

Antonio de Nebrija

***GRAMÁTICA DE LA LENGUA
CASTELLANA***

ÍNDICE

GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA

[PRÓLOGO]

LIBRO PRIMERO. EN QUE TRATA DE LA ORTHOGRAPHÍA

Capítulo I. En que parte la gramática en partes.

Capítulo II. De la primera invención de las letras, de dónde vinieron primero a nuestra

España.

Capítulo III. De cómo las letras fueron halladas para representar los bozes.

Capítulo IIII. De las letras pronunciaciones de la Lengua latina.

Capítulo V. De las letras pronunciaciones de la Lengua castellana.

Capítulo VI. Del remedio que se puede tener para escribir pura mente el castellano.

Capítulo VII. Del parentesco vezindad que las letras entre sí tienen.

Capítulo VIII. De la orden de las vocales quando se cogen en diphthongo

Capítulo IX. De la orden de las consonantes entre sí.

Capítulo X. En que pone reglas generales del orthographía del castellano.

LIBRO SEGUNDO. EN QUE TRATA DE LA PROSODIA SÍLABA.

Capítulo I. De los accidentes de la sílaba.

Capítulo II. De los acentos que tiene la Lengua castellana.

Capítulo III. En que pone reglas particulares del acento del verbo.

Capítulo IIII. En que pone reglas particulares de las otras partes de la oración.

Capítulo V. De los pies que miden los versos.

Capítulo VI. De los consonantes, cuál qué cosa es consonante en la copla.

Capítulo VII. De la sinalepha apretamiento de las vocales.

Capítulo VIII. De los géneros de los versos que están en el uso de la Lengua castellana,

primero de los versos iámbicos.

Capítulo IX. De los versos adánicos.

Capítulo X. De las coplas del castellano cómo se componen de los versos.

LIBRO TERCERO. QUE ES DE LA ETIMOLOGÍA DICIÓN

Capítulo I. De las diez partes de la oración que tiene la Lengua castellana.

Capítulo II. Del nombre.

Capítulo III. De las especies del nombre.

Capítulo IIII. De los nombres denominativos.

Capítulo V. De los nombres verbales.

Capítulo VI. De la figura, género, número, declinación casos del nombre.

Capítulo VII. De los nombres que no tienen plural o singular.

Capítulo VIII. Del pronombre.

Capítulo IX. Del artículo.

Capítulo X. Del verbo.

Capítulo XI. De los circunloquios del verbo.

Capítulo XII. Del gerundio del castellano.

Capítulo XIII. Del participio.

Capítulo XIII. Del nombre participial infinito.

Capítulo XV. De la preposición.

Capítulo XVI. Del adverbio.

Capítulo XVII. De la conjunción.

LIBRO CUARTO. QUE ES DE SINTAXI ORDEN DE LAS DIEZ PARTES DE LA ORACIÓN.

Capítulo I. De los preceptos naturales de la gramática.

Capítulo II. De la orden de las partes de la oración.

Capítulo III. De la construcción de los verbos después de sí.

Capítulo IIII. De la construcción de los nombres después de sí.

Capítulo V. Del barbarismo solecismo.

Capítulo VI. Del metaplasmo.

Capítulo VII. De las otras figuras.

LIBRO QUINTO. DE LAS INTRODUCCIONES DE LA LENGUA CASTELLANA

PARA LOS QUE DE ESTRANJA LENGUA QUERRÁN DEPRENDER.

Prólogo.

Capítulo I. De las letras, sílabas, diciones.

Capítulo II. De la declinación del nombre.

Capítulo III. De la declinación del pronombre.

Capítulo IIII. De la conjugación del verbo.

Capítulo V. De la formación del verbo: reglas generales.

Capítulo VI. De la formación del indicativo.

Capítulo VII. Del imperativo.

Capítulo VIII. Del optativo.

Capítulo IX. Del subjunctivo.

Capítulo X. Del infinitivo.

Capítulo XI. Del gerundio, participio, nombre participial infinito.

A LA MUI ALTA ASSÍ ESCLARECIDA PRINCESA DOÑA ISABEL, LA
TERCERA DESTE NOMBRE, REINA I SEÑORA NATURAL DE
ESPAÑA
LAS ISLAS DE NUESTRO MAR. COMIENÇA LA GRAMÁTICA QUE
NUEVA MENTE HIZO EL MAESTRO ANTONIO DE LEBRIXA SOBRE
LA
LENGUA CASTELLANA. PONE PRIMERO EL PRÓLOGO.
LEE LO EN BUEN ORA

Cuando bien comigo pienso, mui esclarecida Reina, i pongo delante los ojos el antigüedad de todas las cosas que para nuestra recordación memoria quedaron escriptas, una cosa hállo sáco por conclusión mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio; de tal manera lo siguió, que junta mente

començaron, crecieron florecieron, después junta fue la caida de entrambos. I deadas agora las cosas mui antiguas de que a penas tenemos una imagen sombra de la verdad, cuales son las de los assirios, indos, sicionios egipcios, en los cuales se podría muy bien provar lo que digo, vengo a las más frescas, aquellas especial mente de que tenemos maior certidumbre, primero a las de los judíos. Cosa es que mui ligera mente se puede averiguar que la lengua ebraica tuvo su niñez en la cual a penas pudo hablar. I llámo io agora su primera niñez todo aquel tiempo que los judíos estuvieron en tierra de Egipto. Por que es cosa verdadera o mui cerca de la verdad, que los patriarcas hablarían en aquella lengua que traó Abraham de tierra de los caldeos, hasta que decendieron en Egipto, que allí perderían algo de aquélla mezclarían algo de la egipcia. Mas después que salieron de Egipto començaron a hazer por sí mesmos cuerpo de gente, poco a poco apartarían su lengua, cogida, quanto io pienso, de la caldea de la egipcia, de la que ellos començó a caducar la lengua latina, hasta que vino al estado en que la recebimos de nuestros padres, cierto tal que cotejada con la de aquellos tiempos, poco más tiene que hazer con ella que

con la aráviga. Lo que diimos de la lengua ebraica, griega latina, podemos mui más claramente mostrar en la castellana: que tuvo su niñez en el tiempo de los jeezes reies de Castilla de León, començó a mostrar sus fuerças en tiempo del

mui esclarecido digno de toda la eternidad el Rei don Alonso el Sabio, por cuió mandado se escribieron las *Siete Partidas*, la *General Istoria*, fueron trasladados muos libros de latín arávigo en nuestra lengua castellana; la cual se estendió después hasta Aragón Navarra, de allí a Italia, siguiendo la compañía de los infantes que embiamos a imperar en aquellos reinos. I assí creció hasta la monarí paz de que gozamos, primera mente por la bondad providencia divina; después, por la industria, trabajo diligencia de vuestra real Majestad; en la fortuna buena dia de la cual, los miembros pedaços de España, que estavan por muas partes derramados, se redueron aiuntaron en un cuerpo unidad de Reino, la forma travazón del cual, assí está ordenada, que muos siglos, injuria tiempos no la podrán romper ni desatar. Assí que, después de repurgada la cristiana religión, por la cual somos amigos de Dios, o reconciliados con Él; después de los enemigos de nuestra fe vencidos por guerra fuerça de armas, de donde los nuestros recebían tantos daños temían muo maiores; después de la justicia essecución de las leies que nos aiuntan hazen bivar igual mente en esta gran compañía, que llamamos reino república de Castilla; no queda ia otra cosa sino que florezcan las artes de la paz. Entre las primeras, es aquélla que nos enseña la lengua, la cual nos aparta de todos los otros animales es propia del ombre, en orden, la primera después de la contemplación, que es oficio proprio del entendimiento. Ésta hasta nuestra edad anduvo suelta fuera de regla, a esta causa a recebido en pocos siglos muas mudanças; por que si la queremos cotejar con la de oi a quinientos años, hallaremos tanta diferencia diversidad cuanta puede ser maior entre dos lenguas. I por que mi pensamiento gana siempre fue engrandecer las cosas de nuestra nación, dar a los ombres de mi lengua obras en que mejor puedan emplear su ocio, que agora lo gastan leyendo novelas o istorias embueltas en mil mentiras errores, acordé ante todas las otras cosas reduzir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para que lo que agora de aquí adelante en él se escribiere pueda quedar en un tenor, estender se en toda la duración de los tiempos que están por venir, como vemos que se ha heo en la lengua griega latina, las cuales por aver estado debao de arte, aun que sobre ellas an pasado muos siglos, toda vía quedan en una uniformidad.

Por que si otro tanto en nuestra lengua no se haze como en aquéllas, en vano vuestros cronistas estoriadores escriben encomiendan a immortalidad la memoria de vuestros loables heos, nos otros tentamos de passar en castellano las cosas peregrinas estrañas, pues que aqueste no puede ser sino negocio de pocos años. I será necessaria una de dos cosas: o que la memoria de vuestras hazañas perezca con la lengua; o que ande peregrinando por las naciones estrangeras, pues que no tiene propria casa en que pueda morar. En la çanja de la cual io quise ear la primera piedra, hazer en nuestra lengua lo que Zenodoto en la griega Crates en la latina; los cuales aun que fueron vencidos de los que después dellos escribieron, a lo menos fue aquella su gloria, será nuestra, que fuemos los primeros inventores de obra tan necessaria. Lo cual hezimos en el tiempo más oportuno que nunca fue hasta aquí, por estar ia nuestra lengua

tanto en la cumbre, que más se puede temer el decendimiento della que esperar la subida. I seguir se a otro no menor proveo que aqueste a los ombres de nuestra lengua que querrán estudiar la gramática del latín; por que después que sintieren bien el arte del castellano, lo cual no será mui difficile, por que es sobre la lengua que ia ellos sienten, quando passaren al latín no avrá cosa tan oscura que no se les haga mui ligera maior mente entreveniendo aquel *Arte de la Gramática* que me mandó hazer vuestra Alteza, contraponiendo línea por línea el romance al latín; por la cual forma de enseñar no sería maravilla

saber la gramática latina, no digo io en pocos meses, más aún en pocos días, muo mejor que hasta aquí se deprendía en muos años. El tercero proveo deste mi trabajo puede ser aquel que, quando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real Majestad, me preguntó que para qué podía aprovechar, el mui reverendo padre Obispo de Ávila me arrebató la respuesta; , respondiendo por mí, dio que después que vuestra Alteza metiesse debao de su iugo muos pueblos bárbaros naciones de peregrinas lenguas, con el vencimiento aquellos ternían necesidad de recebir las leies quel vencedor pone al vencido, con ellas nuestra lengua, entonces, por esta mi *Arte*, podrían venir en el conocimiento della, como agora nos otros deprendemos el arte de la gramática latina para deprender el latín. I cierto assí es que no sola mente los enemigos de nuestra fe, que tienen ia necesidad de saber el lenguaje castellano, mas los vizcainos, navarros, franceses, italianos, todos los otros que tienen algún trato conversación en España necesidad de nuestra lengua, si no vienen desde niños a la deprender por uso, podrán la más aína saber por esta mi obra. La cual, con aquella vergüença, acatamiento temor, quise dedicar a vuestra real Majestad, que Marco Varrón intituló a Marco Tulio sus *Orígenes de la Lengua Latina*; que Grilo intituló a Publio Virgilio poeta, sus *Libros del Acento*; que Dámaso papa a Sant Jerónimo; que Paulo Orosio a Sant Agustín sus *Libros de Istorias*; que otros muos autores, los cuales endereçaron sus trabajos velas a personas mui más enseñadas en aquello de que escrivían, no para enseñar les alguna cosa que ellos no supiessen, mas por testificar el ánimo voluntad que cerca dellos tenían, por que del autoridad de aquéllos se consiguiesse algún favor a sus obras. I assí, después que io deliberé, con gran peligro de aquella opinión que muos de mí tienen, sacar la novedad desta mi obra de la sombra tinieblas escolásticas a la luz de vuestra corte, a ninguno más justa mente pude consagrar este mi trabajo que a aquella en cuiá mano poder, no menos está el momento de la lengua que el arbitrio de todas nuestras cosas.

LIBRO PRIMERO
EN QUE TRATA DE LA ORTHOGRAPHÍA
CAPÍTULO PRIMERO

EN QUE PARTE IA GRAMÁTICA EN PARTES

Los que bolvieron de griego en latín este nombre, gramática, llamaron la arte de letras, a los professores maestros della dieron grammáticos, que en nuestra lengua podemos dezir letrados. Ésta, según Quintiliano, en dos partes se gasta: la primera los griegos llamaron methódica, que nos otros podemos bolver en doctrinal, por que contiene los preceptos reglas del arte; la cual, aun que sea cogida del uso de aquellos que tienen autoridad para lo poder hazer, defiende que el mesmo uso no se pueda por ignorancia corromper. La segunda los griegos llamaron istórica, la cual nos otros podemos bolver en declaradora, por que expone declara los poetas otros autores por cuia semejança avemos de hablar. Aquélla que diimos doctrinal en cuatro consideraciones se parte: la primera los griegos llamaron Orthographía, que nos otros podemos nombrar en lengua romana, sciencia de bien derea mente escribir. A ésta esso mesmo pertenece conocer el número fuerça de las letras, por qué figuras se an de representar las palabras partes de la oración. La segunda los griegos llaman Prosodia; nos otros podemos la interpretar acento, o más verdadera mente, cuasi canto. Ésta es arte para alçar abaar cada una de las sílabas de las diciones o partes de la oración. A ésta se reduze esso mesmo el arte de contar, pesar medir los pies de los versos coplas. La tercera los griegos llamaron Etimología; Tulio interpretóla anotación; nos otros podemos la nombrar verdad de palabras. Ésta considera la significación accidentes de cada una de las partes de la oración, que, como diremos, en el castellano son diez. La cuarta los griegos llamaron Syntaxis, los latinos costrucción; nos otros podemos la llamar orden. A ésta pertenece ordenar entre sí las palabras partes de la oración. Assí que será el primero libro de nuestra obra, de Orthographía letra; el segundo, de Prosodia sílaba; el tercero, de Etimología dición; el cuarto de Sintaxi, aiuntamiento orden de las partes de la oración.

CAPÍTULO SEGUNDO DE LA PRIMERA INVENCIÓN DE LAS LETRAS, DE DÓNDE VINIERON PRIMERO

A

NUESTRA ESPAÑA

Entre todas las cosas que por experiencia los ombres hallaron, o por revelación divina nos fueron demostradas para polir adornar la vida umana, ninguna otra fue tan necessaria, ni que maiores proveos nos acarreasse, que la invención de las letras. Las cuales, assí como por un consentimiento callada conspiración de todas las naciones fueron recebidas, assí la invención de aquellas todos los que escribieron de las antigüedades dan a los assirios, sacando Gelio, el qual haze inventor de las letras a Mercurio en Egipto; en

aquella mesma tierra, Anticlides a Menón, quinze años antes que Foroneo reinasse en Argos, el qual tiempo concurre con el año ciento veinte después de la repromisión hea al patriarca Abraham. Entre los que dan la invención de las letras a los assirios ai mui diversidad. Epigenes, el autor más grave de los griegos, con él Critodemo Beroso, hazen inventores de las letras a los babilonios, segund el tiempo que ellos escriven, muo antes del nacimiento de Abraham. Los nuestros, en favor de nuestra religión, dan esta onra a los judíos; como quiera que la maior antigüedad de letras entre ellos es en la edad de Moisés, en el qual tiempo, ia las letras florecían en Egipto, no por figuras de animales, como de primero, más por líneas traços. Todos los otros autores dan la invención de las letras a los fenices, los cuales no menos fueron inventores de otras muas cosas, como de cuadrar piedras, de hazer torres, de fundir metales, de formar vasos de vidro, de navegar al tino de las estrellas, de teñir el carmeso con la flor sangre de las púrpuras, de trabucos hondas, no, como dio Juan de Mena, los mallorqueses. Assí que los judíos las pudieron recibir de aquéstos, por ser tan vezinos comarcanos, que deslindavan partían término con ellos; o de los egipcios, después que Jacob decendió con sus hijos en Egipto, a causa de aquella hambre que leemos en el libro de la *Generación* del ciclo de la tierra; lo qual se me haze más provable, por lo que entre los griegos escribe Eródoto, padre de las istorias, entre los latinos Pomponio Mela: que los egipcios usan de sus letras al revés, como agora vemos que los judíos lo hazen. si verdad es lo que escriven Epigenes, Critodemo Beroso, la inventora de las letras fue Babilonia; considerando el tiempo que ellos escriven, pudo las traer Abraham, quando por mandado de Dios salió de tierra de los caldeos, que propria mente son babilonios, vino en tierra de Canaán; o, después, quando Jacob bolvió en Mesopotamia sirvió a Laban, su suegro.

Mas, assí como no es cosa mui cierta quién fue el primero inventor de las letras, assí entre todos los autores es cosa mui constante que de Fenicia las trao a Grecia, Cadmo, hijo de Agenor, quando por la forçosa condición que su padre le puso de buscar a Europa, su ermana, la qual Júpiter avía robado, vino a Boecia, donde pobló la ciudad de Thebas. Pues ia ninguno dubda que de Grecia las trao a Italia, Nicostrata, que los latinos llamaron Carmenta, la qual siguiendo el voluntario destierro de su hijo Evandro, vino de Arcadia en aquel lugar donde agora Roma está fundada, pobló una ciudad en el monte Palatino, donde después fue el palacio de los reies emperadores romanos. Muos podrían venir en esta duda: ¿quién trao primero las letras a nuestra España, o de dónde las pudieron recibir los ombres de nuestra nación? E aun, que es cosa mui semejante a la verdad, que las pudo traer de Thebas las de Boecia, Bacco, hijo de Júpiter Semele, hija de Cadmo, quando vino a España, quasi dozientos años ante de la guerra de Troia, donde perdió un amigo compañero suio, Lisias, de cuió nombre se llamó Lisitania, después Lusitania, todo aquel treó de tierra que está entre Duero Guadiana; pobló a Nebrissa, que por otro nombre se llamó Veneria, puesta, según cuenta Plinio en el tercero libro de la *Natural*

Istoria, entre los esteros albinas de Guadalquivir; la cual llamó Nebrissa, de las nebrides, que eran pellejas de gamas de que usavan en sus sacrificios, los cuales él instituyó allí, según escribe Silio Itálico en el tercero libro de la *Segunda Guerra Púnica*. Assí que si queremos creer a las istorias de aquellos que tienen autoridad, ninguno me puede dar en España cosa más antigua, que la población de mi tierra naturaleza; por que la venida de los griegos de la isla Zacinto la población de Sagunto, que agora es Monviedro, o fue en este mesmo tiempo o poco después, según escriven Bocco Plinio en el *Libro XVI* de la *Natural Istoria*. Pudo las esso mesmo traer, poco antes de la guerra de Troia, Ércules el Thebano, quando vino contra Geriones, rei de Lusitania, el cual los poetas fingieron que tenía tres cabeças; o poco después de Troia tomada, Ulisses, de cuió nombre se llamó Olissipo, la que agora es Lisbona; o Astur, compañero i regidor del carro de Menón, hijo del Alva, el cual, tan bien después de Troia destruida, vino en España, dió nombre a las Asturias; o en el mesmo tiempo, Teucro, hijo de Telamón, el cual vino en aquella parte de España donde agora es Carthagena, se passó después a reinar en Galizia; o los moradores del monte Parnasso, los cuales poblaron a Cazlona, nombre sacado del nombre de su fuente Castalia; o los mesmos fenices, inventores de las letras, los cuales poblaron la ciudad de Calez, no Ércules ni Espán, como cuenta la *General Istoria*; o, después, los cartagineses, cuiá possession por muos tiempos fue España. Mas io creería que de ninguna otra nación las recebimos primero, que de los romanos, quando se hizieron señores della, cuasi dozientos años antes del nacimiento de nuestro Salvador: por que, si alguno de los que arriba diimos traera las letras a España, oi se hallarían algunos momos, a lo menos de oro de plata, o piedras cavadas de letras griegas púnicas, como agora las vemos de letras romanas, en que se contienen las memorias de muos varones illustres que la regieron governaron, desde aquel tiempo hasta quinientos setenta años después del nacimiento de nuestro Salvador, quando la ocuparon los godos. Los cuales, no sola mente acabaron de corromper el latín lengua romana, que ia con las muas guerras avía començado a desfallecer, mas aun torcieron las figuras traços de las letras antiguas, introduziendo mezclando las suias, cuales las vemos escriptas en los libros que se escrivieron en aquellos ciento veinte años que España estuvo debao de los reies godos; la cual forma de letras duró después en tiempo de los juezes reies de Castilla de León, hasta que después, poco a poco, se començaron a concertar nuestras letras con las romanas antiguas, lo cual en nuestros días por nuestra industria en gran parte se a heo. esto abasta para la invención de las letras, de dónde pudieron venir a nuestra España.

CAPÍTULO III

DE CÓMO LAS LETRAS FUERON HALLADAS PARA REPRESENTAR LAS BOZES

La causa de la invención de las letras primera mente fue para nuestra memoria, después, para que por ellas pudiésemos hablar con los absentes los que están por venir. Lo cual parece que ovo origen de aquello que ante que las letras fuessen halladas, por imágenes representavan las cosas de que querían hazer memoria; como por la figura de la mano diestra significavan la liberalidad, por una culebra enroscada significavan el año. Mas por que este negocio era infinito mui confuso, el primer inventor de letras, quien quiera que fue, miró cuántas eran todas las diversidades de las bozes en su lengua, tantas figuras de letras hizo, por las cuales, puestas en cierta orden, representó las palabras que quiso. De manera que no es otra cosa la letra, sino figura por la cual se representa la boz; ni la boz es otra cosa sino el aire que respiramos, espessado en los pulmones, herido después en el áspera arteria, que llaman gargavero, de allí començado a determinarse por la campanilla, lengua, paladar, dientes beços. Assí que las letras representan las bozes, las bozes significan, como dize Aristóteles, los pensamientos que tenemos en el ánima. Mas, aun que las bozes sean al ombre connaturales, algunas lenguas tienen ciertas bozes que los ombres de otra nación, ni aun por tormento no pueden pronunciar. E por esto dize Quintiliano, que assí como los trepadores doblegan tuercen los miembros en ciertas formas desde la tierna edad, para después hazer aquellas maravillas que nos otros los que estamos ia duros no podemos hazer, assí, los niños, mientra que son tiernos, se an de acostumbrar a todas que no puede ser maior distancia entre dos letras, que sonar por sí, o sonar con otras; assí como diimos que la *c*, *k*, *q*, son una letra, por que tienen una fuerça, assí, por el contrario, dezimos agora que la *i*, *u*, son cuatro pues que tienen cada dos fuerças; por que la diversidad de las letras no está en la diversidad de las figuras, mas en la diversidad de la pronunciación. por que, como dize Plinio en el libro séptimo de la *Istoria Natural*, los latinos sienten en su lengua la fuerça de todas las letras griegas, veamos cuántas son las diversidades de las bozes que están en el uso del latín. dezimos que son por todas, veinte seis: oo vocales: *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, y griega, con las otras dos, cuias figuras diimos que faltavan en el latín; diez oo consonantes: *b*, *c*, *d*, *f* *g* *l*, *m*, *n*, *p*, *r*, *s*, *t*, *z*, la *i*, *u*, cuando usamos dellas como de consonantes, en las diciones griegas tres consonantes que se soplan: *ch*, *ph*, *th*. Assí que por todas son las veinte seis pronunciaciones que diimos: *a*, *b*, *c*, *ch*, *d*, *e*, *f* *g* *i*, *i* consonante, *l*, *m*, *n*, *o*, *p*, *ph*, *r*, *s*, *t*, *th*, *u*, *u* consonante, y griega, *z*, las dos vocales de que arriba diimos. Llamaron se aquellas oo vocales, por que por sí mesmas tienen boz sin se mezclar con otras letras; llamaron se las otras consonantes, por que no pueden sonar sin herir las vocales. Estas se parten en doze mudas: *b*, *c*, *ch*, *d*, *f* *g* *p*, *ph*, *t*, *th*, *i*, *u* consonantes, en seis semivocales: *l*, *m*, *n*, *r*, *s*, *z*. Mudass se dizen aquellas, por que en comparación de las vocales cuasi no tienen sonido alguno; las otras semivocales, por que en comparación de las mudas tienen muo de sonoridad. Lo cual acontece por la diversidad de los lugares donde se forman las bozes: por que las vocales suenan por sí, no hiriendo alguno de los instrumentos con que se forman las consonantes, mas solamente colando el espíritu por lo angosto de la garganta, formando la

diversidad dellas en la figura de la boca; de las mudas, la *c*, *ch*, *g*, apretando o hiriendo la campanilla más o menos: por que la *c* suena limpia de aspiración; la *ch*, espessa más floa; la *g*, en media manera, por que comparada a la *c* es gruessa, comparada a la *ch* es sotil. La *t*, *th*, *d*, suenan expediendo la boz, puesta la parte delantera de la lengua entre los dientes, apretándola o afloándola más o menos; por que la *t* suena limpia de aspiración; la *th*, floa espessa; la *d*, en medio, por que comparada a la *th* es sotil, comparada a la *t* es floa. La *p*, *ph*, *b*, suenan expediendo la boz, después de los beços apretados más o menos; por que la *p* suena limpia de aspiración; la *ph*, espessa; la *b*, en medio, por que comparada a la *ph* es sotil, comparada a la *p* es gruessa. La *m* suena en aquel mesmo lugar, mas, por sonar hazia dentro, suena escuro, maior mente, como dize Plinio, en fin de las diciones; la *f* con la *v* consonante, puestos los dientes de arriba sobre el beço de bao, soplando por las helgaduras dellos; la *f* más de fuera, la *v* más adentro un poco. Las medio vocales todas suenan arrimando la lengua al paladar, donde ellas pueden sonar muo, en tanto grado, que algunos pusieron la *r* en el número de las vocales; por esta razón podríamos poner la *i* consonante entre las semivocales. De donde se convence el manifesto error de los que assí pronuncian la *ch* como la *c*, cuando se siguen *a*, *o*, *u*, cómo la pronuncian falsa mente en el castellano, cuando se siguen *e*, *i*; la *th* como la *t*-, la *ph* como la *f*; la *t*, cuando se sigue *i* después de la *i* otra vocal, assí como la *c*; por el contrario, los que en otra manera pronuncian la *c*, *g*, cuando se siguen *a*, *o*, *u*, que cuando se siguen *e*, *i*; los que assí pronuncian la *i* griega como la latina, como más copiosa mente lo provamos en otro lugar.

CAPÍTULO QUINTO DE LAS LETRAS PRONUNCIACIONES DE LA LENGUA CASTELLANA

Lo que diimos en el capítulo passado de las letras latinas, podemos dezir en nuestra lengua: que de veinte tres figuras de letras que tenemos prestadas del latín para escribir el castellano, sola mente nos sirven por sí mesmas estas doce: *a*, *b*, *d*, *e*, *f*, *m*, *o*, *p*, *r*, *s*, *t*, *z*; por sí mesmas por otras, estas seis: *c*, *g*, *i*, *l*, *n*, *u*; por otras no por sí mesmas estas cinco: *h*, *q*, *k*, *x*, *y*. Para maior declaración de lo cual avemos aquí de presuponer lo que todos los que escriben de orthographía presuponen: que assí tenemos de escribir como pronunciamos, pronunciar como escribimos; por que en otra manera en vano fueron halladas las letras. Lo segundo, que no es otra cosa la letra, sino figura por la cual se representa la boz pronunciación. Lo tercero, que la diversidad de las letras no está en la diversidad de la figura, sino en la diversidad de la pronunciación. Assí, que contadas reconocidas las bozes que ai en nuestra lengua, hallaremos otras veinte seis, mas no todas aquellas mesmas que

diimos del latín, a las cuales de necesidad an de responder otras veinte seis figuras, si bien distinta mente las queremos por escriptura representar. Lo cual, por manifiesta suficiente indución, se prueba en la manera siguiente: de las doze letras que diimos que nos sirven por sí mesmas, no ai duda sino que representan las bozes que nos otros les damos; que la *k*, *q*, no tengan oficio alguno pruevase por lo que diimos en el capítulo passado: que la *c*, *k*, *q*, tienen un oficio, por consiguiente las dos dellas eran ociosas. Por que de la *k* ninguno duda sino que es muerta; en cuio lugar, como dize Quintiliano, sucedió la *c*, la cual igual mente traspassa su fuerça a todas las vocales que se siguen. De la *q* no nos aproveamos sino por voluntad, por que todo lo que agora escrivimos con *q*, podríamos escrivir con *c*, maior mente si a la *c* no le diéssemos tantos oficios quantos agora le damos. La *y* griega tan poco io no veo de qué sirve, pues que no tiene otra fuerça ni sonido que la *i* latina, salvo si queremos usar della en los lugares donde podría venir en duda, si la *i* es vocal o consonante; como escriviendo *raya*, *ayo*, *yunta*, si pusiéssemos *i* latina, diría otra cosa muy diversa: *raía*, *aio*, *junta*. Assí que de veinte tres figuras de letras quedan solas oo, por las cuales agora representamos quatorze pronunciaciones multiplicándoles los oficios en esta manera: La *c* tiene tres oficios: uno proprio, quando después della siguen *a*, *o*, *u*, como en las primeras letras destas diciones: *cabra*, *coraçón*, *cuero*. Tiene tan bien dos oficios prestados: uno, quando debao della acostumbramos poner una señal, que llaman cerilla, como en las primeras letras destas diciones: *çarça*, *çevada*; la cual pronunciación es propria de judíos moros, de los cuales, quanto io pienso, las recibió nuestra lengua, por que ni los griegos, ni latinos que bien pronuncian, la sienten ni conocen por suia; de manera que, pues la *c*, puesta debao aquella señal, muda la substancia de la pronunciación, ia no es *c*, sino otra letra, como la tienen distinta los judíos moros, de los cuales nos otros la recebimos quanto a la fuerça, mas no quanto a la figura que entrellos tiene. El otro oficio que la *c* tiene prestado es quando después della ponemos *b*, cual pronunciación suena en las primeras letras destas diciones: *apin*, *ico*; la cual, assí es propria de nuestra lengua, que ni judíos, ni moros, ni griegos, ni latinos, la conocen por suia; nos otros escrivimos la con *ch*, las cuales letras, como diimos en el capítulo passado, tienen otro son mui diverso del que nos otros les damos. La *g* tiene dos oficios: uno proprio, cual suena quando después della se siguen *a*, *o*, *u*; otro prestado, quando después della se siguen *e*, *i*; como en las primeras letras destas diciones: *gallo*, *gente*, *girón*, *gota*, *gula*; la cual, quando suena con *e*, *i*, assí es propria de nuestra lengua, que ni judíos ni griegos, ni latinos, la sienten ni pueden conocer por suia, salvo el morisco, de la cual lengua io pienso que nos otros la recebimos. La *h* no sirve por sí en nuestra lengua, mas usamos della para tal sonido cual pronunciamos en las primeras letras destas diciones: *hago*, *heo*; la cual letra, aunque en el latín no tenga fuerça de letra, es cierto que como nos otros la pronunciamos hiriendo en la garganta, se puede contar en el número de las letras, como los judíos moros, de los cuales nos otros la recebimos, quanto io pienso, la tienen por letra. La *i* tiene dos

officios: uno proprio, quando usamos della como de vocal, como en las primeras letras destas diciones: *ira, igual*; otro común con la *g*, por que quando usamos della como de consonante, ponemos la siguiéndose a, *o*, *u*, ponemos la *g* si se siguen *e, i*; la cual pronunciación, como diimos de la *g*, es propria nuestra del morisco, de donde nos otros la pudimos recibir. La *l* tiene dos officios: uno proprio, quando la ponemos senzilla, como en las primeras letras destas diciones: *lado, luna*; otro ageno, quando la ponemos doblada le damos tal pronunciación, cual suena en las primeras letras destas diciones: *llave, lleno*; la cual boz, ni judíos, ni moros, ni griegos, ni latinos, conocen por suia. Escrivimos la nos otros muo contra toda razón de orthographía, por que ninguna lengua puede sufrir que dos letras de una especie puedan juntas herir la vocal, ni puede la *l* doblada apretar tanto aquella pronunciación, para que por ella podamos representar el sonido que nos otros le damos. La *n* esso mesmo tiene dos officios: uno proprio, quando la ponemos sencilla, cual suena en las primeras letras destas diciones: *nave, nombre*; otro ageno, quando la ponemos doblada o con una tilde encima, como suena en las primeras letras destas diciones: *ñudo, ñublado*, o en las siguientes destas: *año, señor*; lo cual no podemos hazer más que lo que dezíamos de la *l* doblada, ni el título sobre la *n* puede hazer lo que nos otros queremos, salvo si lo ponemos por letra, entonces hazemos le injuria en no la poner en orden con las otras letras del a b c. La *u*, como diimos de la *i*, tiene dos officios: uno proprio, quando suena por sí como vocal, assí como en las primeras letras destas diciones: *uno, uso*; otro prestado, quando hiere la vocal, cual pronunciación suena en las primeras letras destas diciones: *valle, vengo*. Los gramáticos antiguos, en lugar della ponían el digama eólico, que tiene semejança de nuestra *f* aun en el son no está muo leos della; mas después que la *f* succedió en lugar de la *ph* griega, tomaron prestada la *u*, usaron della en lugar del digama eólico. La *x*, la diimos qué son tiene en el latín, que no es otra cosa sino breuiatura de *cs*. Nos otros damos le tal pronunciación, cual suena en las primeras letras destas diciones: *enabe, abón*, o en las últimas de aquestas: *rela, bala* muo contra su naturaleza, por que esta pronunciación, como diimos, es propria de la lengua aráviga, de donde parece que vino a nuestro lenguaje. Assí que, de lo que avemos dio, se sigue concluie lo que queríamos provar: que el castellano tiene veinte seis diversas pronunciaciones; que de veinte tres letras que tomó prestadas del latín, no nos sirven limpia mente sino las doze, para las doze pronunciaciones que traeron consigo del latín, que todas las otras se escriben contra toda razón de orthographía.

CAPÍTULO VI

DEL REMEDIO QUE SE PUEDE TENER PARA ESCRIVIR PURA MENTE EL CASTELLANO

Vengamos agora al remedio que se puede tener para escribir las pronunciaciones que agora representamos por ageno oficio de letras: la *c*, como diimos, tiene tres oficios, por el contrario, la *c*, *k*, *q*, tienen un oficio; si agora repartiésemos estas tres letras por aquellas tres pronunciaciones, todo el negocio en aquesta parte sería heo. Mas, por que en aquello que es como lei consentida por todos, es cosa dura hazer novedad, podíamos tener esta templança: que la *c* valiesse por aquella boz que diimos ser suia propria, llamándola, como se nombran las otras letras, por el nombre del son que tiene; que la *ç*:, puesta debao aquella señal que llaman çerilla, valiesse por otra, para representar el segundo oficio de la *c*, llamándola por el nombre de su boz; lo que agora se escribe con *ch*, se escribiesse con una nueva figura, la cual se llamasse del nombre de su fuerça; mientras que para ello no entreviene el autoridad de vuestra Alteza, o el común consentimiento de los que tienen poder para hazer uso, sea la *ç*, con una tilde encima; por que si deássemos la *ch* sin señal, verníamos en aquel error: que con unas mesmas letras pronunciaríamos diversas cosas en el castellano en el latín. La *g* tiene dos oficios: uno proprio, otro prestado. Esso mesmo la *i* tiene otros dos: uno, quando es vocal; otro, quando es consonante, el cual concurre con la *g*, quando después della se siguen *e*, *i*. Assí que, deando la *g i*, en sus proprias fuerças, con una figura que añadamos para representar lo que agora scrivimos con *g*, *i*, quando les damos ageno

oficio, queda heo todo lo que buscamos, dándoles toda vía a las letras el son de su pronunciación. Ésta podría ser la *y* griega, sino que está en uso de ser siempre vocal; mas sea la *j* luenga, por que no seamos autores de tanta novedad, entonces quedará sin oficio la *y* griega. La *l* tiene dos oficios: uno proprio, que traio consigo del latín; otro prestado, quando la ponemos doblada. por no hazer mudança sino donde muo es menester, dearemos esta doblada *ll* para representar lo que por ellas agora representamos, con dos condiciones: que quitando el pie a la segunda, las tengamos entrambas en lugar de una, que le pongamos tal nombre cual son le damos. La *n* tiene dos fuerças: una que traio consigo del latín, otra que le damos agena, doblándola, poniendo encima la tilde. Mas deando la *n* senzilla en su fuerça, para representar aquel son que le queremos dar prestado, pornemos una tilde encima, o haremos lo que en esta pronunciación hazen los griegos latinos, escriviéndola con *gn*; como quiera que la *n* con la *g* se hagan adulterinas falsas, según escribe Nigidio, varón en sus tiempos, después de Tulio, el más grave de todos más enseñado. la *u* tiene dos fuerças: una de vocal, otra de vau consonante. Tan bien tiene entre nos otros dos figuras: una de que usamos en el comienço de las diciones, otra de que usamos en el medio dellas; , pues que aquella de que usamos en los comienços, siempre allí es consonante, usemos della como de consonante; en todos los otros lugares, quedando la otra siempre vocal. La *h* entre nos otros tiene tres oficios: uno proprio, que trae consigo en las diciones latinas, mas non le damos su fuerça, como en éstas: *humano*, *humilde*, donde la scrivimos sin causa, pues que de ninguna

cosa sirve; otro, quando se sigue *u* después della, para demostrar que aquella *u* no es consonante, sino vocal, como en estas diciones: *huésped*, *huerto*, *huevo*; lo cual ya no es menester, si las dos fuerças que tiene la *u* distinguimos por estas dos figuras: *u*, *v*. El tercero oficio es quando le damos fuerça de letra haziéndola sonar, como en las primeras letras destas diciones: *hago*, *hijo*; entonces ya no sirve por sí, salvo por otra letra, llamarla emos 'he', como los judíos moros, de los cuales recebimos esta pronunciación. La *x*, aun que en el griego y latín, de donde recebimos esta figura, vale tanto como *cs*, por que en nuestra lengua de ninguna cosa nos puede servir, quedando en su figura con una tilde, damos le aquel son que arriba diimos nuestra lengua aver tomado del arávigio, llamándola del nombre de su fuerça. Assí que será nuestro a b c destas veinte seis letras: a, b, c, ç; , d, e, f, g, h, i, l, ll, m, n, o, p, r, s, t, v, u, x, z; por las cuales distinta mente podemos representar las veinte seis pronunciaciones de que arriba avemos disputado.

CAPÍTULO VII DEL PARENTESCO VEZINDAD QUE LAS LETRAS ENTRE SÍ TIENEN

Tienen entre sí las letras tanta vezindad parentesco, que ninguno se deve maravillar, como dize Quintiliano, por que las unas passan se corrompen en las otras; lo cual principal mente acontece por interpretación o por derivación. Por interpretación se corrompen unas letras en otras, como bolviendo de griego en latín este nombre 'sicos', dezimos 'ficus'; de latín en romance, 'ficus', *higo*, mudando la *s* en *f* la *o* en *u*, la *f* en *h*, la *c* en *g*, la *u* en *o*. Por derivación passa una letra en otra, quando en la mesma lengua una dición se saca de otra, como de *miedo*, *medroso*, mudando la *ie* en *e*; de *rabo*, *raposa*, mudando, la *b* en *p*. De donde manifiesta mente demostraremos que no es otra cosa la lengua castellana, sino latín corrompido. Assí que pasa la *au* en *o*, como en el mesmo latín, de 'caupo', 'copo', por el tavernero; de latín en romance, como de 'maurus', *moro*; de 'taurus', *toro*. Corrúmpese tan bien la *a* en *e*, como en el latín, de 'facio', *feci*, por hazer; de latín en romance, de 'factum', *heo*; de 'tractus', *treo*; de 'fraxinus', *fresno*. Corrúmpese la *b* en *f* o *ph*, como de griego en latín, 'triambos', 'triumphus', por el triunfo; de latín en romance, como de 'scobina', *escofina*. Corrúmpese esso mesmo en *u* vocal, como en el mesmo latín, de 'faveo', *fautor*, por favorecedor; de latín en romance, como de 'debitor', *deudor*. Corrúmpese en *v* consonante, como de 'bibo', *bevo*; de 'debeo', *devo*. Passa la *c* en *g* como de latín en romance, de 'dico', *digo*; de 'facio', *hago*. Corrúmpese en *z*, como de latín en romance, de 'recens', *reziante*; de 'racemus', *razimo*. La *d* corrúmpese en *l* como en el latín, de 'sedeo', 'sella', por la *silla*; de latín en romance, como de 'cauda', *cola*; de 'odor', *olor*. Corrúmpese en *t*, como de 'duro', *turo*; de

'coriandrum', *culantro*. La *e* corrómpese en *i*, como de 'peto', *pido*; de 'metior', *mido*. Corrómpese en *ie*, como de 'metus', *miedo*; de 'caecus', *ciego*. La *f* corrómpese en *h*, como nos otros la pronunciamos, dándole fuerça de letra, como de 'filius', *hijo*; de 'fames', *hambre*. Corrómpese en *v* consonante, como de 'rafanus', *rávano*; de 'cofinus', *cuévano*. Corrómpese en *b*, como de griego en latín, de 'amfo', 'ambo', por ambos; de latín en romance, de 'trifolium', *trébol*; de 'fremo', *bramo*. La *g* corrómpese en *c*, como de 'Gades', *Calez*; de 'gammarus', *camarón*. La *gn* passan en aquel son que nos otros scrivimos con *n* doblada, o con *ñ* tilde, como de 'signum', *seña*; de 'lignum', *leña*. La *h*, como no tiene en el latín sino fuerça de espíritu soplo, no se corrompe en alguna letra de latín en romance. La *i* corrómpese en *e*, como de 'pica', *pega*; de 'bibo', *bevo*. Corrómpese en *ie*, como de 'rigo', *riego*; de 'frico', *friego*; , por el contrario, la *ie* en *e*, como de *viento*, *ventana*. Corrómpese en *i* consonante, como de 'Iesus', *Jesús*; , por el contrario, la *i* consonante en *i* vocal, como de 'jugum', *iugo*. La *l* doblada, o con la *c*, *f*, *p*, delante de sí, o con la *e*, *i*, después de sí, corrómpese en aquella boz, la cual dezíamos que se escribe en el castellano con doblada *l*; como de 'villa', *vida*; de 'clavis', *llave*; de 'flamma', *llama*; de 'planus', *llano*; de 'talea', *talla*; de 'milia', *milla*. la *m* passa en nuestra lengua tomando consigo *b*, como de 'lumen', *lumbre*; de 'estamen', *estambre*; , por el contrario, la *m* ea de sí la *b*, como de 'plumbum', *plomo*; de 'lambo', *lamo*; en el mesmo castellano, de *estambre*, *estameña*; de *ombre*, *omezillo*. La *n* doblada passa en aquella boz que diimos que se avía de escribir con *gn*, como de 'annus', *año*; de 'pannus', *pañó*. La *o* corrómpese en *u* como de 'locus', *lugar*; de 'coagulum', *cuajo*. Corrómpese esso mesmo en *ue* diphthongo, como de 'porta', *puerta*; de 'torqueo', *tuerço*; , por el contrario, la *ue* en *o*, como de *puerta*, *portero*; de *tuerço*, *torcedura*. La *p* corrómpese en *b*, como de 'lupus', *lobo*; de 'sapor', *sabor*. Corrómpese tan bien en *u* vocal, como de 'rapidus', *raudo*; de 'captivus', *cautivo*. La *q*, por ser, como diimos, la mesma letra que la *c*, corrómpese como ella en *z*, como de 'laqueus', *lazo*; de 'coquo', *cuezo*. Corrómpese tan bien en *g*, como de 'aquila', *águila*; de 'aqua', *agua*. El asperidad de la *r* passa en la blandura de la *l*, como los latinos, que de Remo, ermano de Rómulo, hizieron 'Lemures', por las ánimas de los muertos que andan entre nos otros; de latín en romance, de 'practica', *plática*; en el mesmo castellano, por lo que los antiguos dezían *branca tabra*, nos otros agora dezimos *blanca tabla*. La *s* corrómpesse en *c*, como nos otros la pronunciamos quando se siguen *e*, *i*. como de 'setaceum', *cedaço*; de 'sucus', *çumo*. Corrómpese en nuestra , como de 'sapo', *abón*; de 'sepia', *ibia*. La *t* corrómpese en *d*, como de 'mutus', *mudo*; de 'lutum', *lodo*. La *u* vocal passa en *ue* sueltas, como de 'nurus', *nuera*; de 'muria', *salmuera*; , por el contrario, la *ue* buélvese en *o*, como de 'nuevo', *novedad*; de *salmuera*, *salmorejo*. Corrómpese muas vezes en *o*, como de 'curro', *corro*; de 'lupus', *lobo*; de 'lucrum', *logro*. Corrómpese la *v* consonante en *b*, como de 'volo', *buelo*; de 'vivo', *bivo*. Corrómpese esso mesmo en *u* vocal, como de 'civitas', *ciudad*, por lo cual nuestros maiores

escrivían *cibdad*; en el mesmo castellano, de *levadura*, *leudar*; como los latinos hizieron de 'caveo', *cautela*; de 'avis', *auceps*, por el caçador de aves; , por el contrario, de 'Juanes', *Ivañes*. La *x*, por ser, como diimos, breuiatura de *cs*, passa en *z*, como entrambas ellas; assí, de 'lux' dezimos *luz*; de 'pax', *paz*. esto abasta para poner en camino a los que se quieren eercitar en las letras, conocer cómo tienen vezindad unas con otras.

CAPÍTULO VIII DE LA ORDEN DE LAS VOCALES CUANDO SE COGEN EN DIPHTHONGO.

Hasta aquí avemos disputado de las figuras fuerça que tienen las letras en nuestra lengua: sigue se agora de la orden que tienen entre sí; no, como dize Sant Isidro, de la orden del a b c, que la *a* es primera, la *b*, segunda, la *c*, tercera; por que desta orden no tiene que hazer el gramático, antes, como dize Quintiliano, daña a los que comiençan aprender las letras; que saben el a b c por memoria, no conocen las letras por sus figuras fuerças; mas diremos de las letras en qué manera se ordenan cogen en una sílaba. Lo cual demostraremos primera mente en las vocales, quando se aiuntan cuajan entre sí por diphthongo. Diphthongo llaman los griegos, quando en una sílaba se arrebatan dos vocales, llámasse assí, por que como quiera que sea una sílaba haze en ella dos heridas. I aunque, según Quintiliano, nunca en una sílaba se pueden cuajar más de dos vocales, en nuestra lengua ai algunas diciones en que se pueden coger tres vocales, en cinco maneras: en la primera, *iai*, como diziendo *aiais*, *vaiais*, *espaciais*; la segunda, *iei*, como diziendo *ensuzieis*, *desmaieis*, *alivieis*; la tercera, *iue*, como diziendo *poiuelo*, *arroiuelo*, *hoiuelo*; la quarta, *uai*, como diziendo *guai*, *aguaitar*; la quinta, *uei* como diziendo *buei*, *bueitre*. Assí, que será proprio de nuestra lengua, lo cual otra ninguna tiene, que en una sílaba se pueden cuajar tres vocales. Tienen los griegos oo diphthongos de dos vocales; los latinos, seis: tres griegos tres latinos. Nuestra lengua tiene doze, compuestos de dos vocales, cinco, de tres, como parece en aquellas diciones que arriba pusimos, lo cual en esta manera se puede provar: cinco vocales tiene el castellano: *a*, *e*, *i*, *o*, *u*; de las cuales *a*, *e*, *o*, en ninguna manera se pueden cuajar entre sí ni coger en una herida; assí que no será diphthongo entre *ae*, *ea*, *ao*, *oa*, *eo*, *oe*, como en estas diciones: *saeta*, *leal*, *nao*, *loar*, *rodeo*, *poeta*. La *e*, *i*, puédense coger en una sílaba entre sí, con las otras tres; assí que puede ser diphthongo entre *ai*. *au*, *ei*, *eu*, *ia*, *ie*, *io*, *iu*, *oi*, *ua*, *ue*, *ui*. La *u*, con la *o* mui pocas vezes se puede aiuntar por diphthongo, con diphthongo, nunca. Assí que, como cinco vocales no pueden aiuntarse entre sí más de en veinte maneras, en las oo dellas en ninguna manera se pueda cuajar diphthongo, queda provado lo que diimos: que los diphthongos en el

castellano son doze. Lo qual más distinta mente se puede deduzir en esta manera: cógese la *a* con la *i*, como en estas diciones: *gaita, baile*; puédese desatar, como en éstas: *vaina, caida*. Cógese con la *u*, como en estas diciones: *causa, caudal*; puédese desatar, como en éstas: *laud, ataud*. La *e* cógese con la *i*, como en estas diciones: *lei, pleito*; puédese desatar, como en éstas: *reir, leiste*. Cógese con la *u*, como en estas diciones: *deudor, reuma*; puédese desatar, como en éstas: *leudar, reuntar*. La *i* cógese con la *a*, como en estas diciones: *justicia, malicia*; puédese desatar; como en éstas: *saia, día*. Cógese con la *e*, como en estas diciones: *miedo, viento*; puédese desatar, como en éstas: *fiel, riel*. Cógese con la *o*, como en estas diciones: *dios, precios*; puédese desatar, como en éstas: *río, mío*. Cógese con la *u*, como en estas diciones: *biuda, ciudad*; puédese desatar, como en éstas: *viuela, piuela*. La *o* cógese con la *i*, como en estas diciones: *soi, doi*; puédese desatar, como en éstas: *oido, roido*. La *u* cógese con la *a*, como en estas diciones: *agua, cuanto*; puédese desatar, como en éstas: *rua, pua*. Cógese con la *e*, como en estas diciones: *cuerpo, muerto*; puédese desatar mui pocas vezes. Cógese con la *i*, como en estas diciones: *cuidado, cuita*; puédese desatar, como en éstas: *huida, Luis*.

CAPÍTULO NOVENO DE LA ORDEN DE LAS CONSONANTES ENTRE SÍ

En el capítulo passado diimos de la orden que las vocales tienen entre sí: síguese agora de la orden de las consonantes; cosa mui necessaria, assí para los que escriben, como para los que enseñan a leer, para los que quieren leer las cifras. Para los escrivanos, por que quando an de cortar alguna palabra en fin del renglón, no saben cuáles de las letras dearán en él, o cuáles llevarán a la línea siguiente; en el qual error por no caer Augusto César, según que cuenta Suetonio Tranquilo en su *Vida*, acostumbra acabar siempre las diciones en fin del renglón, no curando de emparejar el escritura por el lado de la mano derea, como aún agora lo hazen los judíos moros. Para los que enseñan a leer, por que quando vienen dos o más consonantes entre las vocales, no saben, delectreando, cuáles dellas arrimarán a la vocal que precede, ni cuáles a la siguiente. Puede esso mesmo aprovechar esta consideración para los que leen las cifras, arte no menos sutil que nueva mente hallada en nuestros días por maestro Martín de Toledo, varón en todo linage de letras mui enseñado; el qual, si fuera en los tiempos de Julio César, oviera publicado esta su invención, muo pudiera aprovechar a la República romanar estorvar los pensamientos de aquél: por que, como dize Suetonio, acostumbra César, para comunicar los secretos con sus amigos, escribir lo que quería tomando la *e* por *a*, la *f* por *b*, la *g* por *c*, assí por orden las otras letras hasta venir a la *d*, la qual ponía por *z*. Assí que, puestos estos principios de la orden de las

consonantes, lo que queda io lo deo remito a la obra que deste negocio deó escripta. Para introdución de lo qual tales reglas daremos: Primera mente, que si en alguna dición caiere una consonante entre dos vocales, siempre la arrimaremos a la vocal siguiente, salvo si aquella dición es compuesta, por que entonces daremos la consonante a la vocal cuia era antes de la composición. Como esta palabra *enemigo* es compuesta de *en amigo*, es cierto que la *n* pertenece a la vocal primera se desata de la siguiente, assí la tenemos de escribir, deletrear pronunciar. En el latín, tres consonantes pueden silabarse con una vocal antes della, otras tres después della, como en estas diciones: 'scrobs', por el *hoio*; 'stirps', por la planta. Mas, si tres preceden, no se pueden seguir más de dos; por el contrario, si tres se siguen, no pueden preceder más de otras dos. En el castellano, nunca pueden estar antes de la vocal más de dos consonantes, una después della, , por consiguiente, nunca más de tres entre dos vocales. I en tanto grado rehúsa nuestra lengua silabar muas consonantes con una vocal, que cuando bolvemos de latín en romance las diciones que comiençan en tres consonantes, algunas vezes las que tienen dos, anteponemos *e*, por aliviar de una consonante la vocal que se sigue, como en estas diciones: 'scribo', *escribo*; 'stratum', *estrado*; 'smaragdus', *esmeralda*. En dos consonantes ninguna dición acaba, salvo si pronunciamos como algunos escriven, *segund*, por *según*; *cient*, por *ciento*; *grand*, por *grande*. Assí que diremos agora cómo se ordenan entre sí dos o más consonantes: la *b* ante la *c*, en ninguna manera se sufre. Ante la *d* pónese en algunas diciones peregrinas, como 'bdelium' que es cierto árbol género de goma; 'Abdera', que es ciudad de Tracia. Ante la *l*, *r*, puédese aiuntar, como en estas diciones: *blanco*, *braço*. Ante las otras consonantes no se puede sufrir. La *c* puédese juntar con la *l*, *r*, como en estas diciones: *claro*, *creo*; en las palabras peregrinas, con la *m*, *n*, *t*, como en 'Piracmon', nombre proprio; 'aracne', por el *araña*; 'Ctesiphon', nombre proprio. Con las otras consonantes nunca se puede silabicar. La *d* puédese poner delante la *r*, en las diciones peregrinas con la *l*, *m*, *n*, como en estas diciones: 'drago'; 'Abodlas', nombre de un río; 'Admeto', nombre proprio; 'Cidnus' nombre de un río. Con las otras letras no se puede juntar. La *f* pónese delante la *l*, *r*, como en estas diciones: *flaco*, *franco*, mas no se puede sufrir con ninguna de las otras consonantes. La *g* puédese poner delante la *l*, *r*, en las diciones latinas delante la *m*, *n*, como en estas: *gloria*, *gracia*; 'agmen', por muedumbre; 'agnosco', por reconocer. Con las otras consonantes no se puede sufrir. la *l* nunca se pone delante de otra consonante, antes ella se puede seguir a las otras. La *m* nunca se puede poner delante de otra consonante, salvo delante la *n* en las diciones peregrinas, como 'mna', por cierta moneda; 'amnis', por el río. La *n* nunca se pone delante otra consonante, mas ella se sigue a algunas dellas. La *p* puédese poner delante la *l*, *r*, en las diciones peregrinas delante la *n*, *s*, *t*, como en estas diciones: *plaçà*, *prado*; 'pneuma', por espíritu; 'psalmus' por canto: 'Ptolemeus', nombre proprio. La *q* delante ninguna consonante se puede poner, por que siempre después della se sigue *u*, en el latín floa; en el castellano, vocal, cuando se sigue *a*; muerta, cuando se siguen *e*, *i*. la *r* delante

de ninguna consonante se pone, antes ella se sigue a algunas dellas. La *s* en el castellano en ninguna dición se puede poner en el comienço; con otra consonante en medio puédese juntar con *b, c, l, m, p, q, t*. La *t* en el castellano nunca se pone sino delante la *r*, en las diciones peregrinas puédese poner delante la *l, m, n*, como en estas diciones: *trabajo*; 'Tlepolemo', por un hijo de Ércules; 'Tmolo', por un monte de Cilicia; 'Etna', por Mongibel, monte de Sicilia. La *v* consonante no se puede poner en el latín delante otra consonante, ni en el castellano, salvo ante la *r* en un solo verbo: *avré, avrás, avría, avrías*, lo cual haze nuestra lengua con mucha gana de hazer cortamiento en aquellos tiempos, como lo diremos más larga mente abajo en su lugar. La *x i z*, delante ninguna consonante se pueden poner en el griego latín, aun que en el castellano dezimos *laxado*, por *laxerado*.

CAPÍTULO X EN QUE PONE REGLAS GENERALES DEL ORTHOGRAPHÍA DEL CASTELLANO

De lo que hasta aquí avemos disputado, de la fuerza orden de las letras, podemos inferir la primera regla del orthographía castellana: que assí tenemos de escribir como pronunciamos, pronunciar como escribimos; que hasta que entrevenga el autoridad de Vuestra Alteza, o el consentimiento de aquellos que pueden hazer uso, escribamos aquellas pronunciaciones para las cuales no tenemos figuras de letras en la manera que diimos en el capítulo sexto, presuponiendo que adulteramos la fuerza dellas. la segunda regla sea: que, aunque la lengua griega latina puedan doblar las consonantes en medio de la dición, la lengua castellana no dobla sino la *r* la *s*; por que todas las otras consonantes pronuncian senzillas, estas dos a las vezes senzillas, a las vezes dobladas: senzillas, como *coro, cosa*; dobladas, como *corro, cosso*. De aquí se convence el error de los que escriben en castellano *illustre, sillaba*, con doblada *l*, por que assí se escriben estas diciones en el latín; ni estorva lo que diimos en el capítulo sexto: que podíamos usar de doblada *l* en algunas diciones, como en estas: *villa, silla*, por que ia aquella *l* doblada no vale por *l* sino por otra letra de las que faltan en nuestra lengua. La tercera regla sea: que ninguna dición ni sílaba, acabando la sílaba precedente en consonante, puede començar en dos letras de una especie, menos acabar en ellas. De donde se convence el error de los que escriben con doblada *r, rrei*, en el comienço; en el medio, *onrra*; en fin de la dición, *mill*, con doblada *l*. I si dizes que por que en aquellas diciones y otras semejantes suena mucho la *r*, por esso se deve doblar, si queremos escribir como pronunciamos, a esto dezimos que proprio es de las consonantes sonar más en el comienço de las sílabas que en otro lugar, mas que por esta causa non se an de doblar; no más que si quisiesses escribir *ssabio conssejo* con doblada *s*, por que en aquellos

lugares suena muo la *s*. La cuarta regla sea: que la *n* nunca puede ponerse delante de *m*, *b*, *p*, antes, en los tales lugares, siempre avemos de poner *m* en lugar de *n*, como en estas diciones: *ombre*, *emmudecer*, *emperador*. Lo cual acontece por que donde se forma la *n*, que es hiriendo el pico de la lengua en la parte delantera del paladar, hasta donde se forman aquellas tres letras, ai tanta distancia, que fue forçado passarla en *m*, quando alguna dellas se sigue, por estar tan cerca dellas en la pronunciación. Lo cual siempre guardaron los griegos latinos, nos otros avemos de guardar, si queremos escribir como pronunciamos; por que en aquel lugar no puede sonar la *n*. La quinta regla sea: que la *p*, nunca puede estar entre *m*, *n*; como algunos de los malos gramáticos escrivían 'sompnus', por el sueño, 'contempno', por menospreciar, con *p* ante *n*; en nuestra lengua algunos, siguiendo el autoridad de las escripturas antiguas, escriben *dampño*, *solempnidad*, con *p* delante la *n*. Lla sexta regla sea: que la *g* no puede estar delante *n*, salvo si le damos aquel son que damos agora a la *n* con la tilde. En lo cual pecan los que escriben *signo*, *dignidad*, *benigno*, con *g* delante la *n*, pues que en aquestas diciones no suenan con sus fuerças.

LIBRO SEGUNDO
EN QUE TRATA DE LA PROSODIA SÍLABA
CAPÍTULO PRIMERO
DE LOS ACIDENTES DE LA SÍLABA

Después que en el libro passado disputamos de la letra, cómo se avía de escribir en el castellano cada una de las partes de la oración, según la orden que pusimos en el comienço desta obra, síguese agora de la sílaba, la cual, como diimos, responde a la segunda parte de la Gramática, que los griegos llaman Prosodia. Sílaba es un aiuntamiento de letras que se pueden coger en una herida de la boz debao de un acento. Digo aiuntamiento de letras, porque quando las vocales suenan por sí, sin se mezclar con las consonantes, propria mente no son sílabas. Tiene la sílaba tres accidentes: número de letras, longura en tiempo, altura baura en accento. Assí que puede tener la sílaba impropria mente assí llamada, una sola letra, si es vocal, como *a*; puede tener dos, como *ra*; puede tener tres, como *tra*; puede tener quatro, como *tras*; puede tener cinco, si dos vocales se cogen en diphthongo, como en la primera sílaba de *treinta*. De manera que una sílaba no puede tener más de tres consonantes: dos antes de la vocal una después della. El latín puede sufrir en una sílaba cinco consonantes con una vocal, por consiguiente, seis letras en una herida, como lo diimos en la orden de las letras.

Tiene esso mesmo la sílaba longura de tiempo, por que unas son cortas otras luengas, lo cual sienten la lengua griega latina, llaman sílabas cortas breves a

las que gastan un tiempo en su pronunciación; luengas, a las que gastan dos tiempos; como diziendo *corpora*, la primera sílaba es luenga, las dos siguientes, breves: assí que tanto tiempo se gasta en pronunciar la primera sílaba como las dos siguientes. Mas el castellano no puede sentir esta diferencia, ni los que componen versos pueden distinguir las sílabas luengas de las breves, no más que la sintían los que compusieron algunas obras en verso latino en los siglos passados; hasta que agora no sé por qué providencia divina comiença este negocio a se despertar; i no desespero que otro tanto se haga en nuestra lengua, si este mi trabajo fuere favorecido de los ombres de nuestra nación. I aún no parará aquí nuestro cuidado hasta que demostramos esto mesmo en la lengua ebraica: por que, como escriven Orígenes, Eusebio Jerónimo, de los mesmos judíos Flavio Josefo, gran parte de la Sagrada Escripura está compuesta en versos, por número, peso medida de sílabas luengas breves. Lo cual ninguno de quantos judíos oi biven siente ni conoce, sino quanto ve, en muos lugares de la Biblia, escriptos en orden de verso. Tiene tan bien la sílaba altura baura, por que de las sílabas, unas se pronuncian altas, otras baas. Lo cual está en razón del acento, de que avemos de tratar en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO II DE LOS ACENTOS QUE TIENE LA LENGUA CASTELLANA

Prosodia, en griego, sacando palabra de palabra, quiere dezir en latín, acento; en castellano, cuasi canto. Por que, como dize Boccio en la *Música*, el que habla, que es oficio proprio del ombre, el que reza versos, que llamamos poeta, el que canta, que dezimos músico, todos cantan en su manera. Canta el poeta, no como el que habla, ni menos como el que canta, mas en una media manera; assí dio Virgilio en el principio de su *Eneida*:

Canto las armas el varón;

nuestro Juan de Mena:

Tus casos falaces, Fortuna, cantamos;

en otro lugar:

Canta, tú, cristiana Musa;

assí, el que habla, por que alça una sílabas abaa otras, en alguna manera canta. Assí, que ai en el castellano dos acentos simples: uno, por el cual la sílaba se alça, que llamamos agudo; otro, por el cual la sílaba se abaa, que llamamos grave. Como en esta dición *señor*, la primera sílaba es grave, la segunda

aguda, , por consiguiente, la primera se pronuncia por acento grave la segunda por acento agudo. Otros tres acentos tiene nuestra lengua compuestos, solamente en los diphthongos: el primero, de agudo grave, que podemos llamar defleo, como en la primera sílaba de *causa*; el segundo, de grave agudo, que podemos llamar infleo, como en la primera sílaba de *viento*; el tercero, de grave, agudo grave, que podemos llamar circunfleo, como en esta dición de una sílaba: *buei*. Assí que sea la primera regla del acento simple: que cualquiera palabra, no solamente en nuestra lengua, mas en cualquiera otra que sea, tiene una sílaba alta, que se enseñorea sobre las otras, la cual pronunciamos por acento agudo, que todas las otras se pronuncian por acento grave. De manera, que si tiene una sílaba, aquella será aguda; si dos o más, la una dellas; como en estas diciones: *sal*, *sabér*, *sabidór*, las últimas sílabas tienen acento agudo todas las otras acento grave. La segunda regla sea: que todas las palabras de nuestra lengua común mente tienen el acento agudo en la penúltima sílaba, en las diciones bárbaras o cortadas del latín, en la última sílaba muas vezes, mui pocas en la tercera, contando desde el fin; en tanto grado rehúsa nuestra lengua el acento en este lugar, que muas vezes nuestros poetas, passando las palabras griegas latinas al castellano, mudan el acento agudo en la penúltima, teniendo lo en la que está antes de aquélla. Como Juan de Mena:

*A la biuda Penelópe
I al hijo de Liriópe;*

i en otro lugar:

Con toda la otra mundana machína.

La tercera regla es de Quintiliano: que cuando alguna dición tuviere el acento indiferente a grave agudo, avemos de determinar esta confusión causa de error, poniendo encima de la sílaba que a de tener el acento agudo un resguito, que él llama ápice, el cual suba de la mano siniestra a la diestra, cual lo vemos señalado en los libros antigua mente escriptos. Como diziendo *amo*, esta palabra es indiferente a *io ámo alguno amó*; esta ambigüedad confusión de tiempos personas áse de distinguir por aquella señal, poniéndola sobre la primera sílaba de *ámo*, cuando es de la primera persona del presente del indicativo; o en la última sílaba, cuando es de la tercera persona del tiempo passado acabado del mesmo indicativo. La cuarta regla es: que si el acento está en sílaba compuesta de dos vocales por diphthongo, la final es *i*, *u*, la primera dellas es aguda la segunda grave, , por consiguiente, tiene acento defleo. Como en estas diciones: *gaita*, *veinte*, *oi*, *mui*, *causa*, *deudo*, *biuda*, las primeras vocales del diphthongo son agudas las siguientes graves. La quinta regla es: que si el acento está en sílaba compuesta de dos vocales por diphthongo, la final es *a*, *e*, *o*, la primera dellas es grave la segunda aguda, por consiguiente, tiene acento infleo. Como en estas diciones: *codiciá*, *codicié*,

codició, cuándo, fuerte, las primeras del diphthongo son graves las segundas son agudas. la sexta regla es: que cuando el acento está en sílaba compuesta de tres vocales, si la de medio es *a, e*, la primera última son graves la de medio aguda, , por consiguiente, tiene acento circunfleo, como en estas diciones: *desmaiáis, ensaiáis, desmaiéis, ensaiéis, guái, aguáitas, buéi, buéitre*. Mas si la final es *e*, agúzase aquélla, quedan las dos vocales primeras graves, , por consiguiente, en toda la sílaba acento circunfleo, como en estas diciones: *poiuélo, arroiuélo*.

CAPÍTULO III

EN QUE PONE REGLAS PARTICULARES DEL ACENTO DEL VERBO

Los verbos de más de una sílaba, en cualquier conjugación, modo, tiempo, número persona, tienen el acento agudo en la penúltima sílaba, como *amo, amas; leo, lees; oio, oies*. Sácase la primera tercera persona del singular del pasado acabado del indicativo, Por que pasan el acento agudo a la sílaba final, como diciendo *io amé, alguno amó*; salvo los verbos que formaron este tiempo sin proporción alguna, como diremos en el capítulo sexto del quinto libro, como de *andar, io anduve, alguno anduvo*; de *traer, tráe, alguno tráo*; de *dezir, díe, alguno dío*. Sácanse tan bien: la segunda persona del plural del presente del mismo indicativo, del imperativo, del futuro del optativo, del presente del subjuntivo, del presente del infinitivo, cuando reciben cortamiento, como diciendo *vos amáis, vos amád o amá, vos améis, amár*. Sácanse esso mesmo: la primera segunda persona del plural del pasado no acabado del indicativo, del presente pasado del optativo, del pasado no acabado, del pasado más que acabado, futuro del subjuntivo, por que pasan el acento agudo a la ante penúltima, como diciendo *nos amávamos, vos amávades, nos amássemos, vos amásseades, nos amáramos, vos amárades, nos amaríamos, vos amaríades, nos amáremos, vos amáredes*. Pero cuando en este lugar hacemos cortamiento, queda el acento en la penúltima, como diciendo cuando *vos amardes, por amáredes*.

CAPÍTULO III

EN QUE PONE REGLAS PARTICULARES DE LAS OTRAS PARTES DE LA ORACIÓN

Como diimos arriba, propio es de la lengua castellana tener el acento agudo en la penúltima sílaba, o en la última, cuando las diciones son bárbaras o cortadas del latín, en la ante penúltima mui pocas veces, aun común mente en

las diciones que traen consigo en aquel lugar el acento del latín. Mas por que esta regla general dessea ser limitada por excepción, ponemos aquí algunas reglas particulares.

Las diciones de más de una sílaba que acaban en *a*, tienen el acento agudo en la penúltima, como *tierra, casa*. Sácanse algunas diciones peregrinas que tienen el acento en la última, como *alvalá, Alcalá, Alá, Cabalá*, de las nuestras *quiça, acá, allá, acullá*. Muas tienen el acento en la ante penúltima, como éstas: *pérdida, uéspedes, bóveda, búsqueda, Mérida, Ágreda, Úbeda, Águeda, pértiga, almaciga, alhóndiga, luziérnaga, Málaga, Córcega, águila, cítola, cédula, brúula, carátula, çávila, Ávila, gárgola, tórtola, péñola, opéndola, oropéndola, albórbola, lágrima, cáñama, aquima, ánima, sávana, árguena, almádana, almojavana, Cártama, lámpara, píldora, cólera, pólvora, cántara, úlcera, cámara, alcándara, Alcántara, víspera, mandrágora, apóstata, cárcava, Xátiva, alférez*.

En *d*, tienen el acento agudo en la última sílaba, como *virtud, bondad, enemistad*. Sácanse *uésped césped*, los cuales tienen el acento agudo en la penúltima; en el plural de los cuales queda el acento agudo asentado en la misma sílaba, dezimos *uéspedes, céspedes*.

En *e*, tienen el acento agudo en la penúltima, como *lináje, tóque*. Sácanse *alquilé, rabé*, que tienen acento agudo en la última, en la ante penúltima aquestos: *ánade, énabe, adáreme*.

En *i*, tienen el acento agudo en la última sílaba, como *borzeguí, maravedí, ajonjolí*; e los que acaban en diphthongo siguen las reglas que arriba dimos de las diciones diphthongadas, como *lei, rei, buei*.

En *l*, tienen el acento agudo en la última sílaba, como *animal, fiel, candil, alcohol, azul*. Sácanse algunos que lo tienen en la penúltima, como éstos: *mármol, árbol, estiércol, mástel, dátíl ángel*; los cuales en el plural guardan el acento en aquella mesma sílaba, e assí dezimos: *mármoles, árboles, estiércoles, másteles, dátiles, ángeles*.

En *n*, tienen el acento agudo en la última sílaba, como *truhán, rehén, ruin, león, atún*. Sácanse *virgen, origen orden*, que tienen el acento agudo en la penúltima, guardan lo en aquel mesmo lugar en el plural, assí dezimos *orígenes, vírgenes, órdenes*.

En *o*, tienen el acento agudo en la penúltima, como *libro, cielo, bueno*. Sácanse algunos que lo tienen en la ante penúltima, como *filósofo, lógico, gramático, médico, arsénico, párpado, pórfido, úmido, hígado, ábrigo, canónigo, tártago muérdago, galápago, espárrago, relámpago, piélagos, aravio, morciélagos, idrópigo, albóstigo, búfalo, cernícalo, título, séptimo*,

décimo, último, legítimo, préstamo, álamo, gerónimo, távano, rávano, uérfano, órgano, orégano, zángano, témpano, cópano, burdégano, peruétano, gálbano, término, almuédano, búzano, cántaro, miéspero, bárbaro, áspero, Páaro, género, Álvaro, Lázaro, ábito, gómito.

En *r*, tienen el acento agudo en la última sílaba, como *azar, muger; amor*. Sácanse algunos que lo tienen en la penúltima, como *acíbar, ajófar, atíncar, açúcar, açófar, albéitar, ánsar, tíbar, alcáçar, alfámar, César*; retienen en el plural el acento en aquella misma sílaba, como *diziendo ánsares, alcáçares, alfámares, Césares*.

En *s*, tienen el acento agudo en la última sílaba, como *diziendo compás pavés, anís*. Sácanse *Ércules, miércoles*, que lo tienen en la ante penúltima.

En todos tienen el acento agudo en la última sílaba, como *borra, bala, relo*.

En *z*, tienen el acento agudo en la última sílaba, como *rapaz, Xerez, perdiz, Badajoz, andaluz*. Sácanse algunos que lo tienen en la penúltima, como *alférez, cáliz, Méndez, Díaz, Martínez, Fernández, Gómez, Cález, Túnez*; i destes, los que tienen plural retienen el acento en la misma sílaba, assí dezimos *alférezes, cálices*.

En *b, c, f g h, m, p, t, u*, ninguna palabra castellana acaba, todas las que recibe son bárbaras, tienen el acento en la última sílaba, como *Jacób, Melchisedéc, Joséph, Magóg, Abrabám, ardit, ervatú*.

CAPÍTULO V DE LOS PIES QUE MIDEN LOS VERSOS

Por que todo aquello que dezimos, o está atado debao de ciertas leies, lo cual llamamos verso; o está suelto dellas, lo cual llamamos prosa; veamos agora qué es aquello que mide el verso lo tiene dentro de ciertos fines, no deándolo vagar por inciertas maneras. Para maior conocimiento de lo cual avemos aquí de presuponer aquello de Aristóteles: que en cada un género de cosas ai una que mide todas las otras, es la menor en aquel género; assí como en los números es la unidad, por la cual se miden todas las cosas que se cuentan, por que no es otra cosa ciento sino cien unidades; i assí en la música, lo que mide la distancia de las bozes es tono o diesis; lo que mide las cantidades continuas es o pie, o vara, o passada. I por consiguiente, los que quisieron medir aquello que con mua diligencia componían razonavan, hizieronlo por una medida, la cual por semejança llamaron pie, el cual es lo menor que puede medir el verso la prosa. I no se espante ninguno por que die que la prosa tiene su medida, por que es cierto que la tiene, aún por aventura mui más estrea que la del verso, según que escriven Tulio Quintiliano en los libros en que dieron preceptos de la Retórica. Mas, de los números medida de la

prosa diremos en otro lugar: agora digamos de los pies de los versos, no como los toman nuestros poetas, que llaman pies a los que avían de llamar versos, mas por aquello que los mide, los cuales son unos assientos o caídas que haze el verso en ciertos lugares; i assí como la sílaba se compone de letras, assí el pie se compone de sílabas. Mas por que la lengua griega latina tienen diversidad de sílabas luengas o breves, multiplícanse en ellas los pies en esta manera: Si el pie es de dos sílabas, o entrambas son luengas, o entrambas son breves, o la primera luenga la segunda breve, o la primera breve la segunda luenga; assí por todos son cuatro pies de dos sílabas: spondeo, pirricheo, trocheo, iambo. Si el pie tiene tres sílabas, o todas tres son luengas, llámase molosso; o todas tres son breves, llámase tribraco; o las dos primeras luengas la tercera breve, llámase antibachio; o la primera luenga las dos siguientes breves, llámase dáctilo; o las dos primeras breves la tercera luenga, llámase anapesto; o la primera breve las dos siguientes luengas, llámase antipasto; o la primera última breves la de medio luenga, llámase anfíbraco; o la primera última luengas la de medio breve, llámase anfímacro; assí son por todos oo pies de tres sílabas. I por esta razón, se multiplican los pies de cuatro sílabas, que suben a diez seis. Mas, por que nuestra lengua no distingue las sílabas luengas de las breves, todos los géneros de los versos regulares se reduzen a dos medidas, la una de dos sílabas, la otra de tres; osemos poner nombre a la primera, espondeo, que es de dos sílabas luengas; a la segunda, dáctilo, que tiene tres sílabas, la primera luenga las dos siguientes breves; por que en nuestra lengua la medida de dos sílabas de tres, tienen mua semejança con ellos. Ponen muas vezes los poetas una sílaba demasiada después de los pies enteros, la cual llaman medio pie o cesura, que quiere dezir cortadura; mas nuestros poetas nunca usan della, sino en los comienços de los versos, donde ponen fuera de cuento aquel medio pie, como más larga mente diremos abao.

CAPÍTULO SEXTO DE LOS CONSONANTES, CUÁL QUÉ COSA ES CONSONANTE EN IA COPLA

Los que compusieron versos en ebraico, griego latín, hiziéronlos, por medida de sílabas luengas breves. Mas después que con todas las buenas artes se perdió la Gramática, no supieron distinguir entre sílabas luengas breves, desatáronse de aquella lei pusiéronse en otra necessidad: de cerrar cierto número de sílabas debao de consonantes. Tales fueron los que después de aquellos santos varones que earon los cimientos de nuestra religión, compusieron himnos por consonantes, contando sola mente las sílabas, no curando de la longura tiempo dellas; el cual ierro, con mua ambición gana, los nuestros arrebataron, e lo que todos los varones doctos con mua

diligencia avían rehusavan por cosa viciosa, nos otros abraçamos como cosa de mua elegancia hermosura. Por que, como dize Aristóteles, por muas razones avemos de huir los consonantes: la primera, porque las palabras fueron halladas para dezir lo que sentimos, no, por el contrario, el sentido a de servir a las palabras; lo cual hazen los que usan de consonantes en las cláusulas de los versos; que dizen lo que las palabras demandan, no lo que ellos sienten. La segunda, por que en habla no ai cosa que más ofenda las orejas, ni que maior hastío nos traiga, que la semejança, la cual traen los consonantes entre sí; e aunque Tulio ponga entre los colores retóricos las cláusulas que acaban o caen en semejante manera, esto a de ser pocas vezes, no de manera que sea más la salsa quel manjar. La tercera, por que las palabras son para traspasar en las orejas del auditor aquello que nos otros sentimos teniendo lo atento en lo que queremos dezir; mas usando de consonantes, el que oie no mira lo que se dize, antes está como suspenso esperando el consonante que se sigue; lo cual, conociendo nuestros poetas, expienden en los primeros versos lo vano ocioso, mientras que el auditor está como atónito, guardan lo maciço bueno para el último verso de la copia, por que los otros desvanecidos de la memoria, aquél sólo quede assentado en las orejas. Mas por que este error vicio ia está consentido recebido de todos los nuestros, veamos cuál qué cosa es consonante. Tulio, en el cuarto libro de los Retóricos, dos maneras pone de consonantes: una, quando dos palabras o muas de un especie caen en una manera por declinación, como Juan de Mena:

*Las grandes hazañas de nuestros señores,
Dañadas de olvido por falta de auctores;*

señores autores caen en una manera, por que son consonantes en la declinación del nombre. Esta figura los grammáticos llaman homeóptoton; Tulio interpretóla semejante caída. la segunda manera de consonante es quando dos o muas palabras de diversas especies acaban en una manera, como el mesmo autor:

*Estados de gentes que giras trocas
Tus muas falacias, tus firmezas pocas;*

trocas pocas son diversas partes de la oración, acaban en una manera. A esta figura los gramáticos llaman homeotéleuton; Tulio interpretóla semejante deo. Mas esta diferencia de consonantes no distinguen nuestros poetas, aunque entre sí tengan algún tanto de diversidad. Assí que será el consonante caída o deo, conforme de semejantes o diversas partes de la oración. Los latinos pueden hazer consonante desde la sílaba penúltima o de la antepenúltima, siendo la penúltima grave. Mas los nuestros nunca hazen el consonante, sino desde la vocal donde principal mente está el acento agudo, en la última o penúltima sílaba. Lo cual acontece, por que, como diremos

abao, todos los versos de que nuestros poetas usan, o son iámnicos ipponáticos, o adónicos; en los cuales, la penúltima es siempre aguda, o la última, cuando es aguda vale por dos sílabas. I si la sílaba de donde comienza a se de terminar el consonante es compuesta de dos vocales, o tres, cogidas por diphthongo, abasta que se consiga la semejança de letras desde la sílaba o vocal donde está el acento agudo. Assí que no será consonante entre treinta tinta, mas será entre tierra guerra, i aunque Juan de Mena en la Coronación, hizo consonantes entre proverbios sobervios, puédese escusar por lo que diimos de la vezindad que tienen entre sí la b con la u consonante. Nuestros maiores no eran tan ambiciosos en tassar los consonantes, harto les parecía que bastava la semejança de las vocales, aunque non se consiguiesse la de las consonantes; assí hazían consonar estas palabras santa, morada, alva; como en aquel romance antiguo:

*Digas tú el ermitaño, que hazes la vida santa:
Aquel ciervo del pie blanco ¿dónde baze su morada?
Por aquí passó esta noe, un ora antes del alva.*

CAPÍTULO VII

DE LA SINALEPHA APRETAMIENTO DE LAS VOCALES

Acontece muas vezes que cuando alguna palabra acaba en vocal, si se sigue otra que comienza esso mesmo en vocal, eamos fuera la primera dellas, como Juan de Mena en el Labirintho:

Hasta que al tiempo de agora vengamos;

después de que de síguesse a, i eamos la e, pronunciando en esta manera: Hasta qual tiempo dagora vengamos. A esta figura, los griegos llaman sinalepha, los latinos compresión; nos otros podemos la llamar ahogamiento de vocales. Los griegos ni escriven ni pronuncian la vocal que ean fuera, assí en verso como en prosa; nuestra lengua, esso mesmo con la griega, assí en verso como en prosa, a las vezes escribe pronuncia aquella vocal, aun que se siga otra vocal, como Juan de Mena:

Al gran rei de España, al César novelo;

después de a síguese otra a, pero no tenemos necesidad de ear fuera la primera dellas; e si en prosa diesses tú eres mi amigo, ni eamos fuera la u ni la i, aunque se siguieron e, a, vocales; a las vezes, ni scrivimos ni pronunciamos aquella vocal, como Juan de Mena:

Después quel pintor del mundo,

por dezir

después que el pintor del mundo;

a las vezes, escrivimos la no la pronunciamos, como el mesmo autor en el verso siguiente:

Paró nuestra vida ufana;

callamos la a, dezimos

paró nuestra vidufana.

E esto, no sola mente en la necessidad del verso, mas aun en la oración suelta, como si escriviesses: nuestro amigo está aquí, puedes lo pronunciar como se escribe por esta figura puedes lo pronunciar en esta manera: nuestramigo staquí. Los latinos, en prosa, siempre escriven pronuncian la vocal en fin de la dición, aunque después della se siga otra vocal; en verso, escrivenla non la pronuncian, como Juvenal:

semper ego auditor tantum;

'ego' acaba en vocal, síguese 'auditor', que comienza esso mesmo en vocal; eamos fuera la o, dezimos pronunciando: 'semper egauditor tantum'; mas si desatássemos el verso dearíamos entrambas aquellas vocales, pronunciaríamos 'ego auditor tantum'. Tienen tan bien los latinos otra figura semejante a la sinalepha, la cual los griegos llaman etlipsi; nos otros podemos la llamar duro encuentro de letras; es cuando alguna dición acaba en m, se sigue dición que comienza en vocal; entonces, los latinos, por no hazer metacismo, que es fealdad de la pronunciación con la m, ean fuera aquella m con la vocal que está silabizada con ella, como Virgilio:

Venturum excidio Libyae,

donde pronunciamos 'ventur excidio Libye'. Mas esta manera de metacismo no la tienen los griegos ni nos otros, por que en la lengua griega castellana ninguna dición acaba en m; por que, como dize Plinio, en fin de las diciones siempre suena un poco oscura.

CAPÍTULO VIII
DE LOS GÉNEROS DE LOS VERSOS QUE ESTÁN EN EL USO DE LA
LENGUA
CASTELLANA, PRIMERO DE LOS VERSOS IÁMBICOS

Todos los versos, cuantos io e visto en el buen uso de la lengua castellana, se pueden reduzir a seis géneros; por que, o son monómetros, o dímetros, o compuestos de dímetros monómetros, o trímetros, o tetrámetros, o adónicos senzillos, o adónicos doblados.

Mas, antes que examinemos cada uno de aquestos seis géneros, avemos aquí de presuponer tomar a la memoria lo que diimos en el capítulo octavo del primero libro: que dos vocales, aun algunas vezes tres, se pueden coger en una sílaba. Esso mesmo avemos aquí de presuponer lo que diimos en el quinto capítulo deste libro: que en comienço del verso podemos entrar con medio pie perdido, el qual no entra en el cuento medida con los otros. Tan bien avemos de presuponer lo que diimos en el capítulo passado: que quando alguna dición acabare en vocal se siguiere otra que comience esso mesmo en vocal, eamos algunas vezes la primera dellas. El cuarto presupuesto sea que la sílaba aguda en fin del verso vale se a de contar por dos, por que comúnmente son cortadas del latín, como amar, de 'amare'; amad, de 'amate'. Assí que el verso que los latinos llaman monómetro, nuestros poetas pie quebrado, regular mente tiene quatro sílabas; llámanle assí, por que tiene dos pies espondeos, una medida o assiento; como el Marqués en los Proverbios:

Hijo mío muo amado,

Para mientes;

No contrastes a las gentes

Mal su grado.

Ama serás amado,

I podrás

Hazer lo que no harás

Desamado.

Para mientes Mal su grado son versos monómetros regulares, por que tienen cada quatro sílabas; aun que Para mientes parece tener cinco, aquéllas no valen más de quatro, por que ie es diphthongo vale por una, según el primero presupuesto. Puede este verso tener tres sílabas, si la final es aguda, como en la mesma copla: I podrás; aunque I podrás no tiene más de tres sílabas, valen por quatro, según el cuarto presupuesto. Puede entrar este verso con medio pie perdido, por el segundo presupuesto, assí puede tener cinco sílabas; como don Jorge Manrique:

Un Constantino en la fe

Que mantenía;

Que mantenía tiene cinco sílabas, las cuales valen por cuatro, por que la primera no entra en cuenta con las otras. I por esta mesma razón puede tener este pie cuatro sílabas, aunque la última sea aguda valga por dos; como el Marqués en la mesma obra:

Sólo por aumentación

De umanidad;

De umanidad tiene cuatro sílabas, o valor dellas, por que entró con una perdida eó fuera la e, por el tercero presupuesto, la última vale por dos, según el cuarto.

El dímetro iámbico, que los latinos llaman quaternario, nuestros poetas pie de arte menor, algunos de arte real, regular mente tiene oo sílabas cuatro espondeos. Llamaron le dímetro, por que tiene dos assientos; quaternario, por que tiene cuatro pies. Tales son aquellos versos, a los cuales arrimávamos los que nuestros poetas llaman pies quebrados, en aquella copla:

Hijo mío muo amado,

No contrastes a las gentes,

Amar serás amado,

Hazer lo que no harás.

Hijo mío muo amado tiene valor de oo sílabas, por que la o desta partezilla muo se pierde, por el tercero presupuesto. Esso mesmo puede tener siete, si la final es aguda, por que aquélla vale por dos según el último presupuesto; como en aquel verso Hazer lo que no podrás.

Hazemos algunas vezes versos compuestos de dímetros monómetros, como en aquella pregunta:

Pues tantos son los que siguen la pasión

I sentimiento penado por amores,

A todos los namorados trobadores

Presentando les demando tal quistión,

Que cada uno provando su entinción,

Me diga que cuál primero destos fue:

Si amor, o si esperança, o si fe,

Fundando la su respuesta por razón.

El trímetro iámbico, que los latinos llaman senario, regular mente tiene doze sílabas; llamaron lo trímetro, por que tiene tres assientos; senario, por que tiene seis espondeos. En el castellano este verso no tiene más de dos assientos, en cada tres pies uno; como en aquestos versos:

No quiero negaros, señor, tal demanda,

Pues vuestro rogar me es quien me lo manda;

Mas quien sólo anda cual veis que io ando,

No puede, aunque quiere, cumplir vuestro mando.

El tetrámetro iámbico, que llaman los latinos octonario, nuestros poetas pie de romances, tiene regular mente diez seis sílabas; llamaron lo tetrámetro, por que tiene cuatro assientos; octonario, por que tiene oo pies; como en este romance antiguo:

Digas tú el ermitaño, que hazes la santa vida,

Aquel ciervo del pie blanco ¿dónde haze su manida?

Puede tener este verso una sílaba menos, quando la final es aguda, por el cuarto presupuesto; como en el otro romance.

Morir se quiere Aleandre de dolor del corazón,

Embió por sus maestros cuantos en el mundo son.

Los que lo cantan, por que hallan corto escasso aquel último espondeo, suplen rehazen lo que falta, por aquella figura que los gramáticos llaman paragóge, la cual, como diremos en otro lugar, es añadidura de sílaba en fin de la palabra, por corazón son dizen coraçone sone.

Estos cuatro géneros de versos llaman se iámbicos, por que en el latín, en los lugares pares donde se hazen los assientos principales, por fuerça an de tener el pie que llamamos iambo; mas por que nos otros no tenemos sílabas luengas breves, en lugar de los iambos pusimos espondeos. I por que todas las

penúltimas sílabas de nuestros versos iámbicos, o las últimas, cuando valen por dos, son agudas, por consiguiente, luengas, llaman se estos versos ipponácticos iámbicos, por que Ipponate, poeta griego, usó dellos; como Archíloco, de los iámbicos, de que usaron los que antigua mente compusieron los himnos por medida, en los cuales siempre la penúltima es breve, tiene acento agudo en la ante penúltima; como en aquel himno:

Iam lucis orto sidere,

en todos los otros de aquella medida.

CAPÍTULO NONO DE LOS VERSOS ADÓNICOS

Los versos adónicos se llamaron por que Adonis, poeta, usó muo dellos, o fue el primer inventor. Éstos son compuestos de un dáctilo un spondeo. Tienen regular mente cinco sílabas, dos assientos: uno en el dáctilo otro en el espondeo. Tiene muas vezes seis sílabas, cuando entramos con medio pie perdido, el cual, como diimos arriba, no se cuenta con los otros. Puede esso mesmo tener este verso cuatro sílabas, si es la última sílaba del verso aguda, por el cuarto presupuesto; puede tan bien tener cinco, siendo la penúltima aguda, entrando con medio pie perdido. En este género de verso está compuesto aquel rondel antiguo:

Despide plazer

I pone tristura,

Crece en querer

Vuestra hermosura.

El primero verso tiene cinco sílabas valor de seis, por que se pierde la primera con que entramos, la última vale por dos, El segundo verso tiene seis sílabas, por que pierde el medio pie en que començamos. El verso tercero tiene cuatro sílabas, que valen por cinco, por que la final es aguda tiene valor de dos. El cuarto es semejante al segundo.

El verso adónico doblado es compuesto de dos adónicos. Los nuestros llámanlo pie de arte maior. Puede entrar cada uno dellos con medio pie perdido o sin él; puede tan bien cada uno dellos acabar en sílaba aguda, la cual, como muas vezes avemos dio, suple por dos, para hinir la medida del adónico. Assí que puede este género de verso tener doze sílabas, o onze, o

diez, o nueve, o oo. Puede tener doze sílabas en una sola manera: si entramos con medio pie en entrambos los adónicos. I por que más clara mente parezca la diversidad de estos versos, pongamos eemplo en uno que pone Juan de Mena en la difinición de la prudencia, donde dize:

Sabia en lo bueno, sabida en maldad

del cual podemos hazer doze sílabas, onze, diez, nueve, oo, mudando algunas sílabas, quedando la mesma sentencia. Doze, en esta manera:

Sabida en lo bueno, sabida en maldades.

Puede tener este género de verso onze sílabas en cuatro maneras: la primera, entrando sin medio pie en el primero adónico con él en el segundo; la segunda, entrando con medio pie en el primer adónico sin él en el segundo; la tercera, entrando con medio pie en entrambos los adónicos acabando el primero en sílaba aguda; la cuarta, entrando con medio pie en ambos los adónicos acabando el segundo en sílaba aguda. Como en estos versos:

Sabia en lo bueno, sabida en maldades,

Sabida en lo bueno, sabia en maldades,

Sabida en el bien, sabida en maldades,

Sabida en lo bueno, sabida en maldad.

Puede tener este género de verso diez sílabas en seis maneras: la primera, entrando con medio pie en ambos los adónicos acabando entrambos en sílaba aguda; la segunda, entrando sin medio pie en ambos los adónicos; la tercera, entrando sin medio pie en el primero adónico acabando el mesmo en sílaba aguda; la cuarta, entrando el segundo adónico sin medio pie acabando el mesmo en sílaba aguda; la quinta, entrando el primero adónico con medio pie el segundo sin él, acabando el primero en sílaba aguda; la sexta, entrando el primer adónico sin medio pie el segundo con él, acabando el mesmo en sílaba aguda. Como en estos versos:

Sabida en el bien, sabida en maldad,

Sabia en lo bueno, sabia en maldades,

Sabia en el bien, sabida en maldades,

Sabida en lo bueno, sabia en maldad,

Sabida en el bien, sabia en maldades.

Sabia en lo bueno, sabida en maldad

Puede tener este género de versos nueve sílabas en cuatro maneras: la primera, entrando sin medio pie en ambos los adónicos, acabando el segundo en sílaba aguda; la segunda, entrando el primer adónico con medio pie el segundo sin él, acabando entrambos en sílaba aguda; la tercera, entrando ambos los adónicos sin medio pie acabando el primero en sílaba aguda; la cuarta, entrando el primer adónico sin medio pie el segundo con él, acabando entrambos en sílaba aguda. Como en estos versos:

Sabia en lo bueno, sabia en maldad,

Sabida en el bien, sabia en maldad,

Sabia en el bien, sabia en maldades,

Sabia en el bien, sabida en maldad.

Puede tener este género de versos oo sílabas en una sola manera: entrando sin medio pie en ambos los adónicos acabando entrambos en sílaba aguda; como en estos versos:

Sabia en el bien, sabia en mal.

CAPÍTULO X

DE LAS COPLAS DEL CASTELLANO CÓMO SE COMPONEN DE LOS VERSOS

Assí como dezíamos que de los pies se componen los versos, assí dezimos agora que de los versos se hazen las coplas. Coplas llaman nuestros poetas un rodeo aiuntamiento de versos en que se coge alguna notable sentencia. A éste los griegos llaman período, que quiere dezir término; los latinos 'circulus', que quiere dezir rodeo; los nuestros llamaron la copla, por que en el latín, 'copula' quiere dezir aiuntamiento. Assí que los versos que componen la copla, o son todos uniformes, o son diformes. Cuando la copla se compone de versos uniformes, llámase monocola, que quiere dezir unimembre, o de una manera. Tal es el Labirinto de Juan de Mena, por que todos los versos entre sí son adónicos doblados; o su Coronación, en la cual todos los versos entre sí son dímetros iámbricos.

Si la copla se compone de versos diformes, en griego llaman se dícolos, que quiere dezir de dos maneras. Tales son los Proverbios del Marqués, la cual obra es compuesta de dímetros monómetros iámbricos, que nuestros poetas

llaman pies de arte real, pies quebrados. Hazen esso mesmo los pies tomada a los consonantes, llaman se distrophos, quando el tercero verso consueña con el primero; como en el título del Labirinto:

Al mui prepotente don Juan el Segundo,

Aquél con quien Júpiter tuvo tal zelo,

Que tanta de parte le haze en el mundo,

Cuanta a sí mesmo se haze en el cielo.

En estos versos, el tercero responde al primero, el cuarto al segundo.

Llámanse los versos trístrophos, quando el cuarto toma al primero; como en el segundo miembro de aquella mesma copla:

Al gran Rei de España, al César novelo,

Aquél con fortunas bien afortunado,

Aquél en quien cabe virtud reinado.

A él las rodillas hincadas por suelo

En estos versos, el cuarto responde al primero. No pienso que ai copla en que el quinto verso tome al primero, salvo mediante otro consonante de la mesma caída; lo cual por ventura se dea de hazer, por que quando viniessse el consonante del quinto verso, ia sería desvanecido de la memoria del auditor el consonante del primero verso. El latín tiene tal tornada de versos, llámanse tetrástrophos, que quiere dezir que tornan después de quatro. Mas si todos los versos caen debao de un consonante llamarse an ástrophos, que quiere dezir sin tornada; cuales son los tetrámetros en que diimos que se componían aquellos cantares que llaman romances.

Cuando en el verso redunda sobra una sílaba, llámase hipermetro: quiere dezir que, allende lo justo del metro, sobra alguna cosa. Cuando falta algo llámase cataléctico: quiere dezir que por quedar alguna cosa es escasso. Y en estas dos maneras los versos llámanse cacómetros: quiere dezir mal medidos. Mas si en los versos, ni sobra ni falta cosa alguna, llámanse orthómetros: quiere dezir bien medidos, justos legítimos. Pudiera io mui bien en aquesta parte con ageno trabajo estender mi obra, suprir lo que falta de un Arte de poesía castellana, que con mua copia elegancia compuso un amigo nuestro, que agora se entiende en algún tiempo será nombrado; por el amor acatamiento que te tengo pudiera io hazer lo assí, según aquella lei que Pithágoras pone primera en el amistad: que las cosas de los amigos an de ser comunes; maior mente que, como dize el refrán de los griegos, la tal usura se

podiera tornar en caudal. Mas ni io quiero fraudar lo de su gloria, ni mi pensamiento es hazer lo heo. Por esso el que quisiere ser en esta parte más informado, io lo remito a aquella su obra.

LIBRO TERCERO
QUE ES DE LA ETIMOLOGÍA DICIÓN
CAPÍTULO PRIMERO
DE LAS DIEZ PARTES DE LA ORACIÓN QUE TIENE LA LENGUA
CASTELLANA

Síguese el tercero libro de la Gramática, que es de la dición, a la cual, como diimos en el comienço desta obra, responde la Etimología. Dición se llama assí, por que se dize; como si más clara mente la quisiéssemos llamar palabra; pues ia la palabra no es otra cosa sino parte de la oración. Los griegos común mente distinguen oo partes de la oración: nombre, pronombre, artículo, verbo, participio, preposición, adverbio, conjunción. Los latinos no tienen artículo, mas distinguen la interjección del adverbio, assí, hazen otras oo partes de la oración: nombre, pronombre, verbo, participio, preposición, adverbio, conjunción, interjección. Nos otros, con los griegos, no distinguiremos la interjección del adverbio, añadiremos con el artículo el gerundio, el cual no tienen los griegos, el nombre participial infinito, el cual no tienen los griegos ni latinos. Assí que serán por todas, diez partes de la oración en el castellano: nombre, pronombre, artículo, verbo, participio, gerundio, nombre participial infinito, preposición, adverbio, conjunción. Destas diez partes de la oración diremos agora por orden en particular, primera mente del nombre.

CAPÍTULO II
DEL NOMBRE

Nombre es una de las diez partes de la oración, que se declina por casos, sin tiempos, significa cuerpo o cosa. Digo cuerpo, como ombre, piedra, árbol; digo cosa, como dios, ánima, gramática. Llámase nombre, por que por él se nombran las cosas, assí como de 'onoma' en griego, los latinos hizieron 'nomen', assí de 'nomen' nos otros hezimos nombre. Los accidentes del nombre son seis: calidad, especie, figura, género, número, declinación por casos. Calidad en el nombre es aquello por lo cual el nombre común se distingue del proprio. Proprio nombre es aquél que conviene a uno solo, como César, Pompeio. Común nombre es aquél que conviene a muos particulares, que los

latinos llaman apelativo, como ombre es común a 'César' 'Pompeio'; ciudad a 'Sevilla' y 'Córdoba'; río, a 'Duero' y 'Guadiana'. Mas, por que muos se pueden nombrar por un nombre proprio, para los más distinguir determinar entre sí, los latinos antepusieron otro nombre, que llamaron prenombre, por que se pone delante del nombre proprio; el cual ponían en señal de onra hidalguía en aquellos que por él se nombraban; escrivían lo siempre por breviatura, como por una 'A' entre dos puntos: 'Aulo'; por una 'C': 'Gaio'; acostumbraron nunca anteponer lo al nombre proprio de los siervos, antes quitarlos en señal de infamia a los que cometían algún crimen contra la majestad de su república. Nuestra lengua no tiene tales prenombres, mas en lugar dellos pone esta partezilla don, cortada deste nombre latino 'dominus', como los italianos 'ser' 'misér', por mi señor; los franceses 'mosier'; los aragoneses 'mosén'; los moros 'abi', 'cid', 'mulei'. Assí que será don en nuestro lenguaje en lugar de prenombre, aún dévesse escrivir por breviatura, como los prenombres latinos, o como lo escriven agora los cortesanos en Roma, que, por lo que nos otros dezimos don Juan, ellos escriven 'do Joannes'. Connombre es aquél que se pone después del nombre proprio, es común a todos los de aquella familia; llámase propria mente entre nos otros el apellido, como los Estúñigas, los Mendoças. Renombre es aquél que para más determinar el nombre proprio se añade, significa en él algún accidente o dignidad, como maestre. Assí que diziendo don Juan de Estúñiga, maestre, don es prenombre; Juan, nombre proprio; Estúñiga, connombre; maestre, renombre, como quieren los latinos, anombre. Proprio es de la lengua latina de las que della decienden doblar trasdoblar los nombres, lo cual dizen los autores que uvo origen de aquello que, cuando los sabinos se mezclaron con los romanos hizieron con ellos un cuerpo de ciudad, tomaron los unos los nombres de los otros, en señal prenda de amor. Los griegos, para determinar el nombre proprio, añaden el nombre del padre, o de la tierra, o de algún accidente calidad; como Sócrates, hijo de Sophronisco, Platón Athieniese, Eráclito Tenebregoso, por que escrivió de filosofía en estilo oscuro. Los judíos añaden el nombre del padre a los nombres propios, como Josue ben Nun quiere dezir hijo de Nun; Simón Barjona, quiere dezir hijo de Jona. Algunas vezes, añaden el nombre del lugar, como Joseph de Arimathía, Judas dEscarioth. Los moros, esso mesmo añaden el nombre del padre, como Alí aben Ragel, quiere dezir hijo de Ragel; Aben Messué, hijo de Messué. Calidad, esso mesmo en el nombre, se puede llamar aquello por lo cual el adjetivo se distingue del substantivo. Adjetivo se llama, por que siempre se arrima al substantivo, como si le quisiésemos llamar arrimado; substantivo se llama, por que está por sí mesmo, no se arrima a otro ninguno; como diziendo, ombre bueno, ombre es substantivo, por que puede estar por sí mesmo; bueno, adjetivo, por que no puede estar por sí sin que se arrime al substantivo. El nombre substantivo es aquél con que se aiunta un artículo, como el ombre, la muger, lo bueno; o a lo más dos, como el infante, la infante, segund el uso cortesano. Adjetivo es aquél con que se pueden aiuntar tres artículos, como el fuerte, la fuerte, lo fuerte. Podemos tan bien

llamar calidad aquello por que el relativo se distingue del antecedente. Antecedente se llama, por que se pone delante del relativo; relativo se llama, por que haze relación del antecedente; como el maestro lee, el cual enseña, maestro es antecedente, el cual es relativo. I avemos de mirar que dos maneras ai de relativos: unos, que hazen relación de algún nombre substantivo, llaman se relativos de substancia, son dos: quien, que, cual, cuando se aiunta con artículo, como diziendo: io leí el libro que me diste o el cual me diste. Relativos de accidente son los que hazen relación de algún nombre adjetivo, son: tal, tanto, tamaño, cuál, cuando se pone sin artículo, como diziendo: io te embío el libro mentiroso, cual me lo diste, tal, tamaño, cuamaño me lo embiaste; por que tanto, cuanto, propria mente son relativos de cantidad discreta; tamaño, cuamaño, de cantidad continua, como io tengo tantos libros cuantos tú, entiéndese cuanto al número; mas diziendo tamaños libros cuamaños tú, entiéndese cuanto a la grandeza; mas diziendo tales cuales, entiéndese cuanto a la calidad.

CAPÍTULO III **DE LAS ESPECIES DEL NOMBRE**

El segundo accidente del nombre es especie; la cual no es otra cosa, sino aquello por que el nombre derivado se distingue del primogénito. Primogénito nombre es aquél que assí es primero, que no tiene otro más antiguo de donde venga por derivación; como monte, assí es primogénito principal en nuestra lengua, que no tiene en ella mesma cosa primera de donde se saque decienda, aunque venga de 'mons', 'montis' latino; por que si tal decendimiento llamássemos derivación, a los nombres que se sacan de otra lengua, derivados, a penas se hallaría palabra en el castellano que no venga del latín o de alguna de las lenguas con que a tenido conversación. Derivado nombre es aquél que se saca de otro primero más antiguo, como de monte, montesino, montaña, montañés, montón, montero, montería, montaraz. Nueve diferencias formas ai de nombres derivados: patronímicos, possessivos, diminutivos, aumentativos, comparativos, denominativos, verbales, participiales, adverbiales. Patronímicos nombres son aquéllos que significan hijo, o nieto, o alguno de los decendientes de aquel nombre de donde formamos el patronímico, cuales son aquéllos que en nuestra lengua llamamos sobrenombres. Como Pérez, por hijo, o nieto, o alguno de los decendientes de Pedro, que en latín se podría dezir 'Petrides'; assí de Álvaro, Álvarez, por lo que los latinos dirían 'Alvarides'. Otra forma de patronímicos io no siento que tenga nuestra lengua.

Possessivo nombre es aquél que vale tanto como el genitivo de su principal, significa alguna cosa de las que se poseen, como de Sevilla, sevillano; de cielo, celestial.

Diminutivo nombre es aquél que significa diminución del principal de donde se deriva; como de ombre, ombrezillo, que quiere dezir pequeño ombre; de muger, mugercilla, pequeña muger. En este género de nombres, nuestra lengua sobra a la griega latina, por que haze diminutivos de diminutivos, lo cual raras vezes acontece en aquellas lenguas; como de ombre, ombrezillo, ombrezico, ombrezito; de muger, mugercilla, mugercica, mugercita.

Tiene esso mesmo nuestra lengua otra forma de nombres contraria destos, la cual no siente el griego, ni el latín, ni el ebraico; el arávigo en alguna manera la tiene. por que este género de nombres aún no tiene nombre, osemos le nombrar aumentativo, por que por él acrecentamos alguna cosa sobre el nombre principal de donde se deriva; como de ombre, ombrazo; de muger, mugeraza. Destos, a la vezes usamos en señal de loor, como diziendo es una mugeraza, por que abulta muo; a las vezes, en señal de vituperio, como diziendo es un cavallazo, por que tiene alguna cosa allende la hermosura natural tamaño de cavallo; por que, como dize Aristóteles, cada cosa en su especie tiene ciertos términos de cantidad, de los cuales, si sale, ia no está en aquella especie, o a lo menos no tiene hermosura en ella.

Comparativo nombre se llama aquél que significa tanto como su positivo con este adverbio mas. Llaman los latinos positivo aquel nombre de donde se saca el comparativo. Mas, aun que el latín haga comparativos de todos los nombres adjetivos que reciben más o menos en su significación, nuestra lengua no los tiene sino en estos nombres: mejor, que quiere dezir más bueno; peor, que quiere dezir más malo; maior, que quiere dezir más grande; menor, que quiere dezir más pequeño; más, que quiere dezir más muo; por que esta partezilla más, o es adverbio, como diziendo Pedro es más blanco que Juan; o es conjunción, como diziendo io quiero, mas tú no quieres; o es nombre comparativo, como diziendo io tengo más que tú, quiero dezir más muo que tú. 'Prior' 'senior', en el latín son comparativos; en nuestra lengua son como positivos, por que, 'prior' en latín es primero entre dos, en castellano no quiere dezir sino primero de muos; 'senior' quiere dezir más anciano en latín; en nuestra lengua es nombre de onra. Superlativos no tiene el castellano sino estos dos: primero postrimero. Todos los otros dize por rodeo de algún positivo este adverbio mui, como diimos que se hazían los comparativos con este adverbio más, como diziendo bueno, más bueno; mui más bueno.

Denominativo nombre es aquél que se deriva deciende de otro nombre, no tiene alguna especial significación de aquellas cinco que diimos arriba; como de justo, justicia; de moço, mocedad; de anima, animal. Verbal nombre es aquél que se deriva de algún verbo, como de amar, amor; de labrar, labrança. Participial nombre es aquél que se saca del participio, como de

docto, doctor; de leído, lection; de oído, oidor. Adverbial nombre es aquél que se deriva de adverbio, como de sobre, soberano; de iuso, iusano.

CAPÍTULO III

DE LOS NOMBRES DENOMINATIVOS

Denominativos se pueden llamar todos los nombres que se derivan de otros nombres; en esta manera, los patronímicos, possessivos, diminutivos, aumentativos comparativos, se pueden llamar denominativos; más propiamente llamamos denominativos aquéllos que no tienen alguna especial significación. I por que éstos tienen una semejança con los possessivos gentiles, diremos agora junta mente dellos. Gentiles nombres llaman los gramáticos aquellos que significan alguna gente, como español, andaluz, sevillano; aunque Tulio, en el primero libro de los oficios, haze diferencia entre gente, nación naturaleza; por que la gente tiene debajo de sí muchas naciones, como España a Castilla, Aragón, Navarra, Portugal; la nación, muchas ciudades lugares, que son tierra naturaleza de cada uno; mas todos estos llamamos nombres gentiles, del nombre general que comprende a todos. Por la mayor parte salen estos nombres en esta terminación ano, como de Castilla, castellano; de Italia, italiano; de Toledo, toledano; de Sevilla, sevillano; de Valencia, valenciano, o valentin, como de Florencia, florentin; de Plazencia la de Italia, plazentin, de Plazencia la de España, plazenciano; a semejança de aquéstos dezimos: de palacio, palanciano, por palaciano; de corte, cortesano. Salen esso mesmo los nombres gentiles muchas vezes en es, como de Francia, francés; de Aragón, aragonés; de Portugal, portugués, por portogalés; de Córdoba, cordovés; de Burgos, burgalés, por burgués; a esta semejança, de corte, cortés. Salen a las vezes estos nombres en eño, como de extremo, extremeño; de Cáceres, cacereño; de Alcántara, alcantareño; a esta semejança, de mármol, marmoleño; de seda, sedeno. De los lugares no tan principales no tenemos assí en el uso estos nombres gentiles, pero podemos los sacar por proporción semejança de los otros, en tal manera, que aquella formación no salga dura áspera; aunque, como dize Tulio, en las palabras no aya cosa tan dura que usándola mucho no se pueda hazer blanda; como si a semejança de Cáceres, cacereño, quisiésemos hazer Guadalupe, guadalupeño, Mérida, merideño; aunque luego, en el comienço, esta derivación parezca áspera, el uso la puede hazer blanda suave. Salen algunas vezes los nombres gentiles en isco, como de alemán, alemanisco; de moro, morisco; de Navarra, navarrisco; de Barbaria, barbarisco; a esta semejança, de mar, marisco; de piedra, pedrisco. Salen en esco, como de Flandes, flandesco; de Sardeña, sardesco; de frío, fresco; de pariente, parentesco. Salen algunas vezes en ego, como de cristiano, cristianego; de judío, judiego; de Grecia, griego; de Galizia, gallego; assí, quiso salir, de Arabia, arávigo,

sino que mudó el acento, la e en i. Sin proporción ninguna salió de Andalucía, andaluz, como de capa, capuz. Salen los nombres denominativos en a, como de justo, justicia; de malo, malicia; de abad, abadía. Salen en d, como de bueno, bondad; de malo, maldad. Salen muas vezes en al, como de cuerpo, corporal; de asno, asnal; muos de los que significan lugar en que alguna cosa se contiene, como de rosa, rosal; de enzina, enzinal; de roble, robledal; de mançana, mançanal; de higuera, higueral; de pino, pinal; de guindo, guindal; de caña, cañaver, por cañal, o por que los antiguos llaman cañavera a la que agora caña, o por que no concurriese cañal con el cañal de pescar. Salen estos nombres tan bien muas vezes en ar, como de oliva, olivar; de palma, palmar; de malva, malvar; de lino, linar; assí, de vaso, vasar; de colmena, colmenar. Salen en edo, como de olmo, olmedo; de azevo, azevedo; de robre, robredo; de viña, viñedo; de árbol, arboleda, por arboledo, que en latín se llama 'arboretum'. Salen los nombres denominativos muas vezes en oso, significan hinimiento de aquello que significa su principal; como de maravilla, maravilloso, por lleno de maravillas; assí, desseoso, codicioso, amoroso, sarnoso, lleno de desseo, cobdicia, amor, sarna. Semejantes en significación son los que acaban en ento, como sangriento, soñoliento, hambriento, sediento, avariento, polvoriento, por lleno de sangre, sueño, hambre, sed, avaricia, polvo. Otros significan materia, como los que acaban en ado o en azo; como de rosa, rosado; de viola, violado; de cevada, cevadazo; de trigo, trigazo; de mosto, mostaza; de lino, linaza. Salen algunas vezes estos nombres en uno, como de cabrón, cabruno, de oveja ovejuno; de vaca, vacuno; de ciervo, cervuno. Salen muas vezes los nombres denominativos en ero, significan común mente oficios; como de barva, barvero; de çapato, çapatero; de oveja, ovegero; de hierro, herrero. Semejantes a éstos son los que acaban en or, mas son por la maior parte verbales; como de tundir, tundidor; de teer, teedor; de curtir, curtidor. Otros denominativos salen en arlo, significan lugar donde alguna cosa se pone guarda, como sagrario, donde las cosas sagradas; armario, donde las armas; encensario, donde el encienso. Otros salen en otras muas determinaciones; mas el que escribe preceptos del arte abasta que ponga en el camino al lector, la prudencia del cual, por semejança de una cosa a de buscar otra.

CAPÍTULO QUINTO DE LOS NOMBRES VERBALES

Verbales se llaman aquellos nombres que manifiesta mente vienen de algunos verbos; salen en diversas maneras: por que unos se acaban en ança, como de esperar, esperança; de estar, estança; de alabar, alabança; de enseñar, enseñança; de perdonar, perdonança; de abastar, abastança. Otros salen en encia, como de doler, dolencia; de tener, tenencia; de correr, corrença; de

creer, creencia; de querer, querencia, por amor, assí dezimos que los ganados fieras tienen con algún lugar querencia amor, por lo que los rústicos dicen creencia. Otros salen en ura, como de andar, andadura; de cortar, cortadura; de hender, hendedura; de torcer, torcedura; de escribir, escriptura. Otros salen en enda, como de emendar, emienda; de leer, leienda; de contender, contienda; de moler, molienda; de bivar, bivienda. Otros salen en ida, como de correr, corrida; de beber, bebida; de medir, medida; de subir, subida; de herir, herida; de salir, salida. Otros salen en on, como de perdonar, perdón; de tentar, tentación; de consolar, consolación; de ver, visión; de proveer, provisión; de leer, lección; de cavar, cavazón. Otros salen en enta, como de vender, venta; de rentar, renta; de tormentar, tormenta; de contar, cuenta; de emprestar, emprenta. Otros salen en e, precediendo diversas consonantes, como de tocar, toque; de combidar, combite; de escotar, escote; de traer, traje; de trotar, trote. Otros salen en ento, como de pensar, pensamiento; de entender, entendimiento; de jurar, juramento; de ofrecer, ofrecimiento; de sentir, sentimiento. Otros salen en do, como de abraçar, abraçado; de sentir, sentido; de oír, oído; de olvidar, olvido. En or salen otros, como de amar, amor; de saber, sabor; de oler, olor; de doler, dolor; de temblar, temblor. En esta terminación, sale de cada verbo un nombre verbal, que significa acción pertenece a maos, como de amar, amador; de andar, andador; de leer, leedor, o como en el latín, 'lector'; de correr, corredor; de oír, oidor; de huir, huidor. Estos se forman del infinitivo, mudando la r final en dor; como destos mesmos se forman otros verbales, añadiendo a sobre la r, los cuales tan bien significan acción pertenecen a hembras, como de amador, amadora; de enseñador, enseñadora; de leedor, leedora; de oidor, oidora; pero en éstos, algunas vezes bolvemos la o final en e, como de teedor, teedera; de vendedor, vendederá; algunas vezes en estos entreponemos n, como de lavador, lavandera; de curador, curandera; de labrador, labranderá, aunque mudó algún tanto la significación, por que labrador no se dize sino el que labra el campo, de allí labradora; labranderá, cuanto a la boz, vino de labrador, mas cuanto a la significación, vino de boslador o bordador. Esso mesmo todos los presentes del infinitivo pueden ser nombres verbales, como diziendo el amar es dulce tormento, por dezir el amor; por que, si amar no fuera nombre, no pudiera recibir este artículo el; menos podría juntarse con nombre adjetivo, diziendo: el muo amar es dulce tormento; como dio Persio: Después que miré este nuestro triste bivar, por dezir esta nuestra triste vida; i Gómez Manrique:

Pues este negro morir,

por dezir pues esta negra muerte.

CAPÍTULO VI

DE LA FIGURA, GÉNERO, NÚMERO, DECLINACIÓN CASOS DEL NOMBRE

El tercero accidente es figura, la cual no es otra cosa sino aquello por lo cual el nombre compuesto se distingue aparta del senzillo. Senzillo nombre se llama aquél que no se compone de partes que signifiquen aquello que significa el entero. Como padre, aunque se componga de pa, dre, ninguna destas partes significa por sí cosa alguna de lo que significa el entero. Compuesto nombre es aquél que se compone de partes, las cuales significan aquello mesmo que significa el entero, como esta dición compadre, compónese de con padre, significan estas dos partes lo que el entero, que es padre con otro. En esto tienen los griegos maravillosa facilidad soltura, que hazen composición de muas palabras; como aquel libro de Omero que se intitula Vatracomymachia, que quiere dezir 'pelea de ranas de ratones'. Los latinos muas vezes hazen composición de dos palabras; de tres, mui pocas, salvo con preposiciones. El castellano muas vezes compone dos palabras, mas tres, pienso que nunca; assí, que haze composición de dos nombres en uno, como república, archivero; de verbo nombre, como torcecuello, tirabraguero, portacartas; de dos verbos, como vaivén, alçapreme, muerdehuie; de verbo de adverbio, como puavante; de preposición nombre, como perfil, traspié, trascol, pordemás.

Género en el nombre es aquello por que el mao se distingue de la hembra, el neutro de entrambos. son siete géneros: masculino, femenino, neutro, común de dos, común de tres, dudoso, mezclado. Masculino llamamos aquél con que se aiunta este artículo el, como el ombre, el libro. Femenino llamamos aquél con que se aiunta este artículo la, como la muger, la carta. Neutro llamamos aquél con que se aiunta este artículo lo, como lo justo, lo bueno. Común de dos es aquél con que se aiuntan estos dos artículos el, la, como el infante, la infante; el testigo, la testigo. Común de tres es aquél con que se aiuntan estos tres artículos el, la, lo, como el fuerte, la fuerte, lo fuerte. Dudoso es aquél con que se puede aiuntar este artículo el o la, como el color, la color; el fin, la fin. Mezclado es aquél que debao deste artículo el o la, significa los animales maos hembras, como el ratón, la comadreja, el milano, la paloma. Mas avemos aquí de mirar que quando algún nombre femenino comienza en a, por que no se encuentre una a con otra, se haga fealdad en la pronunciación, en lugar de la ponemos el, como el agua, el águila, el alma, el açada si comienza en alguna de las otras vocales, por que no se haze tanta fealdad, indifferente mente ponemos el o la, como el enemiga, la enemiga; pero en el plural siempre les damos el artículo de las hembras, como las aguas, las enemigas.

Número en el nombre es aquello por que se distingue uno de muos. El número que significa uno llámase singular, como el ombre, la muger. El número que

significa muos llámase plural, como los ombres, las mugeres. Declinación del nombre no tiene la lengua castellana, salvo del número de uno al número de muos; pero la significación de los casos distingue por preposiciones. Assí, que pueden se reduzir todos los nombres a tres formas de declinación: La primera, de los que acaban el singular en a, añadiendo s, embían el plural en as, como la tierra, las tierras. Sácanse los que tienen acento agudo en la última sílaba, por que sobre el singular reciben esta terminación es, como alvalá, alvalaes; alcalá, alcalaes; assí, diremos una a, dos aes; una ca, dos caes. La segunda, de los que acaban el número de uno en o, añadiendo s, embían el número de muos en os, como el cielo, los cielos. La tercera, de los que acaban el número de uno en d, e, i, l, n, r, s, x z; por que en las otras letras ningún nombre acaba, salvo si es bárbaro, como Jacob, Isaac; embían todos el número de muos en es; fórmanse del singular, añadiendo es, si acaban en i, o en alguna de las consonantes; o añadiendo sola mente s, si el singular acaba en e, como la ciudad, las ciudades; el ombre, los ombres; el rei, los reies; el animal, los animales; el pan, los panes; el amor, los amores, el compás, los compases, el relo, los reloes; la paz, las pazes. Sácanse los que acaban en e aguda, por que sobre el singular reciben esta terminación es, como el alquilé, los alquilees; la fe, las fees; i assí dezimos una b, dos bees; una d, dos dees. Tan bien se saca maravedí, que por aquesta regla avía de hazer maravedíes, haze maravedís. Esso mesmo, en las palabras que acaban en , como relo, bala, mas parece que en el plural suena j consonante, que no, como relo relojes; carca, carcajes. Los casos en el castellano son cinco: El primero llaman los latinos nominativo, por que por él se nombran las cosas, se pone quien alguna cosa haze, sola mente con el artículo del género, como el ombre. El segundo llaman genitivo, por que en aquel caso se pone el nombre del engendrador, cuia es alguna cosa, con esta preposición de, como hijo del ombre. El tercero llaman dativo, por que en tal caso se pone a quien damos o a quien se sigue daño o proveo, con esta preposición a, como io do los dineros a tí. El cuarto llaman acusativo, por que en tal caso ponemos a quien acusamos, general mente a quien padece por algún verbo, con esta preposición, a, o sin ella, como io amo al próimo o amo el próimo. El quinto llaman vocativo, por que en aquel caso se pone a quien llamamos, con este adverbio o, sin artículo, como ¡o ombre! Sexto séptimo caso no tiene nuestra lengua, pero redúzense a los otros cinco.

CAPÍTULO VII

DE LOS NOMBRES QUE NO TIENEN PLURAL O SINGULAR

Diimos en el capítulo passado que los nombres tenían dos números: singular plural; mas esto no es toda vía, por que muos nombres ai que no tienen plural, , por el contrario, muos que no tienen singular. No tienen número

plural, los nombres propios de los ombres, como Pedro, Juan, Juana, María; pero si dezimos los Pedros, los Juanes, las Juanas, las Marías, ia no son propios, sino comunes. I assí, de los nombres propios de las ciudades, villas, aldeas otros lugares, como Sevilla, Toledo, Medina; las que dellas se declinan en el plural, no tienen singular, como Burgos, Dueñas, Cáceres; i, por consiguiente, de los nombres propios de las islas, como Inglatierra, Cicilia, Cerdeña. Calez, más parece del número plural, por que en el latín 'Gades' es del número plural; cuando dezimos Mallorcas, ia no es nombre propio, mas común a Mallorca Menorca. I otro tanto podemos dezir de los nombres propios de los ríos, montes, cavallos, bueies, perros, otras cosas a las cuales solemos poner nombres para distinguir las en su especie. No tienen esso mesmo plural las cosas úmidas que se miden pesan, como vino, mosto, vinagre, arrope, azeite, lee. De las cosas secas que se miden pesan, algunas tienen singular no plural, como trigo, cevada, centeno, barina, cáñamo, lino, avena, arroz, mostaza, pimienta, açafrán, canela, gengibre, culantro, alcaravía; i por el contrario, otras tienen plural no singular, como garvanços, havas, atramuzes, alholvas, arvejás, lentejas, cominos, salvados. No tienen tan poco plural éstos: sangre, cieno, limo, cólera, gloria, fama, polvo, ceniza, arena, leña, orégano, poleo, tierra, aire, fuego, salvo si quisiéssemos demostrar partes de aquella cosa; como diziendo la tierra es seca redonda, entiendo todo el elemento; mas diziendo io tengo tres tierras, entiendo tres pedaços della; assí, diziendo vino, entiendo todo el linaje del vino; mas diziendo tengo muos vinos, digo que tengo diversas especies de vino. Por el contrario, ai otros nombres que tienen plural no singular, como tiseras, escrivanías, árguenas, alforjas, anguarillas, devanaderas, tenazas, parrillas, treudes, llares, grillos, esposas, guadafiones, puas, manteles, esequias, primicias, décimas, livianos, pares de muger, todos los nombres por que contamos sobre uno, como sendos, dos, tres, cuatro. Este nombre uno, o es para contar, entonces no tiene plural, por quanto repugna a su significación, salvo si se juntasse con nombre que no tiene singular; como diziendo unas tiseras, unas tenazas, unas alforjas, quiero dezir un par de tiseras, un par de tenazas, un par de alforjas; o es para demostrar alguna cosa particular, como los latinos tienen 'quidam', entonces tómake por cierto, puede tener plural, como diziendo: un ombre vino, unos ombres vinieron, quiero dezir que vino cierto ombre, vinieron ciertos ombres.

CAPÍTULO VIII DEL PRONOMBRE

Pronombre es una de las diez partes de la oración, la cual se declina por casos, tiene personas determinadas. E llámase pronombre, por que se pone en lugar de nombre proprio; por que tanto vale io como Antonio, tú como

Hernando. Los accidentes del pronombre son seis: especie, figura, género, número, persona, declinación por casos. Las especies del pronombre son dos, como diimos del nombre: primogénita derivada. De la especie primogénita son seis pronombres: io, tú, sí, éste, ésse, él. De la especie derivada son cinco: mío, tuio, suio, nuestro, vuestro, tres cortados: de mío, mí; de tuio, tú; de suio, su. Las figuras del pronombre son dos, assí como en el nombre: simple compuesta. Simple, como éste, ésse, él; compuesta, como aquéste, aquésse, aquél. Esta partezilla mesmo compónese con todos los otros pronombres, como io mesmo, tú mesmo, él mesmo, sí mesmo, este mesmo, esse mesmo, él mesmo; mesmo no añade sino una expresión hemencia que los griegos gramáticos latinos llaman emphasi; por esta figura dezimos nos otros, vos otros. Los géneros del pronombre son cuatro: masculino, como éste; femenino, como ésta; neutro, como esto; común de tres, como io, mi. Los números del pronombre son dos, como en el nombre: singular, como io; plural, como nos. Las personas del pronombre son tres: la primera, que habla de sí, como io, nos; la segunda, a la cual habla la primera, como tú, vos; la tercera, de la cual habla la primera, como él, ellos. De la primera persona no ai sino un pronombre: io, nos; mas de las cosas aiuntadas con ella son: mío, nuestro; esto, aquesto. De la segunda persona no ai sino otro pronombre: tú, vos, todos los vocativos de las partes que se declinan por casos, por razón deste pronombre tú, que se entiende con ellos; por que tanto vale ¡o, Juan! lee, como tú lee; de las cosas aiuntadas con la segunda persona: tuio, vuestro; esso, aquesso. Todos los otros nombres pronombres son de la tercera persona. La declinación del pronombre, en parte se puede reduzir a la del nombre, en parte, es diferente della, en alguna manera irregular; assí, que el esparzimiento de la declinación del pronombre guardarlo emos para otro lugar, donde trataremos de las Introducciones para esta nuestra obra. I por que en el tercero capítulo deste libro diimos que tanto vale el nombre possessivo, como el genitivo de su principal, esto no se puede dezir de los pronombres; por que otra cosa es mío, que de mí; tuio, que de tí; suio, que de sí; nuestro, que de nos; vuestro, que de vos; por que mío, tuio, suio, nuestro, vuestro, significan ación; de mí, de tí, de sí, de nos, de vos, significan passión. Como diziendo es mi opinión, quiero dezir la opinión que io tengo de alguna cosa; mas diziendo es la opinión de mí, quiero dezir la opinión que otros de mí tienen; i assí, diziendo io tengo buena opinión de tí, quiero dezir la que io tengo de tí; tengo tu opinión, quiero dezir la que tú tienes de alguna cosa; assí mesmo, diziendo es mi señor, quiero dezir que io lo tengo por señor; mas diziendo es señor de mí, quiero dezir que él tiene el señorío possession de mí. De donde se convence el error de los que, apartándose de la común propria manera de hablar, dicen: suplico a la merced de vos otros, en lugar de dezir suplico a vuestra merced; por que diziendo suplico a la merced de vos otros, quiero dezir que suplico a la misericordia que otros tienen de vos, lo cual es contrario de lo que ellos sienten; mas diziendo suplico a vuestra merced, dirían lo que quieren, que es: suplico a la misericordia de que acostumbráis usar; por que no es otra cosa merced, sino aquello que los latinos llaman

'misericordia', assí que diziendo el Rey: es mi merced, quiere dezir la misericordia de que suele usar; mas diziendo Señor, ave merced de mí, quiero dezir, no la que io tengo, sino la que el Señor tiene de mí.

CAPÍTULO IX DEL ARTÍCULO

Todas las lenguas, cuantas e oído, tienen una parte de la oración, la cual no siente ni conoce la lengua latina. Los griegos llaman la 'arzrón'; los que la bolvieron de griego en latín llamaron le 'artículo', que en nuestra lengua quiere dezir artejo; el cual, en el castellano, no significa lo que algunos piensan, que es una coiuntura o ñudo de los dedos; antes se an de llamar artejos aquellos uessos de que se componen los dedos; los cuales son unos pequeños miembros a semejança de los cuales se llamaron aquellos artículos, que añadimos al nombre para demostrar de qué género es. E son los artículos tres: el, para el género masculino; la, para el género femenino; lo, para el género neutro, según que más larga mente lo declaramos en otro lugar, cuando tratávamos del género del nombre. I ninguno se maraville que el, la, lo, pusimos aquí por artículo, pues que lo pusimos en el capítulo passado por pronombre, por que la diversidad de las partes de la oración no está sino en la diversidad de la manera de significar; como diziendo es mi amo, amo es nombre; mas diziendo amo a Dios, amo es verbo. E assí, esta partezilla el, la, lo, es para demostrar alguna cosa de las que arriba diimos; como diziendo Pedro lee, él enseña, él es pronombre demonstrativo o relativo; mas cuando añadimos esta partezilla a algún nombre para demostrar de qué género es, ia no es pronombre, sino otra parte mui diversa de la oración, que llamamos artículo. E assí lo hazen los griegos, que de una mesma parte 'o, e, to', usan por pronombre por artículo; entre los cuales los latinos tuvo nuestra lengua tal medio templança que, siguiendo los griegos, puso artículos sola mente a los nombres comunes, comoquiera que ellos tan bien los pongan a los nombres propios, diziendo el Pedro ama la María, quitamos los artículos de los nombres propios, a imitación semejança de los latinos. Lo cual nuestros maiores hizieron con más prudencia que los unos ni los otros; por que, ni los griegos tuvieron causa de anteponer artículos a los nombres propios, pues que en aquellos por sí mesmo el género se conoce; ni los latinos tuvieron razón de quitar los a los nombres comunes, especial mente aquéllos en que la naturaleza no demuestra diferencia entre machos hembras por los miembros genitales, como el milano, la paloma, el cielo, la tierra, el entendimiento, la memoria. E por que, como diimos en el capítulo passado, el pronombre se

pone en lugar de nombre propio, tan bien quitamos el artículo al uno como al otro; assí que no diremos el ío, el tú. Mas, por que en los pronombres derivados siempre se entiende algún nombre común, podemos les añadir artículo, como diziendo el mío, entiéndese ombre; diziendo la mía, entiéndese muger; lo mío, entiéndese cosa mía. Mas, como dios sea común nombre, quitamos le el artículo, quando se pone por el verdadero, que es uno; por que la Sagrada Escripura haze mención de muos dioses no verdaderos, usamos deste nombre como de común, diziendo el dios de Abraham, el dios de los dioses, entonces, assí le damos artículo, como lo añaderíamos a los nombres propios, quando los ponemos por comunes, como si diiéssemos los Pedros son más que los Antonios.

CAPÍTULO X DEL VERBO

Verbo es una de las diez partes de la oración, el cual se declina por modos tiempos, sin casos. E llámase verbo, que en castellano quiere dezir palabra, no por que las otras partes de la oración no sean palabras, mas por que las otras sin ésta no hazen sentencia alguna, ésta, por ezcelencia, llamóse palabra. Los accidentes del verbo son oo: especie, figura, género, modo, tiempo, número, persona, conjugación.

Las especies del verbo son dos, assí como en el nombre: primogénita, como amar; derivada, como de armas, armar. Cuatro formas o diferencias ai de verbos derivados: aumentativos, diminutivos, denominativos, adverbiales. Aumentativos verbos son aquéllos que significan continuo acrecentamiento de aquello que significan los verbos principales de donde se sacan, como de blanquear, blanquecer; de negrear, negrecer; de doler, adolecer. Diminutivos verbos son aquéllos que significan diminución de los verbos principales de donde decienden por derivación, como de batir, baticar; de besar, besicar; de furtar, furgicar; e en esta mesma figura sale de balar, balitar. Denominativos verbos se llaman aquellos que se derivan decienden de nombres, como de cuillo, acuillar; de pleito, pleitear; de armas, armar. Adverbiales se llaman aquellos verbos que se sacan de los adverbios, como de sobre, sobrar; de encima, encimar; de abao, abaar; por que las preposiciones, quando no se aiuntan con sus casos, siempre se ponen por adverbios.

Las figuras del verbo, assí como en el nombre, son dos: senzilla, como amar; compuesta, como desamar.

Género en el verbo es aquello por que se distingue el verbo activo del absoluto. Activo verbo es aquél que passa en otra cosa; como diziendo io amo

a Dios, esta obra de amar passa en Dios. Absoluto verbo es aquél que no passa en otra cosa; como diziendo io bivo, io muero, esta obra de bivar morir no passa en otra cosa después de sí; salvo si figurada mente passasse en el nombre que significa la cosa del verbo, como diziendo io bivo vida alegre, tú mueres muerte santa.

Repátese el verbo en modos, el modo en tiempos, el tiempo en números, el número en personas.

El modo en el verbo, que Quintiliano llama calidad, es aquello por lo cual se distinguen ciertas maneras de significado en el verbo. Estos son cinco: indicativo, imperativo, optativo, subjuntivo, infinitivo. Indicativo modo es aquél por el cual demostramos lo que se haze, por que 'indicare' en el latín es demostrar; como diziendo io amo a Dios. Imperativo modo es aquél por el cual mandamos alguna cosa, por que imperar es mandar; como ¡o, Antonio! ama a Dios. Optativo modo es aquél por el cual desseamos alguna cosa, por que 'optare' es desear; como ¡o, si amasses a Dios! Subjuntivo modo es aquél por el cual juntamos un verbo con otro, por que 'subjungere' es aiuntar; como diziendo si tú amasses a Dios, Él te amaría. Infinitivo modo es aquél que no tiene números ni personas, a menester otro verbo para lo determinar, por que infinitivo es indeterminado; como diziendo quiero amar a Dios.

Los tiempos son cinco: presente, pasado no acabado, pasado acabado, pasado más que acabado, venidero. Presente tiempo se llama aquél en el cual alguna cosa se haze agora, como diziendo io amo. Pasado no acabado se llama en el cual alguna cosa se hazía, como diziendo io amava. Pasado acabado es aquél en el cual alguna cosa se hizo, como diziendo io amé. Pasado más que acabado es aquél en el cual alguna cosa se avía heo, cuando algo se hizo, como io te avia amado, cuando tú me amaste. Venidero se llama en el cual alguna cosa se a de hazer, como diziendo io amaré. El indicativo subjuntivo tienen todos cinco tiempos; el optativo infinitivo, tres: presente, pasado, venidero; el imperativo sólo el presente.

Los números en el verbo son dos, assí como en el nombre: singular, como diziendo io amo; plural, como nos amamos.

Las personas del verbo son tres, como en el pronombre: primera, como io amo; segunda, como tú amas; tercera, como alguno ama.

Las conjugaciones del verbo son tres: la primera, que acaba el presente del infinitivo en ar, como amar, enseñar; la segunda, que acaba el infinitivo en er, como leer, correr; la tercera, que acaba el infinitivo en ir, como oír, bivar.

CAPÍTULO XI DE LOS CIRCUNLOQUIOS DEL VERBO

Assí como en muas cosas la lengua castellana abunda sobre el latín, assí por el contrario, la lengua latina sobra al castellano, como en esto de la conjugación. El latín tiene tres bozes: activa, verbo impersonal, passiva; el castellano no tiene sino sola el activa. El verbo impersonal suple lo por las terceras personas del plural del verbo activo del mesmo tiempo modo, o por las terceras personas del singular, haziendo en ellas reciprocación retorno con este pronombre se; assí por lo que en el latín dizen 'curritur, currebatur', nos otros dezimos corren, corrían, o córrese, corriase; assí por todo lo restante de la conjugación. La passiva suple la por este verbo so, eres el participio del tiempo passado de la passiva mesma, assí como lo haze el latín en los tiempos que faltan en la mesma passiva; assí que por lo que el latín dize 'amor, amabar, amabor', nos otros dezimos io so amado, io era amado, io seré amado, por rodeo deste verbo so, eres deste participio amado; assí de todos los otros tiempos. Dize esso mesmo las terceras personas de la boz passiva por las mesmas personas de la boz activa, haziendo retorno con este pronombre se, como dezíamos del verbo impersonal, diziendo ámasse Dios; ámanse las riquezas, por es amado Dios; son amadas las riquezas. Tiene tan bien el castellano en la boz activa menos tiempos que el latín, los cuales dize por rodeo deste verbo e, as del nombre verbal infinito, del cual diremos abao en su lugar; aun algunos tiempos de los que tiene propios dize tan bien por rodeo. Assí que dize el passado acabado, por rodeo en dos maneras: una, por el presente del indicativo; otra, por el mesmo passado acabado, diziendo io e amado ove amado. El passado más que acabado dize por rodeo del passado no acabado, diziendo io avía amado. El futuro dize por rodeo del infinitivo del presente deste verbo e, as, diziendo io amaré, tú amarás, que vale tanto como io e de amar, tú as de amar. En esta manera dize por rodeo el passado no acabado del subjunctivo, con el infinitivo el passado no acabado del indicativo deste verbo e, as, diziendo io amaría, io leería, que vale tanto como io avía de amar, io avía de leer. I si alguno diiere que amaré, amaría, leeré, leería, no son dios por rodeo deste verbo e, as; ía, ías, preguntaremos le, cuando dezimos assí: el Virgilio que me diste leértelo e leértelo ia si tú quieres o si tú quisiesses; e, ía, ¿qué partes son de la oración? es forçado que responda que es verbo. El passado del optativo dízese por rodeo del presente del mesmo optativo del passado del mesmo optativo, diziendo o si amara

oviesse amado. El passado no acabado del subjuntivo dízese, como diimos, por rodeo del passado no acabado del indicativo, antepuesto el infinitivo del verbo, cuio tiempo queremos dezir por rodeo, como diziendo io leería, si tú quisieses. El passado acabado del subjuntivo dízese por rodeo del presente del mesmo subjuntivo, diziendo como io aia amado. El passado más que acabado del subjuntivo dízese por rodeo del passado no acabado del mesmo subjuntivo del mesmo tiempo, como diziendo si io oviera leído oviessse leído. El venidero del subjuntivo dízese por rodeo en tres maneras: por el venidero del indicativo; por el presente del subjuntivo; por el venidero del mesmo subjuntivo, diziendo como io avré leído, aia leído, oviere leído. El passado del infinitivo dízese por rodeo del presente del mesmo infinitivo, como diziendo aver leído. El venidero del infinitivo dízelo por rodeo del presente del mesmo infinitivo de algún verbo de los que significan que algo se hará en el tiempo venidero, como diziendo espero leer, pienso oír.

CAPÍTULO XII

DEL GERUNDIO DEL CASTELLANO

Gerundio en el castellano es una de las diez partes de la oración, la cual vale tanto como el presente del infinitivo del verbo de donde viene, esta preposición en; por que tanto vale leyendo el Virgilio aproveo, como en leer el Virgilio aproveo. I dízese gerundio, de 'gero, geris', por traer, por que trae la significación del verbo de donde deciendo. Los latinos tienen tres gerundios substantivos: el primero, del genitivo; el segundo, del ablativo; el tecero, del acusativo; los cuales no tienen los griegos, mas en lugar dellos usan del presente del infinitivo con los artículos de aquellos casos; a semejança de los cuales, tan bien nos otros en el gerundio del genitivo, que no tenemos, ponemos el artículo del genitivo con el presente del infinitivo, por lo que los latinos dizen 'amandi', nos otros dezimos de amar; tan bien en lugar del gerundio del acusativo ponemos el mesmo presente del infinitivo, con esta preposición a, por lo que los latinos dizen 'amandum', nos otros dezimos a amar. Tienen esso mesmo los latinos otra parte de la oración que ellos llaman supino, la cual no tiene el griego, ni el castellano, ni otra lengua de cuantas io e oído; mas quando la bolvemos de latín en castellano, en lugar del primer supino ponemos esta preposición a con el presente del infinitivo, por lo que en el latín dezimos 'eo venatum', en castellano dezimos vo a caçar; por el segundo supino ponemos esta preposición de con el presente del infinitivo de la passiva, por lo que en el latín se dize 'mirabile dictu', nos otros dezimos cosa maravillosa de ser dia.

CAPÍTULO XIII DEL PARTICIPIO

Participio es una de las diez partes de la oración, que significa hazer padecer en tiempo como verbo, tiene casos como nombre; de aquí se llamó participio, por que toma parte del nombre parte del verbo. Los accidentes del participio son seis: tiempo, significación, género, número, figura, caso con declinación. Los tiempos del participio son tres: presente, passado, venidero. Mas, como diremos, el castellano a penas siente el participio del presente del venidero, aunque algunos de los varones doctos introdujeron del latín algunos dellos, como doliente, paciente, bastante, sirviente, semejante, corriente, venidero, passadero, hazeder, assadero; del tiempo passado tiene nuestra lengua participios casi en todos los verbos, como amado, leído, oído. Las significaciones del participio son dos: activa passiva. Los participios del presente todos significan acción, como corriente, el que corre; serviente, el que sirve. Los participios del tiempo passado significan común mente pasión; mas algunas vezes significan acción, como éstos: callado, el que calla; hablado, el que habla; porfiado, el que porfía; osado, el que osa; atrevido, el que se atreve; derramado, el que derrama; encogido, el que se encoge; perdido, el que pierde; leído, el que lee; proveído, el que provee; conocido, el que conoce; comedido, el que come; recatado, el que recata; acostumbrado, el que acostumbra; agradecido, el que agradece; mirado, el que mira; jurado, el que jura; entendido, el que entiende; sentido, el que siente; sabido, el que sabe; esforçado, que se esfuerça; ganado, que gana; crecido, que crece; dormido, que duerme; nacido, que nace; muerto, que muere. Los participios del futuro, quanto io puedo sentir, aunque los usan los gramáticos que poco de nuestra lengua sienten, aún no los a recibido el castellano; como quiera que a comenzado a usar de algunos dellos, assí dezimos: tiempo venidero, que a de venir; cosa matadera, que a de matar; cosa bazedera, que a de ser hea; queso assadero, que a de ser assado; mas aún hasta oi ninguno dio amadero, enseñadero, leeder, oider. Los géneros del participio son quatro: masculino, como amado; femenino, como amada; neutro, como lo amado; común de tres, como el corriente, la corriente, lo corriente. E assí de todos los participios del presente, salvo algunos que se hallan substantivados en el género masculino, como el oriente, el ocidente, el levante, el poniente; algunos en el género femenino, como la creciente, la menguante, la corriente; en el género neutro todos los participios se pueden substantivar. las figuras del participio son dos, como en el nombre: senzilla, como amado; compuesta, como desamado. Los números del participio son dos, como en el nombre: singular, como amante, amado; plural, como amantes, amados. Los casos declinación del participio en todos son semejantes se reduzen al nombre.

CAPÍTULO XIII DEL NOMBRE PARTICIPIAL INFINITO

Una otra parte de la oración tiene nuestra lengua, la cual no se puede reduzir a ninguna de las otras nueve, menos la tiene el griego, latín, ebraico arávigo. E por que aún entre nos otros no tiene nombre, osemos la llamar nombre participial infinito: nombre, por que significa substancia no tiene tiempos; participial, por que es semejante al participio del tiempo passado; infinito, por que no tiene géneros, ni números, ni casos, ni personas determinadas. Esta parte fue hallada para que con ella con este verbo, e, as, ove, se suplan algunos tiempos de los que falta el castellano del latín; e aún para dezir por rodeo algunos de los que tienen, según que más larga mente lo diimos en el onzeno capítulo deste libro. I por que diimos que esta partezilla es semejante al participio, en muas cosas diffiere dél: por que ni tiene géneros, como participio, ni dirá la muger io e amada, sino io e amado, ni tiene tiempos, sino por razón del verbo con que se aiunta; ni significa pasión, como el participio del tiempo passado, antes siempre significa acción con el verbo con que se aiunta; ni tiene números, ni personas, ni casos; por que no podemos dezir nos otros avemos amados las mugeres, ni menos nos otros avemos amadas las mugeres, como dio un amigo nuestro en comienço de su obra:

Un grande tropel de coplas no coplas

Las cuales as heas,

por dezir las cuales as heo; aunque esta manera de dezir está usada en las Siete Partidas; mas el uso eó de fuera aquella antigüedad. si esta parte quisiéssemos reduzir a una de las otras nueve, podíamos la llamar nombre, como dizen los gramáticos, significador de la cosa del verbo; el cual junto con este verbo e, as, ove, como cosa que padece, puesta en acusativo, dize por rodeo aquellos tiempos que diimos. Mas a esto repuna la naturaleza de los verbos, los cuales no pueden juntarse con dos acusativos substantivos, sin conjunción, salvo en pocos verbos de cierta significación; aun en aquéllos a penas puede sufrir el castellano dos acusativos, lo cual se haría en todos los verbos activos, como diziendo: io e amado los libros, tú as leído el Virgilio, alguno a oído el Oracio. por esta causa pusimos esta parte de la oración distinta de las otras, por la manera de significar que tiene mui distinta dellas.

CAPÍTULO XV

DE LA PREPOSICIÓN

Preposición es una de las diez partes de la oración, la cual se pone delante de las otras, por aiuntamiento, o por composición. Como diziendo io vo a casa, a es preposición aiunta se con casa; mas diziendo io apruebo tus obras, a compone se con este verbo pruebo, haze con él un cuerpo de palabra. I llama se preposición, por que siempre se antepone a las otras partes de la oración. Los accidentes de la preposición son tres: figura, orden caso. Mas por que en la lengua castellana siempre se prepone nunca se pospone, no pornemos la orden por accidente de la preposición. Assí que serán las figuras, dos, assí como en el nombre: senzilla, como dentro; compuesta, como dedentro. Los casos con que se aiuntan las preposiciones son dos: genitivo acusativo. Las preposiciones que se aiuntan con genitivo son éstas: ante, delante, allende, aquende, bao, debao, cerca, después, dentro, fuera, leos, encima, hondón, derredor, tras; como diziendo: bao de la iglesia, debao del cielo, ante de medio día, delante del rei, allende de la mar, aquende de los montes, cerca de la ciudad, después de medio día, dentro de casa, fuera de la cámara, leos de la ciudad, encima de la cabeça, hondón del polo segundo, derredor de mí, tras de tí. Pueden algunas destas preposiciones juntar se con acusativo, como diziendo: ante el juez, delante el rei, allende la mar, aquende los montes, assí de las otras casi todas. Las preposiciones que se aiuntan con acusativo son: a, contra, entre, por, según, hasta, hazia, de, sin, con, en, so, para; como

diziendo: a la plaça, contra los enemigos, entre todos, por la calle, según san Lucas, hasta la puerta, hazia la villa, de la casa sin dineros, con alegría, en la mula, so el portal, para mí. Pueden las preposiciones componer se unas con otras, como diziendo acerca, de dentro, adefuera. Los latinos abundan en preposiciones por las cuales distinguen muas maneras de significar; e por que nuestra lengua tiene pocas es forçado que confunda los significados. Como esta preposición cerca, a las vezes significa cercanidad de lugar, como io moro cerca de la iglesia; a las vezes cercanidad de afeción amor, como io estó bien quisto cerca de tí; a las vezes, cercanidad de señoría, como io tengo dineros cerca de mí; pero el latín tiene preposiciones distintas, por lo primero dize 'apud'; por lo segundo, 'erga'; por lo tercero, 'penes'. Esso mesmo esta preposición por, o significa causa, como por amor de ti; o significa lugar por donde, como por el campo: por lo primero dize 'propter', por lo segundo 'per', o significa en lugar, como diziendo tengo lo por padre, por dezir en lugar de padre, por esto dize 'pro'. Sirven, como diimos, las preposiciones, para demostrar la diversidad de la significación de los casos, como de para demostrar cuia es alguna cosa, que es el segundo caso; a, para demostrar a quién aproveamos o empecemos, que es el tercero caso; a esso mesmo, para demostrar el cuarto caso en los nombres propios, aún algunas vezes en los comunes. Ai algunas preposiciones que nunca se hallan sino en composición, son éstas: con, des, re, como concordar, desacordar, recordar.

CAPÍTULO XVI DEL ADVERBIO

Adverbio es una de las diez partes de la oración, la cual, añadida al verbo, hinc, o mengua, o muda la significación de aquél, como diziendo bien lee, mal lee, no lee, bien hinc, mal mengua, no muda la significación deste verbo lee. I llama se adverbio, por que común mente se junta arrima al verbo, para determinar alguna cualidad en él, assí como el nombre adjetivo determina alguna cualidad en el nombre substantivo. Los accidentes del adverbio son tres: especie, figura, significación. Las especies del adverbio son dos, assí como en el nombre: primogénita, como luego, mas; derivada, como bien, de bueno; mal, de malo. Las figuras son dos, como en el nombre: senzilla, como aier; compuesta, como antier; de ante aier. Las significaciones de los adverbios son diversas: de lugar, como aquí, aí, allí; de tiempo, como aier, oi, mañana; para negar, como no, ni; para afirmar, como sí; para dudar, como quiza; para demostrar, como he; para llamar, como o, a, ahao; para dessear, como osi, oalá; para ordenar, como item, después; para preguntar, como por qué, para aiuntar, como ensemble; para apartar, como aparte; para jurar, como pardiós, cierta mente; para despertar, como ea; para disminuir, como a escondidillas, para semejar, como assí, assí como; para cantidad, como muo, poco; para calidad, como bien, mal. Otras muas maneras ai de adverbios, que se dizen en el castellano por rodeo, como para contar: una vez, dos vezes, muas vezes, por rodeo de dos nombres; otros muos adverbios de calidad, por rodeo de algún nombre adjetivo este nombre miente o mente, que significa ánima o voluntad; assí, dezimos de buena miente, para mientes, vino se le mientes; de aquí dezimos muos adverbios, como justa mente, sabia mente, necia mente; otros dezimos por rodeo desta preposición a de algún nombre, como apenas, aosadas, asabiendas, adrede. I por que los adverbios de lugar tienen muas diferencias, diremos aquí dellos más distinta mente: por que, o son de lugar, o a lugar, o por lugar, o en lugar. De lugar preguntamos por este adverbio de dónde, como ¿de dónde vienes?, respondemos por estos adverbios: de aquí donde io estó, de aí donde tú estás, de allí donde alguno está, de acullá, de dentro, de fuera, de arriba, de abao, de donde quiera. A lugar preguntamos por este adverbio adonde, como ¿a dónde vas?, respondemos por estos adverbios: acá adonde io estó, allá donde tú estás; allí o acullá donde está alguno, adentro, afuera, arriba, abao, adonde quiera. Por lugar preguntamos por este adverbio por donde, como ¿por dónde vas? respondemos por estos adverbios: por aquí por donde io estó, por aí por donde tú estás, por allí o por acullá por donde está alguno, por dentro, por fuera, por arriba, por abao, por donde quiera. En lugar preguntamos por este adverbio donde, como ¿dónde estás? respondemos por estos adverbios: aquí donde io estó, aí donde tú estás, allí o acullá donde alguno está, dentro, fuera,

arriba, debao, donde quier. Los latinos, como diimos en otro lugar, pusieron la interjección por parte de la oración, distinta de las otras; pero nos otros, a imitación de los griegos, contamos la con los adverbios. Assí, que será interjección una de las significaciones del adverbio, la cual significa alguna pasión del ánima, con boz indeterminada, como ai, del que se duele; hahaha, del que se ríe; tat tat, del que vieda; assí de las otras partezillas por las cuales demostramos alguna pasión del ánima.

CAPÍTULO XVII DE LA CONJUNCIÓN

Conjunción es una de las diez partes de la oración, la cual aiunta ordena alguna sentencia, como diziendo: io tú oímos o leemos, esta partezilla " aiunta estos dos pronombres io, tú; esso mesmo esta partezilla o aiunta estos dos verbos oímos, leemos; llama se conjunción, por que aiunta entre sí diversas partes de la oración. Los accidentes de la conjunción son dos: figura significación. Las figuras de la conjunción son dos, assí como en el nombre: senzilla, como que, ende; compuesta, como porque, por ende. Las significaciones de la conjunción son diversas: unas para aiuntar palabras sentencias, como diziendo: el maestro lee, el discípulo oie, esta conjunción " aiunta estas dos cláusulas, quanto a las palabras, quanto a las sentencias. Otras son para aiuntar las palabras desaiuntar las sentencias, como diziendo: el maestro o el discípulo aprovean, esta conjunción o aiunta estas dos palabras maestro, discípulo, mas desaiunta la sentencia, por que el uno aprovea el otro no. Otras son para dar causa, como diziendo: io te enseño, porque sé, porque da causa de lo que dio en la primera cláusula. Otras son para concluir, como diziendo, después de muas razones: Por ende, vos otros, bivid casta mente. Otras son para continuar, como diziendo: io leo mientras tú oies, io leeré cuando tú quisieres, tú lo harás como io lo quisiere, estas conjunciones mientras, cuando, como, continúan las cláusulas de arriba con las de abao. en esta manera todas las conjunciones se pueden llamar continuativas.

LIBRO CUARTO QUE ES DE SINTAXI ORDEN DE LAS DIEZ PARTES DE LA ORACIÓN CAPÍTULO PRIMERO DE LOS PRECEPTOS NATURALES DE LA GRAMÁTICA

En el libro passado diimos apartada mente de cada una de las diez partes de la oración. Agora, en este libro cuarto, diremos cómo estas diez partes se an de aiuntar concertar entre sí. La cual consideración, como diimos en el comienço de aquesta obra, los griegos llamaron syntaxis; nos otros podemos dezir orden o aiuntamiento de partes. Assí que la primera concordia concierto es entre un nombre con otro, es cuando el nombre que significa algún accidente, que los gramáticos llaman adjetivo, se aiunta con el nombre que significa substancia, que llaman sustantivo; por que a de concertar con él en tres cosas: en género, en número, en caso. Como diziendo el ombre bueno, bueno es adjetivo del género masculino, por que ombre, que es su sustantivo, es del género masculino; bueno es del número singular, por que ombre es del número singular; bueno es del primero caso, por que ombre es del primero caso. en esta manera se aiuntan los pronombres participios con el nombre sustantivo, como el nombre adjetivo; aunque ai diferencia en la orden, por que los pronombres demostrativos quieren siempre poner se delante los nombres que demuestran; los adjetivos, aunque algunas vezes se ponen, su naturaleza es de se posponer. Otra diferencia ai entre mío, mi; tuio, tu; suio, su: que mi, tu, su, siempre se anteponen al nombre sustantivo con que se aiuntan; mío, tuio, suio, siempre se posponen, como diziendo: mi ombre, ombre mío; mi muger, muger mía; tu libro, libro tuio; su vestido, vestido suio. La segunda concordia es del nominativo con el verbo, por que an de concertar en número en persona, como diziendo: io amo, amo es del número singular, por que io es del número singular; amo es de la primera persona, por que io es de la primera persona. La tercera concordia es del relativo con el antecedente, por que an de concertar en género, número persona, como diziendo: io amo a Dios, el cual a merced de mí, el cual es del género masculino, por que Dios es del género masculino; el cual es del número singular, por que Dios es del número singular; el cual es de la tercera persona, por que Dios es de la tercera persona. Este concierto de las partes de la oración entre sí es natural a todas las naciones que hablan, por que todos conciertan el adjetivo con el sustantivo, el nominativo con el verbo, el relativo con el antecedente; mas, assí como aquestos preceptos son a todos naturales, assí la otra orden concordia de las partes de la oración es diversa en cada lenguaje, como diremos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO II

DE LA ORDEN DE LAS PARTES DE LA ORACIÓN

Entre algunas partes de la oración ai cierta orden casi natural mui conforme a la razón, en la cual las cosas que por naturaleza son primeras o de maior dignidad, se an de anteponer a las siguientes menos dignas; i por esto dize Quintiliano que diremos de oriente a occidente, no, por el contrario, de

occidente a oriente, por que, según orden natural, primero es oriente que el occidente; assí diremos por conseqüente: el cielo la tierra, el día la noe, la luz las tiniebras, no por el contrario, la tierra el cielo, la noe el día, las tiniebras la luz. Mas, aunque esta perturbación de orden en alguna manera sea tolerable, se pueda excusar algunas vezes por auctoridad, aquello en ninguna manera se puede sufrir, que la orden natural de las personas se perturbe, como se haze común mente en nuestra lengua, que siguiendo una vana cortesía dizen el rei, tú io venimos, en lugar de dezir io, tú el rei venimos; por que aquello en ninguna lengua puesta en artificio razón se puede sufrir, que tal confusión de personas se haga; i muo menos lo que está en el uso: que hablando con uno usamos del número de muos, diziendo, vos venistes, por dezir tú veniste; por que, como dize Donato en su Barbarismo, éste es vicio no tolerable, el cual los griegos llaman solecismo, del cual trataremos abao en su lugar; quanto más, que los que usan de tal asteísmo o cortesía, no hazen lo que quieren, por que menor cortesía es dar a muos lo que se haze, que a uno solo, por esta causa, hablando con Dios, siempre usamos del número de uno; aún veo que en los razonamientos antiguos que se endereçan a los reies, nunca está en uso el número de muos. I aún más intolerable vicio sería diziendo: vos sois bueno, por que peca contra los preceptos naturales de la Gramática; por que el adjetivo bueno no concuerda con el substantivo vos, a lo menos en número. I muo menos tolerable sería si diesses vuestra merced es bueno, por que no concuerdan en género el adjetivo con el substantivo. Pero a la fin, como dize Aristóteles, avemos de hablar como los más, sentir como los menos.

CAPÍTULO III

DE LA CONSTRUCCIÓN DE LOS VERBOS DESPUÉS DE SÍ

Sigue se del caso con que se aiuntan los verbos después de sí. Para lo cual primero avemos de saber que los verbos, o son personales, o impersonales. Personales verbos son aquellos que tienen distintos números personas, como amo, amas, ama, amamos, amáis, aman. Impersonales verbos son aquellos que no tienen distintos números personas, como pésame, pésate, pésale, pésanos, pésavos, pésales. Los verbos personales, o passan en otra cosa, o no passan. Los que passan en otra cosa, llaman se transitivos, como diziendo: io amo a Dios, amo es verbo transitivo, por que su significación passa en Dios. Los que no passan en otra cosa, llámanse absolutos, como diziendo: io bivo, bivo es verbo absoluto, por que su significación no passa en otra cosa. Los que passan en otra cosa, o passan en el segundo caso, cuales son éstos: recuerdo me de ti; olvido me de Dios; maravillo me de tus obras; gozo me de tus cosas; carezco de libros; uso de los bienes. Otros passan en dativo, cuales son éstos: obedezco a la Iglesia; sirvo a Dios; empezco a los enemigos;

agrado a los amigos. Otros passan en acusativo, cuales son éstos: amo las virtudes; aborrezco los vicios; ensalço la justicia; oio la gramática. Otros verbos, allende del acusativo, demandan genitivo, cuales son éstos: hino la casa de vino; vazío la panera de trigo; e compassión de tí. Otros verbos, allende del acusativo, demandan dativo, cuales son éstos: enseño la gramática al niño; leo el Virgilio al discípulo; escribo las letras a mi amigo; do los libros a todos. Los que no passan en otra cosa, común mente hazen retorno con estos pronombres me, te, se, nos, vos, se, como diziendo: vome, vaste, va se; ándome, ándaste, anda se; caliéntome, caliéntaste, calienta se; assiéntome, assiéntaste, assiéntase; levántome, levántaste, levántase. De manera que ésta es la maior señal para distinguir los verbos absolutos de los transitivos: que los transitivos no reciben me, te, se, especial mente los que passan en acusativo; los absolutos común mente los reciben; pero si los transitivos no passan en acusativo, por que ia son absolutos, pueden juntarse con me, te, se, como diziendo: io siento el dolor, siento es verbo transitivo; mas diziendo: io me siento, siento es verbo absoluto; assí: io ando el camino, io me ando; io buelvo los ojos, io me buelvo. Los verbos impersonales todos son semejantes a las terceras personas del singular de los verbos personales, haziendo reciprocación sobre sí con este pronombre se, como diziendo: corre se; está se; bive se; pero ai otros verbos impersonales que no reciben este pronombre se, costruien se con los otros verbos en el infinitivo, como: plazeme leer; pesa me escribir, acontece me oír; conviene me dormir; agrada me enseñar; enhastía me comer; desagrada me bivar; desplazeme beber; pertenece me correr; contenta me passear; cale me huir. Antójase me pareció semejante a estos verbos, sino que recibió este pronombre se, como aquellos que arriba diimos.

CAPÍTULO III

DE LA CONSTRUCCIÓN DE LOS NOMBRES DESPUÉS DE SÍ

Todos los nombres substantivos de cualquier caso pueden regir genitivo, que significa cuia es aquella cosa, como diziendo: el siervo de Dios, del siervo de Dios; al siervo de Dios; el siervo de Dios; ¡o siervo de Dios! Mas esto se entiende quando el substantivo que a de regir el genitivo es común o apelativo, por que si es proprio no se puede con él ordenar, salvo si se entendiesse allí algún nombre común, como diziendo: Isabel la de Pedro, entendemos madre, o muger, o hija o sierva; assí, María la de Santiago, entendemos madre; Pedro de Juan, entendemos hijo; Eusevio de Pámphilo, entendemos amigo. ésta es la significación general del genitivo; pero tiene otras muas maneras de significar que en alguna manera se pueden reduzir a aquélla, como diziendo: anillo de oro; paño de ducado. Mas aquí no quiero dissimular el error que se comete en nuestra lengua, de allí passó a la latina, diziendo: mes de enero; día del martes; ora de terciar; ciudad de Sevilla; villa de Medina; río de Duero; isla de Cález, por que el mes no es de enero, sino él mismo es enero; ni el día es de martes, sino él es martes; ni la ora es de

tercia, sino ella es terciá; ni la ciudad es de Sevilla, sino ella es Sevilla; ni la villa es de Medina, sino ella es Medina; ni el río es de Duero, sino él mismo es Duero; ni la isla es de Cádiz, sino ella misma es Cádiz. De donde se sigue que no es amphibolia aquello en que solemos burlar en nuestra lengua, diciendo el asno de Sano; por que, a la verdad, no quiere ni puede dezir que Sano es asno, sino que el asno es de Sano.

Ai esso mesmo algunos nombres adjetivos de cierta significación, que se pueden ordenar con los genitivos de los nombres substantivos, cuales son éstos: entero de vida; limpio de pecados; pródigo de dineros; escasso de tiempo; avariento de libros; dudoso del camino; codicioso de onra; desseoso de justicia; manso de corazón. Ai otros nombres adjetivos que se aiuntan con dativos de substantivos, como: enojoso a los buenos; triste a los virtuosos; amargo a los estraños; dulce a los suios; tratable a los amigos; manso a los subjectos; cruel a los rebeldes; franco a los servidores.

Ai otros nombres adjetivos que se pueden aiuntar con genitivo dativo de los nombres substantivos, cuales son éstos: cercano de Pedro, a Pedro; vezino de Juan, a Juan; allegado a Antonio, de Antonio; semejante de su padre, a su padre. Aunque los latinos en este nombre hazen diferencia: por que semejante de su padre es quanto a las costumbres cosas del ánima; semejante a su padre es quanto a los lineamentos traços de los miembros del cuerpo. Puédese aiuntar el nombre adjetivo con acusativo del nombre substantivo, no propria, mas figuradamente, como diciendo: io compré un negro, crespo los cabellos, blanco los dientes, hinado los beços. Esta figura los grammáticos llaman sinédoche, de la cual de todas las otras diremos de aquí adelante.

CAPÍTULO V

DEL BARBARISMO SOLECISMO

Todo el negocio de la Gramática, como arriba diimos, o está en cada una de las partes de la oración, considerando dellas apartada mente, o está en la orden juntura dellas. Si en alguna palabra no se comete vicio alguno, llama se lexis, que quiere dezir perfecta dición. Si en la palabra se comete vicio que no se pueda sufrir, llama se barbarismo. Si se comete pecado que por alguna razón se puede escusar, llama se metaplasmo. Esso mesmo, si en el aiuntamiento de las partes de la oración no ai vicio alguno, llama se phrasis, que quiere dezir perfecta habla. Si se comete vicio intolerable, llama se solecismo. Si ai vicio que por alguna razón se puede escusar, llama se schema. Assí que entre barbarismo lexis está metaplasmo; entre solecismo phrasis está schema.

Barbarismo es vicio no tolerable en una parte de la oración; llama se barbarismo, por que los griegos llamaron bárbaros a todos los otros, sacando a sí mismos; a cuja semejança los latinos llamaron bárbaras a todas las otras naciones, sacando a sí mismos a los griegos. I por que los peregrinos estranjeros, que ellos llamaron bárbaros, corrompían su lengua quando querían hablar en ella, llamaron barbarismo aquel vicio que cometían en una palabra. Nos otros podemos llamar bárbaros a todos los peregrinos de nuestra lengua, sacando a los griegos latinos, a los mesmos de nuestra lengua llamaremos bárbaros, si cometen algún vicio en la lengua castellana. El barbarismo se comete, o en escriptura, o en pronunciación, añadiendo, o quitando, o mudando o transportando alguna letra, o sílaba o acento en alguna palabra. Como diziendo Peidro por Pedro, añadiendo esta letra i; Pero por Pedro, quitando esta letra d; Petro por Pedro, mudando la d en t; Perdo por Pedro, trastrocada la d con la r; Pedró, el acento agudo, por Pédro, el acento grave en la última sílaba.

Solecismo es vicio que se comete en la juntura orden de las partes de la oración, contra los preceptos reglas del arte de la Gramática, como diziendo: el ombre buena corres, buena descuerda con ombre en género, corres, con ombre en persona. E llámase solecismo, de Solos, ciudad de Cilicia, la cual pobló Solón, uno de los siete sabios, que dio las leies a los de Athenas, con los cuales, mezclando se otras naciones peregrinas, començaron a corromper la lengua griega; de allí se llamó solecismo aquella corrupción de la lengua que se comete en la juntura de las partes de la oración. Asinio Polion, mui sotil juez de la lengua latina, llamó lo imparilidad; otros, sribiligo, que en nuestra lengua quiere dezir torcedura de la habla derea natural.

CAPÍTULO VI DEL METAPLASMO

Assí como el barbarismo es vicio no tolerable en una parte de la oración, assí el metaplasmo es mudança de la acostumbrada manera de hablar en alguna palabra, que por alguna razón se puede sufrir. llama se en griego metaplasmo, que en nuestra lengua quiere dezir transformación, por que se trasmuda alguna palabra de lo proprio a lo figurado. tiene catorze especies:

Prósthesis, que es vicio quando se añade alguna letra o sílaba en el comienço de la dición; como en todas las palabras que la lengua latina comiença en s con otra consonante, bueltas en nuestra lengua reciben esta letra e en el comienço; assí como 'scribo', escrivo; 'spacium', espacio; 'stamen', estambre. llámase prósthesis en griego, que quiere dezir en nuestra lengua apostura.

Aphéresis es cuando del comienzo de la palabra se quita alguna letra o sílaba; como quien dicesse es namorado, quitando del principio la e, por dezir enamorado, llama se aphéresis en griego, que quiere dezir cortamiento.

Epénthesis es cuando en medio de alguna dición se añade letra o sílaba; como en esta palabra redargüir, que se compone de re argüir, entrepone se la d, por esta figura. llama se epénthesis, que quiere dezir entreposición.

Síncopa es cuando de medio de la palabra se corta alguna letra o sílaba, como diziendo cornado, por coronado. llama síncopa, que quiere dezir cortamiento de medio.

Paragoge es cuando en fin de alguna palabra se añade letra o sílaba, como diziendo: Morir se quiere Aleandre de dolor del coraçone, por dezir coraçón. llama se paragoge, que quiere dezir addución o añadimiento.

Apócopa es cuando del fin de la dición se corta letra o sílaba, como diziendo hidalgo, por hijo dalgo; Juan de Mena dio: Do fue bautizado el Fi de María, por Hijo de María. llama se apócopa, que quiere dezir cortamiento del fin.

Éctasis es cuando la sílaba breve se haze luenga, como Juan de Mena: Con toda la otra mundana machina, puso machína, la penúltima luenga, por máchina, la penúltima breve. llama se éctasis, que quiere dezir estendimiento de sílaba.

Systole es cuando la sílaba luenga se haze breve, como Juan de Mena:

Colgar de agudas escarpas,

I bañar se las tres Arpias;

por dezir Arpiás, la penúltima aguda. llama se sístole en griego, que quiere dezir acortamiento.

Diéresis es cuando una sílaba se parte en dos sílabas, como Juan de Mena: Bellígero Mares, tú sufre que cante, por dezir Mars. llama se diéresis, que quiere dezir apartamiento.

Sinéresis es cuando dos sílabas o vocales se cogen en una, como Juan de Mena: Estados de gentes que giras trocas por truecas, llama se synéresis, que quiere dezir congregación o aiuntamiento.

Sinalepha es cuando alguna palabra acaba en vocal, se sigue otra que comience esso mesmo en vocal, eamos fuera la primera dellas, como Juan de Mena: Paró nuestra vida ufana, por vidufana. llama se synalepha, que quiere dezir apretamiento de letras.

Ectlisis es cuando alguna palabra acaba en consonante, se sigue otra palabra que comience en letra que haga fealdad en la pronunciación, eamos fuera aquella consonante, como diziendo sotil ladrón, no suena la primera l. llama se ectlisis, que quiere dezir escolamiento.

Antíthesis es cuando una letra se pone por otra, como diziendo io gelo die, por dezir io se lo die. llámase antíthesis, que quiere dezir postura de una letra por otra.

Metáthesis es cuando se transportan las letras, como los que hablan en girigonça, diziendo por Pedro vino, drepo nivo. llama se metáthesis, que quiere dezir transportación.

CAPÍTULO VII DE LAS OTRAS FIGURAS

Solecismo, como diimos, es vicio incomportable en la juntura de las partes de la oración; pero tal que se puede escusar por alguna razón, como por necesidad de verbo, o por otra causa alguna, entonces llama se figura; la cual, como dezíamos, es media entre phrasis solecismo. Assí que están las figuras, o en la costrución, o en la palabra, o en la sentencia; las cuales son tantas que no se podrían contar. Mas diremos de algunas dellas, especial mente de las que más están en uso:

Prolepsis es cuando alguna generalidad se parte en partes, como diziendo salieron los reies, uno de la ciudad otro del real. llama se prolepsis, que quiere dezir anticipación.

Zeugma es cuando debao de un verbo se cierran muas cláusulas, como diziendo Pedro, Martín Antonio lee, por dezir Pedro lee, Martín lee, Antonio lee. llama se zeugma, que quiere dezir conjunción.

Hypozeusis es cuando, por el contrario de zeugma, damos diversos verbos a cada cláusula, con una persona mesma; como diziendo César vino a España, venció a Afranio, tornó contra Pompeio. llama se hypozeusis, que quiere dezir aiuntamiento debao.

Sylepsis es cuando con un verbo o nombre adjetivo cogemos cláusulas de diversos números, o nombres substantivos de diversos géneros, o nombres pronombres de diversas personas, como diziendo: el cavallo los ombres corren; el ombre la muger buenos; io tú Antonio leemos. llama se sylepsis, que quiere dezir concepción.

Apposición es cuando un nombre substantivo se añade a otro substantivo sin conjunción alguna, como diziendo io estuve en Toledo, ciudad de España. llama se apposición, que quiere dezir postura de una cosa a otra o sobre otra.

Synthesis es cuando el nombre del singular que significa muedumbre, se ordena con el verbo del plural; o muos nombres del singular aiuntados por conjunción, se aiuntan esso mesmo con verbo del plural, como diziendo de los ombres, parte leen parte oien, o diziendo Marcos Lucas escriuieron Evangelio. llama se esta figura synthesis, la qual en latín se dize composición.

Antíptosis es cuando un caso se pone por otro, como diziendo del ombre que hablávamos viene agora, por dezir el ombre de que hablávamos. llama se antíptosis: quiere dezir caso por caso.

Synéchdoche es cuando lo que es de la parte se da al todo, como diziendo el guineo, blanco los dientes, se enfría los pies. llama se synéchdoche, que quiere dezir entendimiento, según Tulio la interpreta, por que entendemos allí alguna cosa.

Acirología es cuando alguna dición se pone impropria mente de lo que significa, como si diéssemos espero daños, por dezir temo, por que propria mente esperança es del bien venidero, como temor, del mal. llámase acirología, que quiere dezir impropriedad.

Cacóphaton, que otros llaman cacémphaton es cuando del fin de una palabra del comienço de otra se haze alguna fea sentencia, o cuando alguna palabra puede significar cosa torpe, como en aquel cantar en que burlaron los nuestros antiguos: ¿Qué hazes, Pedro?, etc.; o si alguno diesse piar por mear. llama se cacóphaton, que es mal son.

Pleonasmo es cuando en la oración se añade alguna palabra del todo superflua, como en aquel romance: De los sus ojos llorando, de la su boca diziendo, por que ninguno llora sino con los ojos, ni habla sino con la boca, por esso ojos boca son palabras del todo ociosas. llama se pleonasmo, que quiere dezir superfluidad de palabras.

Perissología es cuando añadimos cláusulas demasiadas sin ninguna fuerça de sentencia, como Juan de Mena:

I arder ser ardido,

A Jason con el marido,

por que tanto vale arder como ser ardido. llama se perissología, que quiere dezir rodeo superfluidad de razones.

Macrología es cuando se dize alguna luenga sentencia, que comprehende muas razones no muo necessarias, como diziendo: después de idos los embaadores fueron a Carthago, de donde, no alcançada la paz, tornaron se a donde avían partido; porque harto era dezir los embaadores fueron a Carthago, no impetrada la paz, tornaron se. llama se macrología, que quiere dezir luengo rodeo de razones palabras.

Tautología es cuando una mesma palabra se repite, como diziendo io mesmo me vo por el camino, por que tanto vale como io vo por el camino. llama se tautología, que quiere dezir repetición de la mesma palabra.

Eclipsi es defecto de alguna palabra necessaria para hinir la sentencia; como diziendo buenos días, falta el verbo que allí se puede entender suplir, el cual es aiais, o vos dé Dios. Esso mesmo se comete eclipsi falta el verbo en todos los sobre escriptos de las cartas mensajeras, donde se entiende sean dadas. Tan bien falta el verbo en la primera copla del Laberintho, de Juan de Mena, que comiença:

Al mui prepotente don Juan el Segundo,

A él las rodillas hincadas por suelo;

entiende se este verbo sean. llama se eclipsi, que quiere dezir desfallecimiento.

Tapinosis es cuando menos dezimos más entendemos,

como cuando de dos negaciones inferimos una afirmación;

diziendo es ombre no injusto por ombre mui justo; Juan de

Mena:

Ia, pues, sí deve en este gran lago

Guiar se la flota por dio del sage,

por que lago es poca agua, pone se por la mar, por esta figura; aunque haze se tolerable la tapinosis, por aquel nombre adjetivo que añadió, diziendo gran lago, como Virgilio en el primero de la Eneida escribió 'in gurgite vasto'. Nuestra lengua en esto peca muo, poniendo dos negaciones por una; como si diésemos no quiero nada, dizes, a la verdad, que quieres algo. llama se tapinosis, que quiere dezir abatimiento.

Cacosyntheton es cuando hazemos dura composición de palabras, como Juan de Mena: A la moderna bolviendo me rueda, por que la buena orden es

bolviendo me a la rueda moderna. En esto erró muo don Enrique de Villena, no sólo en la interpretación de Virgilio, donde muo usó desta figura, mas aún en otros lugares donde no tuvo tal necesidad, como en algunas cartas mensajeras, diziendo: Una vuestra recibí letra; por que, aunque el griego latín sufra tal composición, el castellano no la puede sofrir; no más que lo que dio en el segundo de la Eneida: Pues levántate, caro padre, sobre míos cavalga ombros. llama se cacosyntheton, que quiere dezir mala composición.

Amphibología es cuando por unas mesmas palabras se dizen diversas sentencias: como aquel que dio en su testamento: Io mando que mi eredero dé a fulano diez taças de plata, cuales él quisiere, era duda si las taças avían de ser las que quisiere el eredero o el legatario. llama se esta figura amphibología o amphibolia, que quiere dezir duda de palabras.

Anadiplosis es cuando en la mesma palabra que acaba el verso precedente comiença el siguiente, la cual figura nuestros poetas llaman dea prende, como Alonso de Velasco:

Pues este vuestro amador

Amador vuestro se da,

Dase con penas damor,

Amor que pone dolor,

Dolor que nunca se va.

llama se anadiplosis, que quiere dezir redobladura.

Anáphora es cuando començamos muos versos en una mesma palabra, como Juan de Mena:

Aquél con quien Júpiter tovo tal zelo,

Aquél con fortunas bien afortunado,

Aquél en quien cabe virtud reinado.

llama se anáphora, que quiere dezir repetición de palabra.

Epanalepsis es cuando en la mesma palabra que comiença algún verso en aquélla acaba, como Juan de Mena: Amores me dieron corona de amores. llama se epanalepsis, que quiere dezir tomamiento de un lugar para otro.

Epizeusis es cuando una mesma palabra se repite sin medio alguno en un mesmo verso, como Juan de Mena: Ven, ven, venida de vira. llama se epizeusis, que quiere dezir subjunción.

Paronomasia es cuando un nombre se haze de otro en diversa significación, como diziendo no es orador, sino arador. llama se paronomasia que quiere dezir denominación.

Schesisonómaton es cuando muos nombres con sus adjectivos se aiuntan en la oración, como diziendo niño mudable, moço goloso, viejo desvariado. llama se schesisonómaton, que quiere dezir confusión de nombres.

Parómeon es cuando muas palabras comiençan en una mesma letra, como Juan de Mena: Ven, ven, venida de vira. llama se parómeon, que quiere dezir semejante comienço.

Homeotéleuton es cuando muas palabras acaban en semejante manera, no por declinación, como Juan de Mena:

Canta tú, cristiana musa,

La más que civil batalla,

Que entre voluntad se halla,

E razón que nos acusa.

llama se homeotéleuton, que quiere dezir semejante deo.

Homeóptoton es cuando muas palabras acaban en una manera por declinación, como en la mesma obra el mesmo auctor:

Del cual en forma de toro,

Crinado de hebras de oro

llama se homeóptoton, que quiere dezir semejante caída.

Polyptoton es cuando muos casos distintos por diversidad se aiuntan, como diziendo ombre de ombres, amigo de amigos, pariente de parientes. llama se polyptoton, que quiere dezir muedumbre de casos.

Hyrmos es cuando se continúa algún luengo razonamiento hasta el cabo, como en aquella copla: Al mui prepotente don Juan el Segundo, va suspensa la sentencia hasta el último verso de la copia. llama se hyrmos, que quiere dezir estendimiento.

Polysyntheton es cuando muas palabras o cláusulas se aiuntan por conjunción, como diziendo Pedro, Juan, Antonio, Martín leen, o Pedro ama Juan es amado, Antonio oie, Martín lee. llama se polysyntheton, que quiere dezir composición de muos.

Diályton es cuando muas palabras o cláusulas se aiuntan sin conjunción, como Juan de Mena:

Tus casos falaces, Fortuna, cantamos,

Estados de gentes que giras trocas,

Tus muas falacias, tus firmezas pocas.

llama se diályton, que quiere dezir dissolución. Aunque Tulio, en los Retóricos, haze diferencia entre dissolución artículo: que dissolución se dize cuando muas cláusulas se ponen sin conjunción, artículo cuando muos nombres se ponen sin ella.

Metáphora es cuando por alguna propiedad semejante hazemos mudança de una cosa a otra, como diziendo es un león, es un Aleandre, es un azero, por dezir fuerte rezio. llama se metáphora, que quiere dezir transformación de una cosa a otra.

Catáchresis es cuando tomamos prestada la significación de alguna palabra, para dezir algo que propria mente no se podría dezir; como si diéssemos que el que mató a su padre es omiziano: por que omiziano es propria mente el que mató ombre; pero no tenemos palabra propria por matador de padre, tomamos la común. llama se catáchresis, que quiere dezir abusión.

Metonymia es cuando ponemos el instrumento por la cosa que con él se haze, o la materia por la que se haze della, como Juan de Mena: De heos passados cobdicia mi pluma, por dezir mi verso; assí dezimos que alguno murió a hierro, por murió a cuillo. llama se metonymia, que quiere dezir transnominación.

Antonomasia es cuando ponemos algún nombre común por el proprio, esto por alguna excelencia que se halla en el proprio más que en todos los de aquella especie; como diziendo el Apóstol, entendemos Pablo; el Poeta, entendemos Virgilio; Juan de Mena: con los dos hijos de Leda, entendemos Castor Polus. llama se antonomasia, que quiere dezir postura de nombre por nombre.

Epítheton es cuando al nombre proprio añadimos algún adjetivo que significa alabança o denuesto, como Juan de Mena:

A la biuda Penélope,

Al perverso de Sinón.

llama se epítheton, que quiere dezir postura debao del nombre.

Onomatopeia es cuando fingimos algún nombre del son que tiene alguna cosa; como Enio, poeta, llamó 'taratantara' al son de las trompetas; nos otros bombarda, del son que haze cuando deslata. llama se onomatopeia, que quiere dezir fingimiento del nombre.

Períphrasis es cuando dezimos alguna cosa por rodeo para más la amplificar, como Juan de Mena:

Después que el pintor del mundo

Paró nuestra vida ufana,

por dezir el verano nos alegró. llama se períphrasis, que quiere dezir circumlocución.

Hysteron próteron o hysterología es cuando lo postrero dezimos primero, como San Matheo en el principio de su Evangelio: Libro de la generación de Jesu Christo, hijo de David, hijo de Abraham. llama se hysteron próteron, que quiere dezir lo postrero primero.

Anastrophá es cuando transportamos sola mente las palabras, como si diésemos con don Enrrique de Villena: Unas vuestras recibí letras. llama se anastrophá, que quiere dezir tornamiento atrás.

Parénthesis, es cuando en alguna sentencia entreponemos palabras, como diziendo: Sola la virtud, según dizen los estoicos, haze al ombre bueno bien aventurado, entrepone se aquí según dizen los estoicos. llama se parénthesis, que quiere dezir entreposición.

Tmesis es cuando en medio de alguna palabra entreponemos otra, como si diesses: E los siete mira triones, por dezir mira los Septentriones. llama se tmesis, que quiere dezir cortamiento de palabra.

Synchesis es cuando confundimos por todas partes las palabras con la sentencia, como si por dezir A ti muger vimos del gran Mauseolo, diésemos: del gran Mauseolo a ti vimos muger. llama se synchesis, que quiere dezir confusión.

Hypérbole es cuando por acrecentar o menguar alguna cosa dezimos algo que traspasa de la verdad, como si diesses: dava bozes que llegavan al cielo. llama se hypérbole, que quiere dezir transcendimiento.

Alegoría es cuando una cosa dezimos otra entendemos: como aquello del Apóstol, donde dize que Abrabam tuvo dos hijos: uno de la esclava otro de la libre. llama se allegoría, que quiere dezir agena significación. tiene estas siete especies:

Hironía es cuando, por el contrario, dezimos lo que queremos aiudando lo con el gesto pronunciación, como diziendo de alguno que haze desdones: ¡Mira qué donoso ombre! O del moço que se tardó, cuando viene: ¡Señor, en ora buena vengáis! llama se hironía, que quiere dezir dissimulación.

Antiphrasis es cuando en una palabra dezimos lo contrario de lo que sentimos, como Juan de Mena:

Por un luco envejecido

Do nunca pensé salir;

luco puso por bosque escuro, aunque por derivación viene de 'luceo, luces', por luzir. llama se antiphrasis, que quiere dezir contraria habla.

Enigma es cuando dezimos alguna sentencia escura, por escura semejança de cosas, como el que dio:

La madre puede nacer

De la hija ia defunta,

por dezir que del agua se engendra la nieve, después, entorno de la nieve, el agua. En esta figura juegan muo nuestros poetas, las mugeres niños, diziendo: ¿Qué es cosa cosa? llama se enigma, que quiere dezir obscura pregunta.

Cálepos es cuando cogemos alguna sentencia de sílabas palabras que con mua dificultad se pueden pronunciar. En este género de dezir manda Quintiliano que se eerciten los niños, por que después, cuando grandes, no aia cosa tan difícil que no la pronuncien sin alguna ofensión. Tal es aquello en que solemos burlar:

Cabrón pardo paze en prado;

Pardiós, pardas barvas a.

Carietismos es cuando lo que se diría dura mente dezimos por otra manera más grata; como al que pregunta cómo estamos avíamos de responder: bien o mal, respondemos a vuestro servicio. llama se carietismos, que quiere dezir graciosidad.

LIBRO QUINTO
DE LAS INTRODUCCIONES DE LA LENGUA
CASTELLANA PARA LOS QUE DE ESTRANJA
LENGUA QUERRÁN DEPRENDER
PRÓLOGO

Como diimos en el prólogo desta obra, para tres géneros de ombres se compuso el arte del castellano: primera mente, para los que quieren reduzir en artificio razón la lengua que por luengo uso desde niños deprendieron; después, para aquellos que por la lengua castellana querrán venir al conocimiento de la latina, lo cual pueden más ligera mente hazer, si una vez supieran el artificio sobre la lengua que ellos sienten. I para estos tales se escrivieron los cuatro libros passados, en los cuales, siguiendo la orden natural de la Gramática, tratamos primero de la letra sílaba; después, de las diciones orden de las partes de la oración. Agora en este libro quinto, siguiendo la orden de la doctrina, daremos introducciones de la lengua castellana, para el tercero género de ombres, los cuales de alguna lengua peregrina querrán venir al conocimiento de la nuestra. I por que, como dize Quintiliano, los niños an de començar el artificio de la lengua por la declinación del nombre del verbo, pareció nos, después de un breve confuso conocimiento de las letras, sílabas, partes de la oración, poner ciertos nombres verbos por proporción semejança, de los cuales todos los otros que caen debao de regla se pueden declinar. Lo cual, esso mesmo hezimos por eemplo de los que escrivieron los primeros rudimentos principios de la grammática griega latina. Assí que primero pusimos la declinación del nombre, a la cual aiuntamos la del pronombre; después la del verbo con sus formaciones irregularidades.

CAPÍTULO PRIMERO
DE LAS LETRAS, SÍLABAS DICIONES

Las figuras de las letras que la lengua castellana tomó prestadas del latín para representar veinte seis pronunciaciones que tiene, son aquestas veinte tres: a, b, c, d, e, f, g, h, i, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, x, y, z. Déstas, por sí

mesmas nos sirven doze: a, b, d, e, f, m, o, p, r, s, t, z; por sí mismas por otras, seis: c, g, i, l, n, u; por otras no por sí mismas, estas cinco: h, k, q, x, y. Las XXVI pronunciaciones de la lengua castellana se representan escrivien assí: a, b, c, ç, ch, d, e, f, g, h, i, j, l, ll, m, n, gn, o, p, r, s, t, v, u, x, z. Las letras que ningún uso tienen en el castellano son éstas: k, q, y griega. De aquellas veinte seis pronunciaciones, las cinco son vocales: a, e, i, o, u, llamadas assí por que suenan por sí mismas; todas las otras son consonantes, por que no pueden sonar sin herir alguna de las vocales. Los diphthongos de la lengua castellana que se componen de dos vocales son doze: ai, au, ei, eu, ia, ie, io, iu, oi, ua, ue, ui, como en estas palabras: fraile, causa; pleito, deudo; justicia, miedo, precio, ciudad; oi; agua, cuerpo, cuidado. Los diphthongos compuestos de tres vocales son estos cinco: iái, como desmaiáis; iéi, como desmaiéis; iué, como hoiuélo; uái, como guái; uéi, como buéi.

De las letras se componen las sílabas, como de a, n, an. De las sílabas se compone la palabra, como de an, to, nio, Antonio. De las palabras se compone la oración, como Antonio escribe el libro. Las partes de la oración en el castellano son diez: nombre, como ombre, dios, gramática; pronombre, como io, tú, aquél; artículo, como el, la, lo, cuando se anteponen a los nombres para demostrar de qué género son; verbo, como amo, leo, oio; participio, como amado, leído, oído; gerundio, como amando, leyendo, oiendo; nombre participial, infinito, como amado, leído, oído, cuando se aiunta con este verbo e, as, uve; preposición, como a, de, con; adverbio, como aquí, allí, aier; conjunción, como i, o, ni.

CAPÍTULO II DE LA DECLINACIÓN DEL NOMBRE

Las declinaciones del nombre son tres: la primera, de los que acaban el número de uno en a, embían el número de muos en as, como la tierra, las tierras. La segunda, de los que acaban el número de uno en o, embían el número de muos en os, como el cielo, los cielos. La tercera, de los que acaban el número de uno en d, e, i, l, n, r, s, x, z, embían el número de muos en s, como la ciudad, las ciudades; el ombre, los ombres; el rei, los reies; el animal, los animales; el pan, los panes; el señor, los señores; el compás, los compases; el relo, los relojes; la paz, las pazes. Ninguna de las otras letras puede ser final en palabra castellana.

Los casos del nombre son cinco: El primero, por el cual las cosas se nombran, o hazen padecen, el cual los latinos llaman nominativo. El segundo, por el cual dezimos cúia es alguna cosa, el cual los gramáticos llaman genitivo. El tercero, en el cual ponemos a quien se sigue daño o proveo, el

cual los latinos llaman dativo. El cuarto, en el cual ponemos lo que padece, el cual los latinos llaman acusativo. El quinto, por el cual llamamos alguna cosa. A éste los latinos llaman vocativo. El primero caso se pone con sólo el artículo del nombre, como el ombre. El segundo se pone con esta preposición de el mismo artículo, como del ombre. El tercero se pone con esta preposición a el mismo artículo, como a el ombre. El cuarto se pone con esta preposición a o con sólo el artículo, como a el ombre o el ombre. El quinto se pone con este adverbio o sin artículo alguno, como ¡o ombre!

Los artículos del nombre son tres: el para los maos, como el ombre, el cielo; la para las hembras, como la muger, la tierra; lo para los neutros, como lo justo, lo fuerte.

Los números del nombre son dos: singular, que habla de uno, como el cielo; plural, que habla de muos, como los cielos.

PRIMERA DECLINACIÓN

En el número de uno

primero caso la tierra

segundo de la tierra

tercero a la tierra

cuarto la tierra o a la tierra

quinto o tierra

En el número de muchos

primero caso las tierras

segundo de las tierras

tercero a las tierras

cuarto las tierras o a las tierras.

quinto o tierras

SEGUNDA DECLINACIÓN

En el número de uno

primero caso el cielo

segundo del cielo

tercero al cielo

cuarto el cielo o al cielo

quinto o cielo

En el número de muchos

primero caso los cielos

segundo de los cielos

tercero a los cielos

cuarto los cielos o a los cielos

quinto o cielos

TERCERA DECLINACIÓN

En el número de uno

primero caso la ciudad

segundo de la ciudad

tercero a la ciudad

cuarto la ciudad o a la ciudad

quinto o ciudad

En el número de muchos

primero caso las ciudades

segundo de las ciudades

tercero a las ciudades

cuarto las ciudades o a las ciudades

quinto o ciudades

ADJECTIVO DE LA PRIMERA SEGUNDA

En el número de uno

primero caso el bueno la buena lo bueno

segundo del bueno de la buena de lo bueno

tercero al bueno a la buena a lo bueno

cuarto el bueno la buena lo bueno

quinto o bueno o buena o bueno

En el número de muchos

primero caso los buenos las buenas

segundo de los buenos de las buenas

tercero a los buenos a las buenas

cuarto los buenos las buenas

quinto o buenos o buenas

ADJECTIVO DE LA TERCERA

En el número de uno

primero caso el fuerte la fuerte lo fuerte

segundo del fuerte de la fuerte de lo fuerte

tercero al fuerte a la fuerte a lo fuerte

cuarto el fuerte la fuerte lo fuerte

quinto o fuerte

En el número de muchos

primero caso los fuertes las fuertes

segundo de los fuertes de las fuertes

tercero a los fuertes a las fuertes

cuarto los fuertes las fuertes

quinto o fuertes

RELATIVO

En el número de uno

primero caso ¿quién? el que la que lo que ¿qué?

segundo ¿de quién? del que de la que de lo que ¿de qué?

tercero ¿a quién? al que a la que a lo que ¿a qué?

cuarto ¿a quién? al que a la que a lo que ¿a qué?

quinto caso no tiene

En el número de muchos

primero caso los que las que

segundo de los que de las que

tercero a los que a las que

cuarto a los que a las que

quinto caso no tiene

OTRO RELATIVO

En el número de uno

primero caso el cual la cual lo cual

segundo del cual de la cual de lo cual

tercero al cual a la cual a lo cual

cuarto al cual a la cual a lo cual

quinto caso no tiene

En el número de muchos

primero caso los cuales las cuales

segundo de los cuales de las cuales

tercero a los cuales a las cuales

cuarto a los cuales a las cuales

quinto caso no tiene

Este mismo nombre puesto sin artículo es relativo de accidente. Este nombre algún o alguno, alguna tiene para el género neutro algo, para los ombres mugeres sola mente los antiguos dezían alguien por alguno alguna, como quien.

Este nombre al no tiene sino el género neutro por esso nunca lo juntamos sino con el artículo del neutro, assí dezimos lo al por lo otro.

CAPÍTULO III DE LA DECLINACIÓN DEL PRONOMBRE En el número de uno

primero caso io

segundo de mí

tercero me o a mí

cuarto me o a mí

quinto caso no tiene

En el número de muchos

primero caso nos

segundo de nos

tercero nos a nos

cuarto nos a nos

quinto caso no tiene

En el número de uno

primero caso tú

segundo de tí

tercero te o a tí

cuarto te o a tí

quinto o tú

En el número de muchos

primero caso vos

segundo de vos

tercero vos o a vos

cuarto vos o a vos

quinto o vos

En el número de uno

segundo caso de sí

tercero se o así

cuarto se o a sí

primero i quinto no tiene

En el número de muchos

segundo caso de sí

tercero se o así

cuarto se o así

primero i quinto no tiene

En el número de uno

primero caso éste ésta esto

segundo déste ésta desto

tercero a éste a ésta a esto

cuarto a éste a ésta a esto

quinto caso no tiene

En el número de muchos

primero caso éstos éstas

segundo déstos éstas

tercero a éstos a éstas

cuarto a éstos a éstas

quinto caso no tiene

En el número de uno

primero caso ésse éssa esso

primero caso él ella ello

primero caso aquél aquélla aquello

primero caso lo la lo

primero caso mío mía lo mío

primero caso tuio tuia lo tuio

primero caso suio suia lo suio

primero caso nuestro nuestra lo nuestro

primero caso vuestro vuestra lo vuestro

Todos los otros casos se declinan por proporción de aquel pronombre éste, ésta, esto, salvo que él, la, lo tiene sola mente en

el caso tercero del singular plural le les comunes de tres géneros, en el cuarto caso lo, la, lo, los, las común de tres géneros le les. Dezimos tan bien en el número de uno para machos hembras neutros mi, tu, su, en el número de muchos mis, tus, sus.

DECLINACIÓN DEL ARTÍCULO

En el número de uno

primero caso el la lo

segundo del de la de lo

tercero a el a la a lo

cuarto el la lo

quinto caso no tiene

En el número de muchos

primero caso los las

segundo de los de las

tercero a los a las

cuarto los las

quinto caso no tiene

Avemos aquí de notar que los nombres pronombres artículo del género neutro no tienen el número de muchos.

CAPÍTULO III

DE LA CONJUGACIÓN DEL VERBO

Las conjugaciones del verbo son tres: la primera, que ea el infinitivo en ar, como amo, amar; enseño, enseñar,. la segunda, que ea el infinitivo en er; como leo, leer; corro, correr, la tercera, que ea el infinitivo en ir, como oio, oir; huio, huir.

El verbo se declina por modos, tiempos, números personas.

Los modos son cinco: indicativo, para demostrar; imperativo, para mandar; optativo, para dessear; subjuntivo, para aiuntar; infinitivo, que no tiene números ni personas, a menester otro verbo para lo determinar.

Los tiempos son cinco: presente, por el cual demostramos lo que agora se haze; passado no acabado, por el cual demostramos lo que se hazía no se acabó; passado acabado, por el cual demostramos lo que se hizo acabó; passado más que acabado, por el cual demostramos que alguna cosa se hizo sobre el tiempo passado; venidero, por el cual demostramos que alguna cosa se a de hazer.

Los números son dos: singular, que habla de uno; plural, que habla de muos.

Las personas son tres: primera, que habla de sí; segunda, a la cual habla la primera; tercera, de la cual habla la primera.

INDICATIVO

EN EL TIEMPO PRESENTE:

Amo, amas, ama, amamos, amáis, aman.

Leo, lees, lee, leemos, leéis, leen.

Oio, oies, oie, oimos, oís, oien.

Vo, vas, va, vamos, vais, van.

So, eres, es, somos, sois, son.

E, as, a, avemos, avéis an.

EN EL PASSADO NO ACABADO:

Amava, amavas, amava, amávamos, amávades, amavan

Leía, leías, leía, leíamos, leíades, leían.

Oía, oías, oía, oíamos, oíades, oían.

Iva, ivas, iva, ívamos, ívades, ivan.

Era, eras, era, éramos, érades, eran.

Avía, avías, avía, avíamos, avíades, avían.

EN EL PASSADO ACABADO:

Amé, amaste, amó, amamos, amastes, amaron.

Leí, leíste, leió, leímos, leístes, leieron.

Oí, oíste, oió, oímos, oístes, oieron.

Fue, fueste, fue, fuemos, fuerdes, fueron.

Fue, fueste, fue, fuemos, fuerdes, fueron.

Uve, uviste, uvo, uvimos, uvistes, uvieron.

EN EL MESMO TIEMPO, POR RODEO:

*E amado, as amado, a amado, avemos amado, avéis amado,
an amado.*

E leído, as leído, a leído, avemos leído, avéis leído, an leído.

E oído, as oído, a oído, avemos oído, avéis oído, an oído.

E ido, as ido, a ido, avemos ido, avéis ido, an ido.

E sido, as sido, a sido, avemos sido, avéis sido, an sido.

E avido, as avido, a avido, avemos avido, avéis avido, an avido.

EN EL MESMO TIEMPO, POR RODEO EN OTRA MANERA:

Ove amado, oviste amado, ovo amado, ovimos amado, ovistes amado, ovieron amado.

Ove leído, oviste leído, ovo leído, ovimos leído, ovistes leído, ovieron leído.

Ove oído, oviste oído, ovo oído, ovimos oído, ovistes oído, ovieron oído.

Ove ido, oviste ido, ovo ido, ovimos ido, ovistes ido, ovieron ido.

Ove sido, oviste sido, ovo sido, ovimos sido, ovistes sido, ovieron sido.

Ove avido, oviste avido, ovo avido, ovimos avido, ovistes avido ovieron avido.

EN EL PASSADO MÁS QUE ACABADO, POR RODEO:

Avía amado, avías amado, avía amado, avíamos amado avíades amado, avían amado.

Avía leído, avías leído, avía leído, avíamos leído, avíades leído, avían leído.

Avía oído, avías oído, avía oído, avíamos oído, avíades oído, avían oído.

Avía ido, avías ido, avía ido, avíamos ido, avíades ido, avían ido.

Avía sido, avías sido, avía sido, avíamos sido, avíades sido, avían sido.

Avía avido, avías avido, avía avido, avíamos avido, avíades avido, avían avido.

EN EL TIEMPO VENIDERO, POR RODEO:

Amaré, amarás, amaré, amaremos, amaréis, amarán.

Leeré, leerás, leeré, leeremos, leeréis, leerán.

Oiré, oirás, oiré, oiremos, oiréis, oirán.

Iré, iras, ira, iremos, iréis, irán.

Seré, serás, seré, seremos, seréis, serán.

Avré, avrás, avré, avremos, avréis, avrán.

IMPERATIVO EN EL PRESENTE:

Ama tú, ame alguno, amemos, amad, amen.

Lee tú, lea alguno, leamos, leed, lean.

Oie tú, oia alguno, oiamos, oid, oian.

Ve tú, vaia alguno, vaíamos, id, vaian.

Sé tú, sea alguno, seamos, sed, sean.

Ave tú, aia alguno, aiamos, aved, aian.

OPTATIVO

EN EL TIEMPO PRESENTE:

O si amasse, amasses, amasse, amássemos, amásseis, amassen.

O si leiesse, leiesses, leiesse, leiéssemos, leiéssedes, leiessen.

O si oiesse, oiesse, oiesse, oiéssemos, oiéssedes, oiessen.

O si fuesse, fuesses, fuesse, fuéssemos, fuéssedes, fuessen.

O si uviesse, uviesses, uviesse, uviéssemos, uviéssedes, uviessen.

EN EL TIEMPO PASSADO:

O si amara, amaras, amara, amáramos, amárades, amaran.

O si leiera, leieras, leiera, leiéramos, leiérades, leieran.

O si oiera, oieras, oiera, oiéramos, oiérades, oieran.

O si fuera, fueras, fuera, fuéramos, fuérades, fueran.

O si fuera, fueras, fuera, fuéramos, fuérades, fueran.

O si oviera, ovieras, oviera, oviéramos, oviérades, ovieran.

EN EL MESMO TIEMPO, POR RODEO:

O si oviera amado, ovieras amado, oviera amado, oviéramos amado.

O si oviera leído, ovieras leído, oviera leído, oviéramos leído.

O si oviera oído, ovieras oído, oviera oído, oviéramos oído.

O si oviera ido, ovieras ido, oviera ido, oviéramos ido.

O si oviera sido, ovieras sido, oviera sido, oviéramos sido.

O si oviera avido, ovieras avido, oviera avido, oviéramos avido.

EN EL MESMO TIEMPO, POR RODEO, EN OTRA MANERA:

O si oviesse amado, oviesses amado, oviesse amado, oviéssemos amado.

O si oviesse leído, oviesses leído, oviesse leído, oviéssemos leído.

O si oviesse oído, oviesses oído, oviesse oído, oviéssemos oído.

O si oviesse ido, oviesses ido, oviesse ido, oviéssemos ido.

O si oviesse sido, oviesses sido, oviesse sido, oviéssemos sido.

O si oviesse avido, oviesses avido, oviesse avido, oviéssemos avido.

EN EL TIEMPO VENIDERO:

Oalá ame, ames, ame, amemos, améis, amen.

Oalá lea, leas, lea, leamos, leáis, lean.

Oalá oia, oias, oia, oiamos, oiais, oian.

Oalá vaia, vaias, vaia, vaiamos, vaiais, vaian.

Oalá sea, seas, sea, seamos, seáis, sean.

Oalá aia, aias, aia, aiamos, aiais, aian.

SUBJUNCTIVO

EN EL TIEMPO PRESENTE:

Como ame, ames, ame, amemos, améis, amen.

Como lea, leas, lea, leamos, leáis, lean,

Como oia, oias, oia, oiamos, oiais, oian,

Como vaia, vaias, vaia, vaiamos, vaiáis, vaian.

Como sea, seas, sea, seamos, seáis, sean.

Como aia, aias, aia, aiamos, aiáis, aian.

EN EL PASSADO NO ACABADO:

Como amasse, amasses, amasse, amássemos, amássedes, amassen.

Como leiesse, leiesses, leiesse, leiéssemos, leiéssedes, leiessen.

Como oiesse, oiesse, oiesse, oiéssemos, oiéssedes, oiessen.

Como fuesse, fuesses, fuesse, fuéssemos, fuéssedes, fuessen.

Como fuesse, fuesses, fuesse, fuéssemos, fuéssedes, fuessen.

Como oviesse, oviesses, oviesse, oviéssemos, oviéssedes, oviessen.

EN EL MESMO TIEMPO, POR RODEO:

Como amaría, amarías, amaría, amaríamos, amaríades, amarían.

Como leería, leerías, leería, leeríamos, leeríades, leerían.

Como oiría, oirías, oiría, oiríamos, oiríades, oirían.

Como iría, irías, iría, iríamos, iríades, irían.

Como sería, serías, sería, seríamos, seríades, serían.

Como avría, avrías, avría, avríamos, avríades, avrían.

EN EL TIEMPO PASSADO, ACABADO, POR RODEO:

Como aia amado, aias amado, aia amado, aiamos amado.

Como aia leído, aias leído, aia leído, aiamos leído.

Como aia oído, aias oído, aia oído, aiamos oído.

Como aia ido, aias ido, aia ido, aiamos ido.

Como aia sido, aias sido, aia sido, aiamos sido.

Como aia avido, aias avido, aia avido, aiamos avido.

EN EL PASSADO MÁS QUE ACABADO:

Como amara, amaras, amara, amáramos, amárades, amaran.

Como leiera, leieras, leiera, leiéramos, leiérades, leieran.

Como oiera, oieras, oiera, oiéramos, oiérades, oieran.

Como fuera, fueras, fuera, fuéramos, fuérades, fueran.

Como fuera, fueras, fuera, fuéramos, fuérades, fueran.

Como oviera, ovieras, oviera, oviéramos, oviérades, ovieran.

EN EL MESMO TIEMPO, POR RODEO:

Como avría amado, avrías amado, avría amado, avríamos amado.

Como avría leído, avrías leído, avría leído, avríamos leído.

Como avría oído, avrías oído, avría oído, avríamos oído.

Como avría ido, avrías ido, avría ido, avríamos ido

Como avría sido, avrías sido, avría sido, avríamos sido.

Como avría avido, avrías avido, avría avido, avríamos avido.

EN EL MESMO TIEMPO, POR RODEO, EN OTRA MANERA:

Como oviera amado, ovieras amado, oviera amado oviéramos amado.

Como oviera leído, ovieras leído, oviera leído, oviéramos leído.

Como oviera oído, ovieras oído, oviera oído, oviéramos oído.

Como oviera ido, ovieras ido, oviera ido, oviéramos ido.

Como oviera sido, ovieras sido, oviera sido, oviéramos sido.

*Como oviera avido, ovieras avido, oviera avido, oviéramos
avid.*

EN EL MESMO TIEMPO, POR RODEO, EN OTRA MANERA:

Como oviesse amado, oviesse amado, oviesse amado, oviessemos amado.

Como oviesse leído, oviesse leído, oviesse leído, oviessemos leído.

*Como oviesse oído, oviesse oído, oviesse oído, oviessemos
oído.*

Como oviesse ido, oviesse ido, oviesse ido, oviessemos ido.

Como oviesse sido, oviesse sido, oviesse sido, oviessemos sido.

*Como oviesse avido, oviesse avido, oviesse avido, oviessemos
avid.*

EN EL TIEMPO VENIDERO:

Como amare, amares, amare, amáremos, amáredes, amaren.

Como leiere, leieres, leiere, leiéremos, leiéredes, leieren.

Como oiere, oieres, oiere, oiéremos, oiéredes, oieren.

Como fuere, fueres, fuere, fuéremos, fuéredes, fueren.

Como fuere, fueres, fuere, fuéremos, fuéredes, fueren.

Como oviere, ovieres, oviere, oviéremos, oviéredes, ovieren,

EN EL TIEMPO PASSADO, POR RODEO:

Como aia amado, aias amado, aia amado, aiamos amado.

Como aia leído, aias leído, aia leído, aiamos leído,

Como aia oído, aias oído, aia oído, aiamos oído.

Como aia ido, aias ido, aia ido, aiamos ido.

Como aia sido, aias sido, aia sido, aiamos sido, aiais sido.

Como aia avido, aias avido, aia avido, aiamos avido, aiais avido.

EN EL MESMO TIEMPO, POR RODEO, EN OTRA MANERA:

Como avré amado, avrás amado, avrá amado, avremos amado.

Como avré leído, avrás leído, avrá leído, avremos leído.

Como avré oído, avrás oído, avrá oído, avremos oído.

Como avré ido, avrás ido, avrá ido, avremos ido.

Como avré sido, avrás sido, avrá sido, avremos sido.

Como avré avido, avrás avido, avrá avido, avremos avido.

EN EL MESMO TIEMPO, POR RODEO, EN OTRA MANERA:

Como oviere amado, ovieres amado, oviere amado, oviéremos amado.

Como oviere leído, ovieres leído, oviere leído, oviéremos leído.

Como oviere oído, ovieres oído, oviere oído, oviéremos oído.

Como oviere ido, ovieres ido, oviere ido, oviéremos ido.

Como oviere sido, ovieres sido, oviere sido, oviéremos sido.

*Como oviere avido, ovieres avido, oviere avido, oviéremos
avido.*

EN EL INFINITIVO

EN EL PRESENTE:

Amar, leer, oír, ir, ser, aver.

EN EL PASSADO, POR RODEO:

Aver amado, aver leído, aver oído, aver ido, aver sido, aver avido.

EN EL VENIDERO, POR RODEO:

Aver de amar, de leer, de oír, de ir, de ser, de aver.

LOS GERUNDIOS:

Amando, leyendo, oyendo, iendo, siendo, aviendo.

LOS PARTICIPIOS:

Amado, leído, oído, ido, sido, avido.

LOS NOMBRES PARTICIPIALES INFINITOS:

Amado, leído, oído, ido, sido, avido.

CAPÍTULO V DE LA FORMACIÓN DEL VERBO: REGLAS GENERALES

La maior dificultad de la gramática, no sola mente castellana, más aún griega latina, de otro cualquier lenguaje que se oviesse de reduzir en artificio, está en la conjugación del verbo, en cómo se podrá traer por todos los modos, tiempos, números personas. Para instrucción de lo qual es menester primera mente que pongamos alguna cosa firme de donde demostramos toda la diversidad que puede acontecer en el verbo. I pareció nos que éste principal mente devía ser el presente del infinitivo, al qual otros llamaron nombre infinito. Lo primero, por que éste tiene maior proporción conformidad con toda la conjugación; después, por que lo primero que del verbo se ofrece a los que de otra lengua vienen a deprender la nuestra, es el presente del infinitivo; lo tercero, por que, como diimos, deste mesmo tiempo se toma la diversidad de las tres conjugaciones que tiene el castellano.

Para el segundo fundamento de la conjugación pornemos la primera persona del singular del presente del indicativo, la qual podemos llamar primera posición del verbo, assí como la primera posición del nombre es el nominativo. Estos dos fundamentos assí presupuestos, daremos primera mente algunas reglas generales de la formación, las cuales limitaremos después en sus propios lugares.

La primera regla sea que muos verbos de los que tienen esta letra e en la penúltima sílaba del presente del infinitivo, la buelven en ie, diphthongo, algunas vezes en i, en ciertos lugares; como de perder, pierdo.

La segunda regla sea que los verbos de la tercera conjugación que tienen e en la penúltima sílaba del presente del infinitivo la buelven en i en la primera posición del verbo, cuando en la conjugación se sigue otra i, bolvemos la i primera en e; como de pedir, pido, pedimos.

La tercera regla sea que muos verbos de los que tienen esta letra o en la penúltima sílaba del presente del infinitivo, la buelven en ue, sueltas cogidas en una sílaba por diphthongo, algunas vezes en esta letra u.

La cuarta regla sea que todos los verbos de la primera conjugación que acaban en co o en go la primera posición, cuando conjugando se sigue esta letra e, en lugar de la c ponemos qu, en lugar de la g, gu; como peco, pequé; ruego, rogué.

La quinta regla sea que todos los verbos de la segunda conjugación que acaban en co tienen z ante la co, cuando por razón de la conjugación la o final se muda en e o en i, eamos fuera la z; como crezco, creces, crecí.

La sexta regla sea que todos los verbos de la segunda, conjugación que acaban en go, pierden la g en todos los otros lugares, salvo en aquellos tiempos que se forman del presente del indicativo; como vengo, venía, vine.

CAPÍTULO VI

DE LA FORMACIÓN DEL INDICATIVO

La primera persona del singular del presente del indicativo acaba en o en cualquier de las tres conjugaciones, forma se del presente del infinitivo, mudando ar, er, ir, en o, como de amar, enseñar, amo, enseño; de leer, correr, leo, corro; de subir, escribir, subo, escribo. Sacan se dos verbos, los cuales solos earon esta persona en e: saber, sé; aver, e, as; los verbos de una sílaba, que, por ser tan cortos, algunas vezes por hermosura añadimos i sobre la o, como diziendo do, doi, vo, voi, so, soi, sto, stoi. Pero todos los verbos de la segunda tercera conjugación que acaban en go, no siguen la proporción del infinitivo, mas antes salen en otra manera mui diversa, como de traer, traigo, traes; de tener, tengo, tienes; de poner, pongo, pones; de hazer, hago, hazes, de valer, valgo, vales; de iazer, iago, iazes; de dezir, digo, dizes; de venir, vengo, vienes; de salir, salgo, sales. Este verbo sigo sigues, seguir, sigue la proporción regular de los otros. Finjo rijo otros desta manera, derea

mente salen de fingir regir, sino que por la falta de las letras que diimos en otro lugar, la i consonante la g se corrompen algunas vezes la una en la otra, como la c en la qu la g, gu. Esso mesmo, los verbos de la tercera conjugación que tienen vocal ante de la ir en el presente del infinitivo, forman la primera persona del presente del indicativo, mudando la r final en o, como de embair, embaio; de oír, oio; de huir, huio. Pero los que tienen e ante de la ir, perdieron la e retuvieron la i, como de reír, río; de freír, frío; de desleír, deslío. Los verbos de la segunda conjugación que acabaron el presente del infinitivo en ecer, como diimos, forman la primera posición del verbo recibiendo z ante de la c, como de obedecer, obedezco; de crecer, crezco; de agradecer, agradezco. I esto abasta para formar del infinitivo la primera posición del verbo, quanto a la última sílaba. La penúltima, como diimos en la primera segunda regia, muas vezes se buelve de e en ie, como de pensar, pienso; de perder, pierdo; de sentir, siento. Muas vezes se buelve la e en i en los verbos de la tercera conjugación, como de pedir, pido; de vestir, visto; de gemir, gimo. Esso mesmo se buelve en este lugar la o en ue diphthongo, como de trocar, trueco; de poder, puedo; de morir, muero. Buélvese algunas vezes la o en u, como de mollir, mullo; de polir, pulo; de sofrir, sufro; la u en ue diphthongo, como de jugar, juego. Todas las otras personas deste tiempo siguen la proporción de aquellos tres verbos que pusimos arriba por muestra de la conjugación regular. Mas avemos aquí de mirar que los verbos que mudaron la e en ie diphthongo o en i, los que mudaron la o en ue diphthongo o en u, siguen la primera persona en la segunda en la tercera persona del singular, en la tercera del plural; mas en la primera segunda persona del plural siguen la razón del infinitivo, como de pensar, pienso, piensas, piensa, pensamos, pensáis, piensan; de perder, pierdo, pierdes, pierde, perdemos, perdéis, pierden; de sentir, siento, sientes, siente, sentimos, sentís, sienten; de pedir, pido, pides, pide, pedimos, pedís, piden; de trocar, trueco, truecas, trueca, trocamos, trocáis, truecan, aunque Juan de Mena, siguiendo la proporción del infinitivo, dio en el principio de su Labirintho:

Estados de gentes que giras trocas,

Tus muas falacias, tus firmezas pocas;

de poder, puedo, puedes, puede, podemos, podéis, pueden; de morir, muero, mueres, muere, morimos, morís, mueren; de mollir, mullo, mulles, mulle, mollimos, mollís, mullen. Esso mesmo avemos de notar que en la segunda persona del plural las más vezes hazemos syncopa, por lo que avíamos de dezir amades, leedes, oídes, dezimos amáis, leéis, oís. El passado no acabado del indicativo en la primera conjugación ea la primera persona en ava, forma se del presente del infinitivo, mudando la r final en va, como de amar, amava; de enseñar, enseñava. En la segunda, mudando la er final en ia, como de leer, leía; de correr, corría. En la tercera, mudando la r final en a, como de oír,

oía; de sentir, sentía. Sacan se dos irregulares: ser, era; ir, iba. Todas las otras personas siguen la proporción de los verbos regulares.

El passado acabado del indicativo en la primera conjugación ea la primera persona en e, forma se del presente del infinitivo, mudando la ar final en e, como de amar, amé; de enseñar, enseñé. Sacan se andar, que haze anduve; estar, que haze estuve; dar, que haze di, el cual solo verbo de la primera conjugación salió en i. En la segunda conjugación ea la primera persona en i, forma se del presente del infinitivo, mudando la er final en i, como de leer, leí; de correr, corrí. Sácanse algunos que salen en e, como de caber, cupe; de saber, supe; de poder, pude; de hazer, hize; de poner, puse; de tener, tuve; de traer, trae; de querer, quise; de ser, fue; de plazer, plugue; de aver, uve. En la tercera conjugación ea la primera persona en i, forma se del presente del infinitivo, quitando la r final, como de oír, oí; de huir, huí Sacan se algunos que salen en e, como de venir, vine; de dezir, die; de ir, fue. Todas las otras personas siguen la proporción de los tres verbos regulares, sacando anduve, anduviste, estuve, estuviste, di, diste, los cuales siguen la proporción de los verbos de la segunda tercia conjugación. Esso mesmo fue, fueste, que es passado acabado común de ir ser, el cual solo, ni tiene a, como los de la primera conjugación, ni i, como los de la segunda tercera. Este mesmo tiempo dize se por rodeo en dos maneras: la una, con el presente del indicativo deste verbo e, as con el nombre participial infinito; la otra, con el passado acabado deste mesmo verbo e, as con el mesmo nombre participial infinito; assí dezimos io e amado, io uve amado. El passado más que acabado dízese por rodeo del passado no acabado deste verbo e, as del nombre participial infinito; assí dezimos io avía amado. El venidero del indicativo dize se por rodeo del presente del infinitivo del presente del indicativo deste verbo e, as; assí dezimos io amaré, como si diéssemos io e de amar. Mas avemos aquí de notar que algunas vezes hazemos cortamiento de letras o transportación dellas en este tiempo, como de saber, sabré, por saberé; de caber, cabré, por caberé; de poder, podré, por poderé; de tener, terné, por teneré; de hazer, haré, por hazeré; de querer, querré, por quereré; de valer, valdré, por valeré; de salir, saldré, por saliré; de aver, avré, por averé; de venir, vendré, por veniré; de dezir, diré, por deziré; de morir, morre, por moriré. Reciben esso mesmo cortamiento en la segunda persona del plural, como dezíamos que lo recibía el presente; assí dezimos amaréis vos, por amaredes vos.

CAPÍTULO VII DEL IMPERATIVO

El imperativo no tiene primera persona del singular, forma la segunda persona del presente del singular, quitando la s final de la segunda persona

del singular del presente del indicativo, como de amas, ama; de lees, lee; de oies, oie. Pero algunos verbos hazen cortamiento apócopa del fin, como éstos: pongo, pones, pon, por pone; hago, hazes, haz, por haze; tengo, tienes, ten, por tiene; valgo, vales, val, por vale; digo, dizes, di, por dize; salgo, sales, sal, por sale; vengo, vienes, ven, por viene. Vo, vas, hazemos ve, siguiendo la proporción, vai, añadiendo i, por la razón que diimos en la primera persona del singular del presente del indicativo; y assí de so eres, sé, añadiendo algunas vezes i, por la mesma razón. Las terceras personas del singular, las primeras terceras del plural, son semejantes a aquellas mesmas en el tiempo venidero del optativo. Las segundas personas del plural forman se mudando la r final del infinitivo en d, como de amar, amad; de leer, leed; de oír, oíd. Mas algunas vezes, hazemos cortamiento de aquella d, diziendo amá, leé, oí.

CAPÍTULO VIII DEL OPTATIVO

El presente del optativo en los verbos de la primera conjugación forma se del passado acabado del indicativo, mudando la e final en asse, como de amé, amasse; de enseñé, enseñasse. Sacan se anduve, que haze anduviesse; estuve, estuviesse; di, diesse. Los de la segunda tercera conjugación que acabaron el passado acabado en i, reciben sobre la i, esse, como de leí, leiesse; de oí, oiesse. Pero los que hizieron en e, mudan aquella e final en iesse, como de supe, supiesse; de die, diiesse, o diesse, como de fue hezimos fuesse, quiçá por que no se encontrasse con el presente del optativo deste verbo huio, huiesse. Todas las otras personas siguen la proporción de los verbos regulares.

El passado del optativo en la primera conjugación forma se del passado acabado del indicativo, mudando la e final en ara, como de amé, amára; de enseñé, ensañára. Sácanse anduve, que haze anduviera; estuve, estuviera; di, diera. En la segunda tercera conjugación, los que acabaron el passado acabado en i, reciben sobre la i, era, como de leí, leiera; de corrí, corriera. Pero los que hizieron en e, mudando aquella e final en iera, como de supe, supiera; de die, diiera, o diera, como de fue hezimos fuera. Todas las otras personas siguen la proporción de los verbos regulares. Este mesmo tiempo dize se por rodeo en dos maneras: la primera, con el mesmo tiempo passado deste verbo e, as el nombre participial infinito; la segunda, con el presente del mesmo optativo el nombre participial infinito; assí dezimos o si oviera oviese amado.

El venidero del optativo en la primera conjugación forma se mudando la o final del presente del indicativo en e, como de amo, amé; de enseño, enseñé.

En la segunda tercera conjugación, mudando la o final en a, como de leo, lea, de oio, oia. Sácanse: de sé, sepa; de cabo, quepa; de so, sea; de e, aia; de plago, plega; de vo, vaia. Esso mesmo avemos aquí de mirar que los verbos de la tercera conjugación, mudan la ie en i, en la primera segunda persona del plural; assí dezimos de sienta, sientas, sienta, sintamos, sintáis, sientan. Todas las otras personas siguen la proporción de los verbos regulares.

CAPÍTULO IX DEL SUBJUNCTIVO

El presente del subjunctivo en todas la cosas es semejante al futuro del optativo.

El passado no acabado del subjunctivo tiene semejança con el presente del optativo en el segundo seso. Mas el primero dize se por rodeo del presente del infinitivo del passado no acabado del indicativo deste verbo e, as, como amaría, leería, oiría. Mas avemos aquí de notar que hazemos en este tiempo cortamiento o trasportación de letras en aquellos mesmos verbos en que los hazíamos en el tiempo venidero del indicativo, como de saber, sabría, por sabería; de caber, cabría, por cabería; de poder, podría, por podería; de tener, ternía, por tenería; de hazer, haría, por hazería; de querer, querría, por querería; de valer, valdría, por valería; de aver, avría, por avería; de salir, saldría, por saliría; de venir, vernía, por veniría; de dezir, diría, por deziría; de morir, morría, por moriría. Reciben esso mesmo algunas vezes cortamiento desta letra a en la segunda persona del plural, assí dezimos amarides, por amaríades; leerides, por leeríades; oirides, por oiríades.

Todas las otras personas siguen la proporción de los verbos regulares.

El passado acabado del subjunctivo dize se por rodeo del presente del mesmo subjunctivo deste verbo e, as del nombre participial infinito, assí dezimos como aia amado. El passado más que acabado del subjunctivo en todo es semejante al passado del optativo, allende puede se dezir en otra manera, por rodeo del passado no acabado del mesmo subjunctivo deste verbo e, as el nombre participial infinito, assí dezimos como io amara, oviera, oviesse, avría amado.

El venidero del subjunctivo en los verbos de la primera conjugación forma se del passado acabado del indicativo, mudando la e final en are, como de amé, amare; de enseñé, enseñare. Saca se anduve, que haze anduviere; estuve, que haze estuviere; di, que haze diere. Los de la segunda tercera conjugación, que acabaron el passado acabado en i, reciben ere sobre la i, como de leí, leiere;

de oí, oiere. Pero los que hizieron en e, mudan aquella e en iere, como de supe, supiere; de die, diiere o diere, como de fue diimos fuere. La segunda persona del plural puede recibir cortamiento desta letra e, que por amáredes, leiéredes, oiéredes, dezimos amardes, leierdes, oierdes Todas las otras personas siguen la proporción de los verbos regulares. Dize se este mesmo tiempo por rodeo en tres maneras: por el venidero del indicativo deste verbo e, as, por el presente venidero del mesmo subjunctivo deste verbo e, as, assí dezimos: como io amare, avré amado, aia amado, oviere amado.

CAPÍTULO X DEL INFINITIVO

Assí como del infinitivo formávamos la primera posición del verbo, assí agora, por el contrario, de la primera posición del verbo enseñemos a formar el infinitivo. Assí que en la primera conjugación forma se de la primera persona del singular del presente del indicativo, mudando la o final en ar; en la segunda, la o final en er; en la tercera, la o final en ir, como de amo, amar; de leo, leer; de abro, abrir. Pero esta regla a se de limitar, haziendo excepción de los verbos que sacamos cuando dávamos regla de formar el presente del indicativo.

El passado del infinitivo dize se por rodeo del presente del mesmo infinitivo deste verbo e, as, del nombre participial infinito, assí dezimos: aver amado, aver leído, aver oído.

El venidero del infinitivo dize se por rodeo de algún verbo que signifique esperança o deliberación del presente del mesmo infinitivo, assí dezimos: espero amar, pienso leer, entiendo oír.

CAPÍTULO XI DEL GERUNDIO, PARTICIPIO, NOMBRE PARTICIPIAL INFINITO

El gerundio, en la primera conjugación forma se del presente del infinitivo, mudando la r final en n añadiendo do, como de amar, amando; de enseñar, enseñando. En la segunda conjugación, mudando la er final en iendo, como de leer, leyendo; de correr, corriendo. En la tercera conjugación, mudando la r final en endo, como de oír, oiendo; de sentir, sintiendo. El participio del presente forma se en la primera conjugación, mudando la r final en n, añadiendo te, como de amar, amante; de enseñar, enseñante. En la segunda

conjugación, mudando la er final en iente, como de leer, leiente; de correr, corriente. En la tercera, mudando la r final en iente, como de oír, oiente; de bivar, bivalente.

El participio del tiempo pasado en la primera tercera conjugación forma se del presente del infinitivo, mudando la r final en do, como de amar, amado; de oír, oído. En la segunda conjugación, mudando la er final en ido, como de leer, leído; de correr, corrido.

El participio del tiempo venidero, en todas las conjugaciones forma se del presente del infinitivo, mudando la r final en dero, como de passar, passadero; de hazer, hazadero; de venir, venidero.

El nombre participial infinito es semejante al participio del tiempo pasado substantivado en esta terminación do, sino que no tiene géneros, ni números, ni casos, ni personas. Pero pocos verbos ean el participio del tiempo pasado el nombre participial infinito en otra manera, como de poner, puesto; de hazer, heo; de dezir, dio; de morir, muerto; de veer, visto, aunque su compuesto proveer no hizo provisto, sino proveído; de escribir, escripto.

*DEO GRACIAS
ACABÓSE ESTE TRATADO DE GRAMMÁTICA, QUE NUEVA MENTE
HIZO EL
MAESTRO ANTONIO DE LEBRIA SOBRE LA LENGUA CASTELLANA, EN
EL AÑO DEL SALVADOR DE MIL CCCXCII, A XVIII DE AGOSTO.
EMPRESSO EN LA MUI NOBLE CIUDAD DE SALAMANCA.*